

VR.



VERBUM

DESPLEGADO

V E R B U M

DESPLEGADO



VERBUM

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DE
FILOSOFIA Y LETRAS DE BUENOS AIRES

Director:

CARLOS A. FAYARD

Vice - Director:

PEDRO LARRALDE

Cuerpo de Redacción:

EDUARDO PRIETO

OSCAR OÑATIVIA

NUMERO ESPECIAL DEDICADO A ALGUNOS
ASPECTOS DE LA CULTURA HUMANISTICA
ARGENTINA

DICIEMBRE DE 1942

Nº 2 y 3
(Nueva Epoca)

BUENOS AIRES

DESPLGADO



**Queda hecho el depósito
que marca la ley.**

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N°. 106.475.



CUMPLIENDO los propósitos enunciados en el Proemio del No. 1 de la Nueva Epoca, presentamos hoy a la consideración de todos este número especial que destinamos al análisis de algunos aspectos de la cultura humanística argentina.

No ignoramos que esa cultura se halla entre nosotros aun en la adolescencia, en ese período que en el hombre no es ya infancia, pero que tampoco muestra la plenitud de la forma humana, cuando los rasgos viriles o femeninos, para adquirir una firmeza decisiva, debieron luchar antes contra la imprecisión de redondeces neutras.

Pero hemos creído conveniente hacer un alto en el camino —haremos en lo sucesivo tantos como sean necesarios— y considerar cuáles son las líneas ya definitivas de nuestro contorno cultural y cuáles las que se hallan aún en estado de boceto. Con esa intención hemos procurado que este número fuese, por una parte, el censo de la positiva labor realizada, y por otra,

la crítica del camino recorrido y la visión constructiva del porvenir. En las omisiones y en los claros que se adviertan al considerar el cuadro que presentamos no debe verse nunca un propósito deliberado: VERBUM no podía aparecer como una Guía para el itinerario humanístico argentino y era imposible que las menciones y comentarios fuesen exhaustivos.

Hemos elaborado el número conforme a los elementos y datos a nuestro alcance y, lo que es hasta cierto punto lamentable, con la escasa información que se ha proporcionado a nuestros repetidos requerimientos. Los materiales que hemos conseguido reunir nos permitieron elaborar este breve panorama humanístico, realizado con pureza en la intención y altura en las miras. Por lo demás el epígrafe lo enuncia claramente: Algunos aspectos de la cultura humanística argentina.

La multiplicidad de la información requerida en distintos centros intelectuales del país y — por qué no decirlo — la morosidad de algunos de nuestros colaboradores, han dilatado la aparición de esta entrega. Pero la satisfacción de ver finalmente realizados nuestros anhelos nos hace olvidar los pequeños cargos. Sólo deseamos la misma benevolencia en quienes nos juzguen.

La Dirección

H U M A N E



Decía Marco Cornelio Frontón a su discípulo Marco Aurelio, en una carta del año 139, que en el cultivo de todas las artes prefería el imperito y el indocto a los ilustrados a medias, porque quien tiene noción de no saber, desconfía y la desconfianza excluye la presunción.

Esto era en los años juveniles del que fué después emperador, cuando los desmanes de Faustina no lo habían colocado aún ante el terrible problema de un hijo circense.

En aquel siglo segundo, la humanidad parecía haber alcanzado el estado de paz y felicidad, que se refleja en las letras, la legislación y el arte. Es tal vez el único momento en la historia en que la fuerza, que domina y somete, ha estado en manos de hombres de índole superior. Mediante su peso se mantuvo quieto al vasto Imperio, mezcla de razas, creencias y restos de antiguas civilizaciones, y a la misma Italia y a Roma, donde no lograron éxito los intentos de los aspirantes al principado del mundo.

Mas esa felicidad de la paz sólo se ha conseguido y mantiene merced al dominio de uno sobre todos y a

la ausencia de la libertad del hombre. Parecen no sentirlo los de entonces, porque no los mueve el ideal, sino el apetito; domesticados desde largo tiempo, han perdido el íntimo impulso que lleva a sacrificarlo todo por un don sin el cual la vida merece poco aprecio. Los mejores se han entregado al consuelo de una filosofía que enaltece la resignación y el abandono, para ver con inalterable sonrisa lo que transcurre y se juzga sin remedio. Son excepción y no cuentan todavía entre la masa inmensa y aplastada por esa quietud siempre igual, aquellos que sienten una fe tan intensa como para impulsarlos a la rebeldía y al sacrificio.

Los hombres son serviles hacia quien tiene fuerza, armas y oro, y hacia aquel de quien dependen la tranquilidad y el encumbramiento. Han aprendido a tributar homenaje a un hombre viviente y la costumbre les evita todo escozor íntimo o externo. Porque carecen de carácter para luchar y se encuentran holgados en la vida muelle, desean mantener esa situación que contiene a todo un mundo cuya incadescencia ignoran.

Fué aquél un tiempo apto para el cultivo de las prácticas sedantes de la vida regalada, y en el ocio laborioso de los que no están hostigados por un problema o una tragedia presente, darse al buen decir, al paseo galano y ligero por los campos del conocimiento, sin profundidad ni inquietud, con buen florecer de facundia y suficiencia.

Y quien señala estos síntomas, Frontón, es muestra acabada de lo mismo que censura, pero desconoce; y esto le permite la prédica poco sustanciosa y pedante. El íntimo motor de un ideal no está en él, como en ninguno de su época, entre los que rodean al que rige al Imperio.

Evitemos el encontrar identidad de circunstancias



donde no hay sino lejana reminiscencia, para no incurrir en una generalización ilegítima. Los sucesos humanos no se repiten, pero tampoco escapan al molde fatal que su naturaleza les impone. Por ello, muchas veces parecería encontrarse repetición donde no hay más que una forzada forma de manifestación del hombre, que es quien permanece y no puede alterarla, porque está en su esencia. Hay el paso de una espira, que no es coincidente, porque ha avanzado en altura y ensanchado en radio. Mas puede ocurrir, como con las coronas de humo que flotan en el espacio, que si una de ellas se descentra y pierde la posición horizontal, llega a tocarse en un punto con la anterior que boga serena y hace nacer la ilusión.

Al pensar en las palabras del maestro de retórica y lengua latina de Marco Aurelio, ocrresenos que tal vez hay algo señalado entonces con vago parecido a lo que ahora acontece y que nos guardaríamos de calificar, esa moda que hubo hace diez y ocho siglos de aventurarse en todas las artes —como las llama—, sin tener de ellas el conocimiento acabado que lo noble y alto exige; de estar imperfectamente doctrinado y creerse apto, merced a la elegancia que adquiere el hombre a quien no apremia el problema del diario sustento y vive holgado, para tratar cualquier tema, por intrincado, oscuro y arduo que sea, liviandad que es tomada como concepción genial por quienes ni saben ni piensan.

Todo ello tiene algo —sabor, aroma, sonido—, que recuerda a un fenómeno nuestro, aunque podría extenderse la apreciación. Es nuestro, debe interesarnos más que nada y podemos fácilmente observarlo sin la deformación que la actuación en otro medio produce en los no adaptados a él. Sin embargo hay quienes, por haber oteado sin penetración honda, idiomática, sensible, se

atreven a hablar en tono magistral de lo que apenas han visto y nunca podrán comprender.

Nos falta reciura, concierto y raigambre, manifiestos en la carencia de un tipo nacional definido. Razas, credos, lenguas, tradiciones, venidas de todos los puntos del orbe, acogidas sin recelo, no han podido refundirse, no han dado la nueva forma, que no puede provenir sino del renacimiento de la cultura antepasada. El poder de absorción del suelo y del ambiente carecen todavía de la potencia necesaria para imponer su sello a todo lo que en la tierra asienta. No son necesarias largas demostraciones, baste recordar que hay aquí hombres, argentinos desde tres generaciones, que hablan con pesado acento exótico y lo conservan como galardón y parecen estar de paso en este país que nutre, dignifica y liberta.

Con frecuencia se oyen declamaciones acerca de lo que hay que corregir y arreglar, recomendando medidas que sólo tienen en cuenta lo superficial y externo, como si se tratara del retoque de un rostro o de una fachada, como si un pueblo por voluntad de hombres, pudiera escapar a la fatalidad de su destino condicionado por su genio. Cuando se olvida de las fuentes imperecederas de donde salió su esencia, puede extraviarse, hundirse, si no retorna a ellas que continúan manando siempre para quien se acerca con sinceridad y recato. Es lo único que está en manos del hombre hacer, despejar la intrincada capa de zarzas y lianas que tapan el agua pura, descubrir, mostrar aquello imperecedero, impulsar a los que sienten el llamado íntimo de las voces que expresan el pasado lejano, para que sea posible retomar lo que puede darle el tono mayor de su expresión permanente y definitiva forma. Por nuestra ascendencia tenemos la contextura misma de aquellos desaparecidos

en sustancia, pero siempre presentes en esencia. Y las vías de conocerlos, y las de la ascención original, no las da sino el humanismo, comprendiendo en este término todas las manifestaciones del pasado que han producido la conformación intelectual y anímica que tenemos. Él es también escudo impenetrable a lo exótico, a la avalancha de lo que está en boga movido por quienes buscan el dominio declarado o tácito; enseña a llegar hasta la raíz del viejo tronco, para encontrar en lo verdaderamente nuestro la necesaria claridad para el pensamiento.

El cultivo asiduo de las disciplinas clásicas nos es indispensable, como el de las matemáticas; con la diferencia que éstas conforman sin color, mientras aquéllas iluminan además magníficamente con la tonalidad propia de nuestro pasado histórico.

Sólo una valla es posible oponer a la prolífica producción insustancial que trata de todo sabiendo poco o nada, la del conocimiento hondo que da el estudio difícil y duro de lo que es humanismo.

Las formas modernas de expresión tienden a lo instantáneo y generalizado, dos cosas destructivas para el hombre, porque lo acostumbran a no pensar con intensidad, sino con rapidez, sin esfuerzo; no con pena y dolor como se consigue lo grande, sino con pereza, que es el verdadero nombre que debieran tener esas concepciones que quieren pasar por geniales y son apenas livianas.

No podemos perder la expresión original de nuestra cuna antigua, las exquisitas nociones de civilidad y arte, la medida y el ritmo musical que se han transmitido hasta nuestra habla. A nadie necesitamos pedir la dádiva de su palabra, porque tenemos la nuestra, más rica, flexible y emocional. Mas no lo olvidemos, sumer-

gidos por todo lo foráneo y ajeno que se vuelca en amplias carretadas, en el afán servil de uniformar, con el empleo de los terribles medios de difusión y convencimiento de que dispone la técnica y que manejos dañadores pueden llevar al relajamiento de aquel que es pecado capital en los hombres y suprema virtud de un pueblo, el orgullo, cuando es patrio y significa la prestancia que da la posesión legítima de un patrimonio espiritual y material.

El cultivo de las severas disciplinas que son las humanidades, no sólo forma la inteligencia, sino también tonifica la voluntad, por la necesidad de vencerse continuamente para proseguir en el esfuerzo y de abstenerse de juzgar con elementos insuficientes. Para poder ser algo es necesario alcanzar la forma modelada por la evolución de la propia sustancia, no por la imitación de lo exterior.

Los pueblos no son grandes por su extensión o fuerza material o población, aunque así se los llame cuando las tienen. Pueblos grandes son los que han afinado el espíritu, sido capaces de la belleza en la expresión, el sentimiento y el sacrificio, alcanzado en el canto de lo humano el límite de la perfección, conocido la gracia de manifestarse en palabras más duraderas que su vida.

Son los de nuestro humanismo, objeto de creciente admiración por quienes tienen conciencia y sensibilidad. De ellos derivamos y de ellos no podemos apartarnos sin sucumbir, como no lo haremos si todavía una chispa de razón ha escapado a ese contagio furioso que pretende reemplazar el equilibrio humano por el frenesí, y el señorío del espíritu por una moda regulada por invisibles y turbios intereses.

Alberto Freixas.

REFLEXIONES AL MARGEN

de la investigación y de la enseñanza de la Historia Argentina en la actualidad

Muy a menudo los autores que dedican su tiempo o sus ocios al estudio integral o parcial de nuestro pasado, lo hacen con una vehemencia y con una pasión muy reñida por cierto con la ecuanimidad del verdadero historiador.

Olvidan el magnífico ejemplo de Bartolomé Mitre; reniegan de las Historias de Belgrano y San Martín, monumentos imperecederos de maestría, sensatez e imparcialidad. Viviendo épocas de fuertes pasiones, en contacto directo con los que fueron protagonistas de más de una etapa de nuestro desenvolvimiento histórico, Mitre supo independizarse, elevándose por encima de los sentimientos. Supo ahondar y juzgar el contenido de ese riquísimo pasado. Hizo así obra de historiador.

Han transcurrido desde entonces varios decenios. La cultura general del país ha progresado, sin duda, considerablemente; pese a ello continuamos recurriendo a sus magistrales trabajos. Mejor dicho, recurren a ellos tanto los que lo admiran como los que lo combaten. En realidad, desde su desaparición no ha existido ningún autor capaz de proporcionarnos una obra que, por su

riqueza informativa y extensión, pueda parangonarse con la que en titánico esfuerzo Mitre legara a la posteridad.

Hoy, en cierta medida, la situación lejos de haberse mejorado, se ha agravado. Hemos vuelto a asistir al recrudecimiento de pasionismos localistas. Hemos sido y somos testigos de una actividad que, con el pretexto de una sana crítica, sólo sirve para encubrir propósitos no siempre confesables. Es decir, que nos encontramos con la Historia puesta al servicio de la política.

En el primer caso, vemos que quienes no consiguen —porque no pueden o no quieren— elevar su mirada para ver más allá del pequeño terruño, para poder divisar la majestuosidad del país entero con sus vastos y complicados problemas económicos, políticos, militares, etc., disparan con saña, una y otra vez, sus arteros dardos contra el pedestal de los arquetipos de nuestra historia.

¿Dardos certeros? No. Ni siquiera fabricados con una determinada solidez, sino deleznable y forjados con la pasión y el odio que enceguece. Un documentito suelto aquí y allá, interpretado al paladar de quien lo esgrime; citas trucas o equivocadas de obras corrientes, torcidamente interpretadas. Para esta clase de autores es suficiente. Con ello hay bagaje de sobra para la conclusión que apetecen. Cargan la mano sin vacilaciones, con afirmaciones contundentes, como si detrás de cada una de las sentencias estampadas, existiese un caudal informativo inamovible. Los problemas históricos, para ellos, quedan resueltos de una sola plumada.

Tal es la ofensiva que, a toda marcha, desencadenan contra Buenos Aires y los porteños. Y, no creo equivocarme, ha llegado el momento de no olvidarnos que todos formamos una sola familia. Analicemos, en buena

hora, los errores; señalemos la injusticia y la pasión; mas no olvidemos por ello ni la época, ni la visión de conjunto. Recordemos, a cada paso, que no vivimos las pasiones del año XX o las de la época de la Confederación.

Nunca falta, además, un buen vecino, un vecino caritativo que pese a la noble y bien intencionada tarea de acercamiento interamericano, recoja y explote esas manifestaciones de lamentable localismo.

Hay una sola Patria. No debe olvidarse, entonces, que cuando se estampan afirmaciones es imprescindible, sin descuidar la verdad histórica, no herir ni lesionar los intereses vitales del país; en consecuencia, no brindemos armas que utilizarán los que se encuentran en nuestras fronteras.

En otros casos se emplea el trampolín de la Historia para atacar o defender vehementemente situaciones políticas actuales. En esos casos suelen presentarse autores que sólo conocen, en materia informativa, lo édito, y aun en forma harto deficiente. Con las obras más conocidas y empleando sólo aquellas frases que convienen a determinada tesis, se escribe un nuevo libro o se rellenan las páginas de una revista. También hay escritores que con un amplio conocimiento del asunto, pero completamente enceguecidos por tendencias políticas actuales, analizan unilateralmente los problemas y llegan a conclusiones dogmáticas, que con maestría indiscutible injertan en las mentes jóvenes.

Por lo demás, unos y otros caen irremisiblemente en el error de considerar verdad absoluta, sin sentido crítico, lo que se halla estampado en el documento.

Aún más. Olvidan a conciencia los sanos preceptos de la crítica histórica: la confrontación, el estudio analítico de lo aseverado por tal o cual personaje es ta-

rea que muy a menudo no se hace. Y con ello se pierde por completo la posibilidad de llevar a cabo una obra realmente provechosa.

Hay otras facetas dignas de ser señaladas.

Tal por ejemplo el estudiar un tema para demostrar la tesis contraria a la admitida generalmente o sustentada por alguien en particular. El prurito de escribir "contra alguien" se ha generalizado demasiado para dejarlo pasar sin comentario alguno. ¿Será necesario subrayar el mal que con ello se hace, el ningún provecho que ello reporta al conocimiento histórico?

En cambio se ha perdido una sana práctica; por lo menos no se la emplea con la asiduidad y proporción necesaria. Nos referimos a la crítica de nuestra producción bibliográfica.

Allá por los años de 1914 y 1916, y luego en 1925 y sus aledaños, existió un grupo de investigadores que con noble intención enarbolaron la palmeta de la crítica y pasaron por la criba las obras de mayor resonancia publicadas por aquellos tiempos. *Nosotros* y *Verbum*, por no citar sino las publicaciones más importantes, dieron cabida en sus columnas a trabajos con los cuales se analizó parte de la producción intelectual de esa época.

Todo ello es necesario para desbrozar el terreno y evitar el reinado de la superchería; tanto como lo es también que el profesor tenga un conocimiento puesto al día y posea una capacidad didáctica suficiente.

Se evitará así, en el futuro, primero: la repetición de conceptos y conocimientos anticuados —la mayor parte del profesorado continúa aferrado a la *Historia* de López o, lo que es peor, a los manuales—; y en segundo lugar, que el docente incurra, a vista y paciencia de las autoridades, en lamentables e increíbles excesos —tales como el de obligar al alumno a estudiar de memoria

capítulos enteros, amén del cuestionario que figura, en algunos textos, a la terminación de cada uno de aquellos.

Ahora bien. La enseñanza de la historia, y particularmente de la historia argentina, es en estos delicados momentos, más que nunca, de trascendental importancia.

Nuestro país, como es bien sabido, recibió a partir de la segunda mitad del siglo pasado un riquísimo aluvión inmigratorio. Una enorme masa de los recién llegados, generosamente acogidos, optó por arraigarse al suelo que tan hospitalariamente los recibía. Italianos, españoles, galenses y franceses, primero; polacos, checoslovacos, húngaros, etc., después, se radicaron definitivamente en este suelo. Sus hijos crecieron y se educaron en nuestro medio ambiente y concluyeron por argentinizar el hogar.

Pero la asimilación no fué total en lo que respecta al habla y al conocimiento del pasado de este suelo. Sus progenitores desconocieron o ignoraron, como era natural, la ciclópea labor de los conductores de nuestro país desde 1810 en adelante. Fué menester inculcarles fuertes sentimientos de argentinidad, de amor al suelo, a las tradiciones. Nada mejor para ello que la divulgación de la historia nacional. Esa tarea no está concluída ni mucho menos. Queda abundante mies para cosechar. Hoy con más razón que nunca.

Se convendrá entonces, sin forzar mucho para ello los argumentos, en que el papel adjudicado al profesor de Historia es de enorme importancia.

Sólo de él depende, como en otras asignaturas, el interés del alumno por la disciplina que estudia. Empero aquí las consecuencias de su fracaso van más allá del aula: alcanzan al alumno en la evolución que éste sigue en la vida, una vez concluídos sus estudios.

Hechas estas consideraciones, dirijamos nuestra mirada a la realidad.

No es raro escuchar referencias acerca de alumnos que, sea en la clase, sea fuera de ella, sostienen que los dos únicos héroes de nuestra gesta fueron San Martín y Rosas; que los próceres que organizaron constitucionalmente la Nación son en su totalidad traidores que la vendieron. Y ya en tren de anatematizar y destruir, la lista no se interrumpe, e incluye desde Moreno y Rivadavia a todos los que, en distintos campos de la acción social, contribuyeron a la formación de nuestro país. A su juicio más vale un gaucho que un representante de la cultura y de la civilización!

¿Cuál es la explicación de tan extraño fenómeno? En mi humilde modo de ver lo atribuyo en gran parte al desconocimiento de nuestra historia patria.

Comencemos por recordar que son harto numerosos los profesores *tomadores* de lecciones —y aun los hay dentro de los que pueden ostentar algún título. Típico ejemplo de los que dicen agotarse por la enseñanza! Ignorantes de la riqueza de nuestra bibliografía histórica, sólo conocen las comodidades que les depara tal o cual manual. El estudio se hace entonces insoportable, tedioso. Muy a menudo, mientras el alumno recita su lección, el profesor, como está “ausente”, deja pasar las equivocaciones casuales o no. Darle al alumno la sensación de lo que fué el acontecimiento, del pro y del contra de las actitudes humanas, ¿para qué?

En el mejor de los casos, con audacia que asombra, aparece deslumbrando al alumnado con su espíritu iconoclasta; derriba ídolos, inculca su *verdad* histórica y . . . lo demás es fácil de intuir. . . (1)

(1) En los últimos años, el estado de desorientación general reinante en todo el mundo halló su natural resonancia en nuestro ambiente. En esos momentos, un grupo de auténticos investigadores argentinos iniciaba una ardua

Y así no es raro hallar imberbes, mental y físicamente considerados, que con lecturas de simples cartillas y abrevando su sed de saber quién sabe dónde, adoptan actitudes de censura contra un Moreno o un Rivadavia. Imberbes, adocenados, vociferan en las calles y plazas contra lo que ha sido, es y debe ser la orientación y el sentir de la Argentina.

Su audacia corre parejas con su ignorancia y con la ignominia de su actitud.

¿A quién le corresponde la responsabilidad de esa grave desorientación? A nuestra enseñanza. Ella es la única responsable.

No me hago ilusiones. Presiento días amargos para el país. Y no puede ser de otra manera. No en vano se reniega del pasado, se anatematiza a los próceres y se deja en mano de irresponsables la tarea de crear falsos héroes, introduciendo así la más maquiavélica de las desorientaciones.

Ricardo R. Caillet-Bois.

tarea: la revisión del estudio del período rosista. Hoy, pese a que los mismos continúan empeñados en llevar adelante su científica labor, el camino se ha hecho mucho más pesado. Son falange los que gritan, los que se desgañitan arrojando a la faz del mundo su rosismo. Nada saben acerca de la época ni de sus problemas. Sólo tratan de dejar sentado como verdad inconcusa que Rosas es el arquetipo de los argentinos. De ahí extraen raras conclusiones... de mayor o menor aplicación en la vida interna y externa argentina.

HISTORICISMO y Antihistoricismo

La vida humana como pasado es historia, pero su trascendencia no ha muerto en los documentos. No se reproduce integralmente, mas tampoco se evapora y deja de pesar un tanto en el fugaz presente y en el indefinido porvenir. No sólo vivimos pensando en la vida histórica; sentimos cómo se vive en esta hora una profunda y trastornadora crisis del orden que persistió hasta 1914. Lo acaecido hace apenas un cuarto de siglo, parece ya tan lejano como si hubiese pasado una época.

No se trata, ahora, sólo de adjetivas cuestiones de método, ni de asentar una verdad más o menos demostrada. El problema del pensar histórico, en función constructiva del presente, debe ser traído a la meditación sobre la mesa de las reflexiones, al igual que las cuestiones más arduas de la existencia. ¿Vive el historicismo; tiene su razón de ser? ¿El valor normativo de la historia, en la escala de la orientación de la conducta, hace crisis, y todo el pasado habrá que arrumbarlo en el desván de las cosas olvidadas?

¿Podemos cerrar nuestra inteligencia, los que auscultamos la vida auténtica del pasado, al *orden nuevo*

que, indefinido, impreciso y caótico se trae a colación todos los días, sin saber cómo gravitará en el destino humano? No, de ningún modo. Y quizás la continuidad perpetuamente renovada de la vida histórica producirá el quicio de esta existencia colectiva torturada.

¿Qué nos dicen las polémicas doctrinarias sobre historicismo y antihistoricismo? ¿Qué nos dice la acción de los hombres, enardecidos en la superficie de la tierra?

No hay quien, en este momento pueda sostener que se halla en condiciones de encerrarse en un frío academismo; pero también, por otra parte, puede decirse que hay una mejor y más amplia comprensión del asunto.

La discusión de los conceptos, en torno al historicismo y antihistoricismo, llegó a una tonalidad agria en Italia, cuando Adriano Tilgher, en su *Critica dello storicismo*, se enfrentó con Croce, quien en forma enjundiosa había penetrado y expuesto el problema.

En época reciente, un eminente profesor italiano que reside entre nosotros, Rodolfo Mondolfo, dió a conocer en varias reproducciones, su conferencia — que es un ensayo — intitulada, *La antinomia del espíritu innovador*. El profesor mencionado, con gran dominio del pensamiento filosófico, pasa revista al problema, arrancándolo desde fines del Renacimiento, con lo que se evidencia que el asunto por no ser reciente, se vincula constantemente con las transformaciones y crisis del pensamiento y de la vida política y social humanos.

Para Tilgher, el historicismo del siglo XIX se va ocultando rápidamente “y el antihistoricismo del siglo XX, al contrario, retomando cada vez más fuerza y vigor”. Mondolfo, en su ensayo recordado, analiza este antihistoricismo, pero en forma alguna encontramos que

puedan hallarse reproducidas situaciones idénticas en el caótico y desorientador momento que vivimos.

Croce, con profunda sagacidad ha dicho que los antihistoricistas, sin advertirlo, se colocan frente al siglo XIX, basándose, precisamente, en una posición historicista personal. En realidad, ocupan una trinchera contraria para batir las posiciones del pasado, sin advertir que ellos, también, adoptan una postura histórica.

Creer que a la desaparición de ciertas formas del pensar o del actuar, seguirá el ocaso de la sociedad burguesa y capitalista, y el inmediato periclitar de la democracia; este pensar antihistoricista, comporta un grave error conceptual, como así también un criterio pragmático equivocado. El error en que incurren los simpatizantes del nuevo orden, reside en suponer que historicismo, fatalmente, es continuidad de un proceso determinado. Ello involucra ignorar, en absoluto, lo que significa la historia como pensamiento y como realidad actuante. ¿Quién puede desconocer las crisis de contramarchas de la humanidad o de nuevas formas contingentes? Pero cuando los nuevos episodios del secular devenir humano toman perspectiva histórica, el pensamiento, que define y relaciona, establece los nexos que explican los procesos a través del tiempo.

La historia no importa una identidad entre la concepción y el contenido. La historiografía que nos pone en contacto con las modalidades del pensar histórico, prueba como esta actividad del espíritu reúne las mismas condiciones que las restantes de la ciencia, la filosofía o el arte. La afirmación consistente en sostener que ahora nacen concepciones modernísimas, denota que sus autores incurren no sólo en espejismo, sino también en ignorancia. Siempre hay conceptos modernísimos, pero lo que falta demostrar es si esos conceptos son originales. Moderno y

original no son sinónimos; a menudo, lo moderno, es una afloración de modalidades espirituales olvidadas.

Entre nosotros, de algunos años a esta parte, se ha perfilado un movimiento, por ejemplo, de revisión de los conceptos interpretativos del pasado. Para unos, sólo nos mueve el deseo de un conocimiento cabal, objetivo, de determinados períodos deformados por la pasión o la ignorancia; para otros, sólo sirve a fines pragmáticos. Estos pretenden que la revisión del pasado pueda servir a justificar una vuelta al coloniaje o hacer aceptable una nueva dictadura. Y lo más grave resulta que los militantes en esta última categoría no son los más preparados; ellos se cierran en determinados aspectos, porque si tomaran una comprensión universal del pasado argentino, se les derrumbaría la demostración de la tesis que pretenden hacer triunfar.

Una cosa es descubrir en los procesos históricos la más íntima verdad que los explica, y otra, tomar una postura de acción, con miras al futuro, frente a esos mismos procesos. Esto último nada tiene que hacer con el auténtico pensar histórico. Hay un simple anhelo de afianzar su postura de lucha frente al pasado, pero nada tiene que ganar con ello el auténtico saber. Debe cuidarse muy bien toda desviación provocada por los actores del drama o los partiquines que los secundan. El pensar histórico, puro, libre de las escorias que deja la actividad necesaria e interesada, es lo único que tiene calidad de alta cultura. El *orden nuevo*, que algunos definen como antihistoricista, lleva en su seno el germen insospechado de fuerzas históricas cuya definición conceptual y precisa aún queda por hacerse.

El tiempo presente, no cabe duda, es de desenlace y renovación, pero precisamente la crisis contingente renueva en forma rica e insospechada el campo del histo-

riador, y no sólo lo renueva en cuanto a fuentes materiales se refiere, sino también a reelaboración de conceptos, para penetrar más en lo íntimo los fenómenos de la vida civilizada de la humanidad. Se reelaborarán teorías y asentarán interpretaciones nuevas; se considerarán los factores religiosos, morales o materiales; se afirmará la existencia del bien o del mal; se pesará la fuerza de las razas o la cultura; en fin, mil y un problemas, pero siempre, con la ruda e incommovible persistencia de la vida, la conceptualización historicista permanecerá como un exponente del pensamiento humano. Y así, también el presente, grávido de utopías, como esos animalitos en la mesa de vivisección, será objeto de la comprensión del pensamiento histórico, que jamás podrá vivir sin la existencia plena de la libertad del hombre. Negar la historia para destruir la libertad, es un espejismo que sólo puede convencer, aparentemente, a los engañados; como sería, igualmente absurdo, negar la solidaridad social que se perpetúa a través del tiempo.

Emilio Ravnani.

BREVE HISTORIA de una Revista de Vanguardia

Tener alma de proa.

R. G.

Mucho se ha escrito acerca de Ricardo Güiraldes. Sin embargo, el estudio de la actividad propiamente literaria de este poético evocador de nuestro campo y de sus hombres está aún por hacerse. Abundan las referencias sueltas y las anécdotas amistosas, pero falta la historia circunstanciada de sus años de formación y aprendizaje, como de parecida manera, el estudio de las etapas, por momentos aleccionantes, que de 1915 a 1926 —desde el anonimato y la gacetilla burlona— lo llevan al éxito rotundo, y muy luego, apenas un año más tarde, a su incontrovertible gloria póstuma⁽¹⁾. Hasta la fecha no se ha precisado suficientemente el proceso de su educación espontánea, entreverada de robusta alegría y fresca delicadeza: la niñez y los días de adolescencia en la casona patricia de la calle Corrientes, en el quintón del Caballito o en la estancia del viejo pago de Areco⁽²⁾. Tampoco

(1) Ricardo Güiraldes nació en Buenos Aires el 13 de febrero de 1886 y murió en París el 8 de octubre de 1927. Su carrera literaria, frente al público, se jalona como sigue: *El cencero de cristal* y los *Cuentos de muerte y de sangre*, 1915; *Raicho*, 1917; *Rosaura*, 1922; *Xáimaca*, 1923, y *Don Segundo Sombra*, 1926. La publicación de *Poemas solitarios*, *Poemas místicos* y *El Sendero* es posterior a la desaparición del poeta.

(2) Entre otros trabajos menos significativos, forman excepción las noti-

parece mucho lo que se ha dicho sobre los comienzos de sus preocupaciones lírico-narrativas, o sobre sus primeros pasos, siempre decididos si no siempre firmes y del todo certeros, en el difícil arte de componer una página o de perfilar una frase. No abundan —que sepamos— las indicaciones en torno a sus lecturas juveniles, ni son muchas las referencias ya publicadas a propósito de sus viajes por América, Europa, o el cercano, el medio y el lejano Oriente. Falta aclarar el noble estímulo de sus amistades americanas y europeas, alguna de ellas tan decisiva y confortadora como la de Valéry Larbaud ⁽³⁾; y hasta el solo estudio de las influencias literarias recibidas —estudio que también falta— ofrece aún ancho

ciosas conferencias de Adelina del Carril de Güiraldes, en la sala del Consejo de Mujeres de esta capital.

Por su parte, y en base a notas extraídas directamente de los escritos inéditos y de la correspondencia del mismo Güiraldes, también el autor de estas líneas ha estudiado esos años de formación en algún ensayo anterior y en varias disertaciones desarrolladas en la capital y en el interior de la república (Mar del Plata, Rosario, Santa Fe, Paraná, Mendoza, etc.).

⁽³⁾ Güiraldes conoció al ilustre novelista y crítico francés en París en 1919. A su vez, el propio Valéry Larbaud —uno de los escritores más finamente universales de nuestro tiempo— cobró gran estimación por el escritor argentino. Tras de animarlo con su palabra diserta o con su correspondencia cordialísima, no tardó mucho en constituirse en una especie de espontáneo y calificado padrino literario, y así fué el primero que lo señaló a la consideración del gran público internacional desde las páginas de *La Nouvelle Revue Française* y de *La Revue Européenne*. A su turno, el recio suscitador poemático de tanto "hombre de pampa y huella" mostróse sobremanera sensible a la deferencia admirativa de ese talentoso amigo francés que había sabido creer en él y en sus posibilidades estéticas cuando, fuera del grupo de sus allegados más inmediatos, nadie lo leía como no fué para sospecharlo —según hemos recordado en otro sitio— simple "fumiste" o rico aficionado extravagante. Vale la pena anotar por vía de ejemplo este párrafo entresacado de una de las cartas del mes de julio de 1926, en la que Güiraldes comunica a Larbaud la publicación de *Don Segundo Sombra* y hace especial referencia a Valerio Lares, uno de los personajes de su novela: "... Usted verá que el primer gaicho que ayuda al pequeño Cáceres en la vida que de instinto presente suya es un tocayo de usted. No sin intención sucede esto, como tampoco es mera coincidencia que el apellido Lares lleve la inicial de Larbaud. Con gran cariño lo he hecho y con igual egoísmo se lo hago notar". Por su parte, muerto ya Ricardo Güiraldes, Valéry Larbaud nunca ha dejado de enviar para la biblioteca del poeta ausente un ejemplar, dedicado, de cada una de las obras que va publicando. En nuestro ríspido ambiente literario, estos gestos pueden parecer preciosistas. ¡Pero que de esos preciosísimos la Providencia nos dé muchos!

margen para el acopio de nuevos datos y para la anotación de nuevas sugerencias⁽⁴⁾.

Sobre cada uno de esos temas cabe una monografía apasionante, siquiera sea porque muchos papeles del autor de *Don Segundo Sombra* —los apuntes de sus impresiones diarias, los borradores de sus cartas, etc.— servirían para ilustrarla o para legitimar las conclusiones críticas. Sin oportunidad para tanto, en las breves páginas que siguen, y sin más realce que el que le prestan los numerosos textos aducidos, nos place recordar un momento de la mencionada actividad literaria de Güiraldes, momento que fué asimismo —según en ese escritor acontecía con frecuencia— un bello episodio de su comportamiento humano.

En 1923 nuestro novelista publica *Xaimaca*. En los periódicos, uno que otro comentario algodonado y mortecinamente elogioso señaló la aparición del relato⁽⁵⁾. Al cabo de un año —cifra sin embargo considerable en relación con la alcanzada por sus libros anteriores— sólo le liquidaron noventa ejemplares⁽⁶⁾.

Contristado y más herido en su sensibilidad profunda que en sus arrestos artísticos, el escritor se retrae al sosiego hogareño. Esquiva, como nunca, toda frecuentación literaria. Una vez más —como al tiempo de la publicación de *El cencerro de cristal*⁽⁷⁾—, con encogimiento

(4) Algunas quedan asentadas en nuestro artículo *Güiraldes y Laforgue* (Nosotros, segunda época, año VII, tomo XVI, Buenos Aires, 1942, págs. 149-170).

(5) Lo trataron "blandamente bien" recuerda Güiraldes en uno de los borradores de sus cartas. Tiempo después Enrique Díez-Canedo le consagraba un importante artículo en la *Revista de Occidente* y el mismo Valéry Larbaud unas líneas de alta ponderación en *La Revue Européenne*.

(6) Sobre las alternativas de estas publicaciones damos algunas referencias en *Güiraldes y Laforgue* (loc. cit., págs. 158-159).

(7) En ese libro (así lo destacamos en la página 161 del artículo ya mencionado), con prescindencia de lo que es titubeo y ensayo, hay composiciones muy personalmente realizadas y no pocos anticipos de lo que luego habría de llamarse *ultraísmo* y *creacionismo*. Esto fué sin duda lo que más desconcertó

doloroso se repliega sobre sí mismo. Una vez más se aisla.

Para atenuar esa soledad melancólica, acaso un tanto exagerada por la misma vivacidad de su temperamento, Oliverio Gironde —que hacia esas fechas conocía el éxito estrepitoso de la aparición de sus *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*⁽⁸⁾— lo pone en

a los lectores de aquel tiempo; también explica las reticencias y las reflexiones “protectoras” con que lo recibió la crítica.

(⁸) Aunque el libro de Gironde data de 1922, la algarada producida por su rico lirismo caricaturesco persistía aún hacia esa fecha.

—“Confiésenos, por último, lo que usted piensa de su obra?”

—En un aviso que publiqué al anunciar mis *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, imaginé lo que otros pensarían sobre ella. Decía así:

El público: Yo no lo he leído; pero según dicen los diarios...

La crítica: No está mal, pero sería mejor si fuera todo lo contrario.

Un aristarco: Es definitivamente malo, y sería tan malo si fuera todo lo contrario.

Una señora: Yo prefiero *La Traviata* de Massenet (sic).

Una niña: ¡Lástima que una no pueda decir que lo ha leído!

Un literato: Las ilustraciones están bien, pero los poemas...

Un dibujante: A mí el texto no me parece mal. De las ilustraciones es preferible que no hablemos.

Un amigo: ¡Sí! Es preferible que no hablemos.

Yo personalmente tengo la misma opinión de mis amigos”.

(Fragmento de “Una entrevista con Oliverio Gironde”, inserta originalmente en *Varietades*, Lima, Perú, y reproducida en el cuarto número de *Proa* (Buenos Aires, 1924, págs. 62-63).

Es divertido observar —aunque sea de paso y sólo se trate de un detalle— cómo el novísimo escritor reitera ahí, si bien con intención traviesa, un procedimiento expositivo prestigiado por... Don Ramón de Campoamor. Aludimos al poemita “La Opinión” (número XXXVI de las *Doloras*):

¡Pobre Carolina mía!

¡Nunca la podré olvidar!

Ved lo que el mundo decía

Viendo el féretro pasar:

Un *dérigo*: —Empiece el canto.

El *doctor*: —¡Cesó el sufrir!

El *padre*: —¡Me ahoga el llanto!

La *madre*: —¡Quiero morir!

Un *muchacho*: —¡Qué adornada!

Un *joven*: —¡Era muy bella!

Una *moza*: —¡Desgraciada!

Una *vieja*: —¡Feliz ella!

—¡Duerme en paz! —dicen los buenos.

—¡Adiós! —dicen los demás.

Un *filósofo*: —¡Uno menos!

Un *poeta*: —¡Un ángel más!

contacto con los escritores jóvenes. "Fué —recuerda Güiraldes— en los días de la aparición de *Martín Fierro* y de las primeras reuniones del Frente único. Por pereza mía, tal vez, no conocía a ninguno de ellos, como ellos no me conocían sino de nombre, vagamente. Creo que estaría demás hablar de mi alegría: algo muy profundo. El hecho de que los muchachos tuvieran muchas ideas afines a las mías me llenaba de gozo, y era una confirmación en el tiempo de mis solitarios anhelos. Mejor aún: era pensar que esas ideas no se debían en modo alguno a influencia ejercida por mí (como lo sospecha Larbaud en cuanto a Borges, tan distinto), sino que habían fructificado solas, como una necesidad del momento"⁽⁹⁾.

A partir de esos días, las reuniones presididas por Güiraldes no tardan en dar resultado. La conversación sobre puntos de estética, el diálogo y la lectura, alternan con cantos, interpretaciones en la guitarra y evocaciones camperas⁽¹⁰⁾. Güiraldes comunica a sus amigos su visión exaltada de nuestras cosas de tierra adentro, o conversa con lírico atropello de las últimas novedades europeas, de las que siempre fué tan noticioso⁽¹¹⁾. Como todo fervor supone un "mensaje" —un mensaje que puja por expresarse según los términos del entusiasmo, idioma a veces poco lúcido pero casi siempre fecundo—, esas conversaciones, esos proyectos y esos cantos tendie-

(9) Borrador de carta.

(10) Su voz de barítono, excelentemente cultivada, le favorecía en tales interpretaciones. Desde temprano, su destreza en el manejo de la guitarra fué también grande. Sin traspasar los términos propios de un "aficionado", aun en París supo provocar la atención o la curiosidad de algunos círculos amigos. Escuchándolo, la condesa de Noailles compuso "Musique", uno de sus más hermosos poemas.

(11) Ello se explica en razón de la variedad de sus lecturas y de la frecuencia de sus viajes.

ron a explayarse y a buscar una resonancia amiga. Hablóse entonces de la fundación de una revista. "Acepté inmediatamente —escribe Güiraldes— y expliqué mi entusiasmo de este modo: "Me han tratado de hacer tanto daño con hostilidades y silencios, que quiero vengarme haciendo a los jóvenes todo el bien que pueda" (12). Este desquite, de generosidad tan insólita entre nuestros escritores de más de treinta años, se inició casi en seguida: en agosto de 1924 aparecía el primer número de *Proa*.

Ignoramos a cuál de los cuatro codirectores (13) corresponde el bautizo de la revista. Ya antes de entonces esa misma palabra había servido de nombre a otra publicación volandera, pronto náufraga entre el rápido discurrir de tanto papel impreso (14). En cualquier caso, lo que aquí interesa es destacar toda la fuerte sugestión que para Güiraldes (buen conocedor de las pampas marinas y de las llanuras cuasi oceánicas) debía ofrecer el sobredicho título de *Proa* con su tajante alusión, entre directa y metafórica, a un puesto avanzado frente al horizonte. Un poema suyo, compuesto diez años antes, en 1914, a bordo del "Regina Elena", lleva ese título preciso, "Proa" (15), y otra composición igualmente suya, "Viajar" (16), concluye, significativamente, con esta fórmula, tan resuelta, de conducta espiritual, y eco, para

(12) En el citado borrador epistolar.

(13) Jorge Luis Borges, Brandán Caraffaira, Ricardo Güiraldes y Pablo Rojas Paz. El nombre de este último falta en la portada interior a partir del número 11.

(14) Aludimos a la primera *Proa*; aunque intrépidamente capitaneada por Borges, sólo "cumplió tres números".

(15) *El cencerro de cristal*, Buenos Aires, 1915, pág. 103.

(16) Compuesta también en ese año y en el curso de ese mismo viaje a Europa. (*Ibid.*, pág. 91).

Valéry Larbaud⁽¹⁷⁾, de uno de los poemas en prosa incluidos en las *Illuminations* rimbaldianas⁽¹⁸⁾:

...Crear visiones de lugares venideros y saber que siempre serán lejanos, inalcanzables como todo ideal.

Huir lo viejo.

Mirar el filo que corta un agua espesa y pesada.

Arrancarse de lo conocido.

Beber lo que viene.

Tener alma de proa.

La joven revista literaria aparecía todo los meses. La constituían unos cuadernillos manuales, de cuatro o cinco pliegos. Por sus características externas, por su formato y más aún por el círculo variamente coloreado — ocre, verde, violeta, azul... — que, de número en número, iba rebotando sobre portada y portada, *Proa* hacía pensar en *Le Point*, una publicación parisiense de los estudiantes del Barrio latino. Acaso un ejemplar de esa revista francesa pudo servir de patrón para la portada; al menos así nos pareció años más tarde cuando nuevamente hojeamos *Le Point* en los escaparates bibliográficos, pletóricos y desbordados hasta las aceras, del Boulevard Saint-Michel y de la rue Soufflot.

Aunque intrínsecamente distinta, la revista de Buenos Aires no era ni menos miscelánea, ni menos variada

⁽¹⁷⁾ *Poètes espagnols et hispano-américains contemporains*, en *La Nouvelle Revue Française*, t. XV, París, 1920, pág. 145.

⁽¹⁸⁾ El famoso "Départ", naturalmente:

Assez vu. La vision s'est rencontrée à tous les airs.

Assez eu. Rumeurs des villes, le soir, et au soleil, et toujours.

Assez connu. Les arrêts de la vie. O Rumeurs et Visions!

Départ dans l'affection et le bruit neufs.

Pero en la fecha de la composición de su poema, Güiraldes, que ya conocía y admiraba profundamente a Mallarmé, aun no había leído al prodigioso "voyou" de la cohorte simbolista. (El dato preciso consta en uno de los borradores inéditos).

y acogedora. Su misma generosidad, que casi no conocía exclusiones tratándose de gente joven, la llevaba a incluir páginas de alcance y de valor muy desparejos. A través de ella, entre nombres de América y de Europa —particularmente de España y de Francia— fueron desfilando, sin embargo, los nombres de algunos escritores argentinos que se destacaban entonces o que lo harían inmediatamente después⁽¹⁹⁾. La modesta presentación tipográfica no excluía una ilustración sugeridora, ya que no primorosa: composiciones de Helène Pedriat, dibujos de André Lhote, Émile Bécot y Gustav Klimt, estampas de Norah Borges y finas viñetas y pretextos ornamentales.

Animoso, Güiraldes lo animaba todo. Sin apartarse de las cosas nativas —trabajaba por entonces varios capítulos de *Don Segundo Sombra*⁽²⁰⁾—, acorde con el espíritu amplio de la revista, y complacido en hablar de sus “cariños”, ahí dedicaba notas y traducciones —no siempre ajustadas en cuanto al lenguaje, pero muy personales y expresivas— a sus amigos los escritores franceses, y en modo especial a los del grupo de Monnier⁽²¹⁾. Por primera vez se hablaba en Buenos Aires con inteligencia y estimación laudatoria de Larbaud, Supervielle,

⁽¹⁹⁾ No lo puntualiza el dicho popular pero las listas de nombres son a veces tan odiosas como las comparaciones. En la imposibilidad de obviar toda injusticia con el íntegro traslado de los índices —lo que por otra parte tampoco sería del todo justo—, ahorramos la enumeración ilustrativa.

⁽²⁰⁾ Otros habían sido compuestos o planeados en Francia.

⁽²¹⁾ Así hay que llamarlo por justa referencia a Mlle. Adrienne Monnier, la talentosa librera de “La Maison des Amis des Livres”, en la rue de l’Odéon, a corta distancia del viejo teatro y de las frondas seculares del Luxemburgo. Con su inteligencia generosa ella ha sido la “animadora” de un núcleo valiosísimo de escritores franceses contemporáneos, empezando por Paul Valéry. “Notre amie à tous” la ha llamado Claudel. Y el propio Güiraldes, que en el curso de sus viajes alcanzó a beneficiarse con su palabra y su consejo, ha escrito en alguna parte (*Proa*, N° 4, pág. 29): “Quien ha hablado con Monnier no olvida”. (Años más tarde, muerto ya el autor de *Don Segundo Sombra*, con qué límpida emoción argentina veíamos su retrato entre los “manes” franceses e internacionales de la pequeña e ilustre librería parisiense! Tampoco Monnier había olvidado a nuestro compatriota...).

Fargue, Romains, Saintléger-Léger, Soupault y otras figuras eminentes en las letras contemporáneas de Francia.

Pero, más allá de los poetas y ensayistas amigos, o de los pocos lectores recoletos que desde su rincón avizoran en Buenos Aires esta clase de esfuerzos, tales atisbos poco o nada importaban frente al público numeroso. Sin el apoyo indispensable, y sin un aura de fuerte simpatía que la favoreciese en su marcha, la revista tampoco tardó mucho en soportar el marasmo o los embates consabidos. Ya en su número décimo-primer —junio de 1925— siente que empieza a faltarle impulso, más con todo *Proa* no cesa en su tentativa de avance por sobre la calma chicha o por entre las tormentas, crespas pero sólo escenográficas, de nuestro mundillo literario. De entonces data un llamado a los escritores de habla española. No es ocioso recordar la esquila de invitación firmada por Güiraldes y otros dos codirectores de la revista:

“Hemos querido, desde el principio, que *Proa*, haciendo justicia a su nombre, fuera una concentración de lucha, más por la obra que por la polémica. Trabajamos en el sitio más libre y más duro del barco, mientras en los camarotes duermen los burgueses de la literatura. Por la posición que hemos elegido, ellos forzosamente han de pasar detrás nuestro en el honor del camino. Dejemos que nos llamen locos o extravagantes. En el fondo son mansos y todo lo harán menos disputarnos el privilegio del trabajo y la aventura. Seamos unidos sobre el trozo inseguro que marca rumbo. La proa es más pequeña que el vientre del barco, porque es el punto de convergencia para las energías. Riamos de los que rabian sabiéndose hechos para seguir. Sus ataques no llegan porque temen. *Proa* vive en contacto directo con

la vida. Ha dado ya sus primeros tumbos en la ola y se refresca de optimismo por su voluntad de vencer distancias. Hoy quiere crecer un día más. Por eso le escribe a Vd. Denos la mano de más cerca para ayudar este crecimiento.

Pronto lo respuesta" (22).

Las contestaciones —entre nosotros detalle harto previsible —no fueron ni muy nutridas ni muy rápidas. Desde fuera —detalle también previsible—, no faltaron, entre otras tropicalmente discurridoras, estas ceñidas líneas cordiales y, como todas las suyas discretísimas, de un mejicano universal:

París, mayo 1925.

Amigos, trabajadores de la *Proa*: Soy vuestro, agradezco el llamado, y allá acudo a medio vestir, aunque sea en mangas de camisa, con lo que traigo encima, para reclamar mi puesto en el mascarón de *Proa*, donde más pegue el viento y escupa el mar.

Gracias. Pronto me haré presente con prosa o verso. Las dos manos de

Alfonso Reyes" (23).

A pesar de la excelencia de alguno de los números inmediatos, la publicación pudo persistir en su rumbo sólo por poco tiempo: en septiembre de ese año, *Proa* zozobraba definitivamente, sin que siquiera en leves rumores periodísticos emergiese la constancia superficial del percance.

La desaparición de la revista no separó a Güiraldes del núcleo de sus jóvenes amistades literarias, pero le dejó la impresión, afectuosamente exagerada por su sensibilidad vibradora, de que todo había sido inútil. Una

(22) *Proa*, número citado, pág. 47.

(23) *Ibid.*, pág. 51.

vez más se siente defraudado, y, como en otras ocasiones, el apunte humorístico o la anotación chacotera le sirven de desahogo. Entre sus muchos papeles inéditos, aparecen estas líneas, trazadas por el escritor en la circunstancia antes referida:

“Millones de ejemplares de los diarios repiten: “El príncipe⁽²⁴⁾ sonríe cordialmente... el príncipe dió la mano a la señorita... . El príncipe dijo “Buenos días”... Entretanto, la revista de juventud que jactanciosamente pretendía representar un anhelo de minoría... se va a pique sin ruido.

Proa está de luto por Buenos Aires.

Cumplido todo el esfuerzo para hacer creer en el exterior que Buenos Aires necesitaba y alimentaba inquietudes mentales y espirituales.

La verdad de esta mentira se descubre ahora. ¡Bien hecho por haber querido mistificar!”⁽²⁵⁾.

La ya conocida impresión de abandono vuelve a abatirse sobre Güiraldes, mientras —lejana sólo en lo geográfico— la invariable voz amiga de Larbaud señalaba el tránsito de la publicación porteña:

“Nos enteramos con pena de la desaparición de la revista de vanguardia *Proa* fundada en 1924 por el poeta argentino Ricardo Güiraldes... .

“Las literaturas contemporáneas de lengua española, inglesa, portuguesa, francesa y alemana eran acogidas y estudiadas en ella. Había allí un espíritu amplio, curioso, internacional, una gran fe y un gran amor a las letras. Gracias a *Proa*, los jóvenes escritores de la América latina tenían un centro intelectual, un órgano re-

⁽²⁴⁾ El de Gales (el ex Eduardo VIII, ahora duque de Windsor) que por entonces, y por primera vez, visitaba a Buenos Aires.

⁽²⁵⁾ Probablemente, estas líneas pertenecen al borrador de una carta de Güiraldes a Valery Larbaud.

presentativo digno de la atención y el respeto de sus co-
frades de Europa y de los Estados Unidos. Su desapa-
rición es el signo de un estado de cosas que merecería
suscitar una composición satírica. La vida de una publi-
cación como *Proa* depende de la existencia de una élite,
de una aristocracia espiritual numerosa. Es preciso creer
que esta aristocracia espiritual no es muy numerosa en
la Argentina, o bien que la aristocracia argentina es me-
nos... aristocrática que la nuestra. Hubiésemos queri-
do dudarle y juzgar a todos los argentinos de acuerdo a
los que vemos aquí entre nosotros y que contribuyen al
esplendor y al brillo de París. Sin embargo, *Proa* no ha-
brá sido inútil; ella habrá dado a la América del Sur
una revista literaria comparable a las de los Estados
Unidos: *The Dial* y, sobre todo, *The Little Re-
view...*"⁽²⁶⁾.

Para muchos, esta apreciación panorámica puede
parecer excesivamente generosa. Como siempre, sólo el
tiempo está llamado a confirmarla o a contradecirla.
Pero el sagaz ensayista francés —hoy saludado por mu-
chos como el más certero entre los "descubridores" lite-
rarios de este siglo— no es de los que suelen equivocarse.
Por lo que toca a Güiraldes, los títulos de Valéry
Larbaud para el acierto se nos hacen patentes en estas
líneas producidas hacia unas fechas en que el nove-
lista argentino apenas si contaba para sus mismos com-
patriotas:

"¿Quién sabe si este poeta sutil, delicado, ultra-
decadente, formado en la escuela de Rimbaud, y sur-
gido de esa nueva Alejandría que fué el París de
1870-1900, no llegará a ser considerado como uno de

⁽²⁶⁾ *Lettres argentines et uruguayennes*, en *La Revue Européenne*, París,
1° de diciembre de 1925, pág. 70.

los grandes escritores nacionales de la gran república hispanoamericana?"⁽²⁷⁾.

Hoc erat in votis . . . Ese párrafo fué escrito en 1920, y seis años más tarde aparecía *Don Segundo Sombra*.

Angel J. Battistessa.

(27) *La Nouvelle Revue Française*, artículo ya citado, pág. 146.

PANORAMA Y PERSPECTIVAS de nuestro Folklore

CROQUIS DE LA RUTA.

Quienes aspiran a internarse en ese atrayente sector de nuestra cultura, que es el Folklore argentino, reclaman una guía, un mapa, aunque somero, para viajar con aplomo y con provecho. Más de una vez llega la insinuación por parte de aficionados y estudiantes.

Si nos fuera dado contemplar con visión sostenida e indagadora aquel sector en su conjunto; si pudiéramos revisar, en ordenada bibliografía, la totalidad de nuestra producción; si prolijas historias nos contaran cómo se ha explorado esa región todavía virgen en gran parte, quizá no fuera ardua empresa trazar el itinerario conveniente para el viajero inquieto. No cumplidas aquellas condiciones, y en espera de algo mejor y más preciso, valga por de pronto como ayuda cordial, este breve esquema. No tiene desde luego propósito de estudio crítico y valorativo; no pretende ser historia, ni por el enfoque, ni por la disposición de sus trazos principales, como se verá en seguida. Es sólo y simplemente, un escaeto croquis, que muestra en amplios contornos la rea-

lidad de nuestro folklore; es apenas guía para quien, como yo mismo, trata de marchar por campos que no se conocen todavía del todo⁽¹⁾.

El trazar la carta de un país, plantea el problema de sus límites. El Folklore, como nacido hace poco a la vida independiente, no ha fijado en definitiva sus fronteras. Aun en la teoría pura, pleitos hay con la Etnografía, la Historia, la Literatura, la Sociología, el Arte. El punto de partida debería ser, pues, el concepto, los caracteres, límites y contenido del Folklore. He intentado en otra oportunidad esbozar esos rasgos esenciales y hasta me he atrevido a proponer una definición provisoria, para que nos entendamos al partir y no nos extraviemos en la marcha⁽²⁾. Sería desde luego inoportuno repetirlo aquí; quiero sólo aludir a la necesidad de fijar, por exigencias metodológicas, ese mojón inicial.

La realidad misma que debemos considerar, induce también a confusión. Muchos proclaman desde el título la naturaleza folklórica de trabajos que en definitiva resultan ser o literarios, o históricos, o etnográficos, según los casos. Otros tantos, mientras cateaban en procura de fenómenos religiosos o sociológicos, hallaron las más ricas vetas folklóricas. Y esas vetas quedan con frecuencia disimuladas detrás de aquellos rótulos.

A pesar de tales asechanzas y peligros, nos pondremos en camino.

⁽¹⁾ La circunstancia de haber compilado, en el Seminario de bibliografía folklórica, con la colaboración de algunos alumnos del Dr. Ricardo Rojas, buena parte de la producción argentina, haría sumamente fácil la cita copiosa; pero renuncié a la ejemplificación circunstanciada de autores y obras, teniendo en cuenta, en primer lugar, que este "panorama" no es erudito ni documental, y en segundo término, que VERBUM no hubiera resistido la decuplicada extensión de este artículo, que tales referencias provocarían.

⁽²⁾ *Bosquejo de una introducción al Folklore* (Publ. Instituto de Historia, Lingüística y Folklore. Universidad Nacional de Tucumán). Tucumán, 1942. págs. 24/25.

EL FOLKLORE Y LA CIENCIA FOLKLÓRICA.

Desde los momentos iniciales de la conquista, encontramos fuentes y documentos saturados de interés etnológico. Hoy son valiosos antecedentes de nuestro folklore. Enviaba la Corona de Castilla a sus gobernadores de Indias cuestionarios nutridísimos, con centenares de preguntas sobre el país y las gentes que venían a regir. Religión, usos, costumbres, ceremonias, vida doméstica, son asuntos y temas inquiridos con precisión. Las crónicas y documentos coloniales, los informes y memorias de viajeros y visitadores religiosos, no son menos ricos. El objeto de observación y de estudio era en estos casos el indígena americano. Los datos corresponderían a lo que entendemos hoy por Etnografía, lo cual no los priva del valor de antecedente y acaso de clave de fenómenos folklóricos actuales.

Complejos procesos históricos y sociológicos provocaron la filtración descendente y ascendente de elementos que constituyeron esa napa que llamamos "pueblo". En lento fluir de siglos, fué esa corriente elaborando su folklore. Venían sus aguas saturadas de sustancia hispánica, pero al correr por estos nuevos cauces, absorbieron los jugos inconfundibles de esta tierra.

El "pueblo" es un presupuesto esencial de la ciencia folklórica. Mejor dicho, aquellos sectores o estratos que a este efecto denominamos "pueblo", y que integran, que forman parte, de una sociedad civilizada.

No la componen desde luego, y quedan por eso fuera del campo folklórico, los grupos indígenas a los que convencionalmente se llama "incivilizados".

En el conjunto del conglomerado social propiamente dicho, se puede todavía delimitar, por una parte, las "clases" superiores, ilustradas, dirigentes. Por otra, las

capas llamadas populares, las de cultura "tradicional" por oposición a la "oficial" de las primeras; sus componentes arraigan de preferencia en el campo, fuera del ambiente de las ciudades.

En unos y otros es muy distinta la capacidad de recepción de nuevos aportes de cultura, sobre todo en cuanto a la *actitud* frente a esos elementos culturales y en cuanto al *ritmo*, a la *celeridad* de asimilación.

Los círculos dominantes están siempre prontos para captar la última palabra en materia de civilización y de cultura (filosofía, arte, política, técnica, confort, etc.), y cambian por lo tanto de rumbo y de carácter con relativa frecuencia. Por el contrario, las capas populares, rústicas, se aferran a lo viejo, a lo tradicional, a lo que la experiencia consagra con autoridad de siglos.

Dada esta distinta permeabilidad de los estratos sociales, la gran ola cultural que cubrió esta tierra con la conquista, se filtró luego con ritmo muy desigual en las capas superiores y en las bajas. Pasó por las primeras en plazo breve, dando lugar a nuevas corrientes, siempre renovadas; se estancó en las segundas, que absorbieron esa cultura con suma circunspección y lentitud. A poco se produjo la diferenciación y los estratos más altos no reconocieron como propios, los productos que ellos mismos habían poseído y trasudado. Llegan entonces al enfrentamiento, a la actitud mutuamente incomprensiva, a la guerra y al odio.

Constituidos los núcleos populares, fueron cultivando reposadamente, ya por simples injertos o trasplantes, ya por nuevas siembras, los frutos tradicionales de su vida quieta y localizada. Esos frutos constituyeron el folklore de las diversas regiones. Fueron y son el objeto, la materia de estudio del Folklore, término que podríamos escribir así, con mayúscula, para diferenciarlo

de los hechos o fenómenos estudiados, tal como hacemos por ejemplo, con las palabras derecho, psicología, que designan una realidad y la correspondiente ciencia homónima. Esta distinción ortográfica nos invitará a tener presente algo perogrullesco, pero con frecuencia olvidado: que el Folklore (es decir la ciencia, la disciplina folklórica) presupone un folklore (es decir las manifestaciones tradicionales de la vida popular).

En el tiempo en que tales procesos iban cumpliéndose en nuestro país, formado ya el "pueblo" con el sentido en que aquí lo considero, no existía aun, de manera autónoma, la ciencia que habría de estudiarlo "folklóricamente". Desde luego que constituido el elemento popular, formada su tradición y consolidada su experiencia de la nueva vida en el mundo nuevo, hubo de producirse natural, espontáneamente, su folklore. Con la rutina de esa existencia vinieron las costumbres, los usos, las creencias, las supersticiones, los cantos, los bailes, los decires. ¿De dónde procedía ese caudal? En gran parte de las capas superiores, a medida que éstas, ávidas siempre de novedades de cultura, dejaban pasar hacia la campaña lo que había sido su patrimonio con frecuencia efímero.

Teniendo en cuenta esta lenta decantación de elementos culturales de las clases "altas" a las "bajas", ha podido Federico Schwab en un meduloso y brillante estudio, definir el Folklore como "las manifestaciones de ciertas capas sociales de pueblos cultos, que revelan condiciones culturales que existían antes de producirse diferenciaciones culturales en dichos pueblos" (3).

En nuestro caso, el acervo popular tiene también

(3) Federico Schwab: *El concepto histórico y sociológico del Folklore*. (Sphinx, Lima, a. 1 (1957), N.º. 1, págs. 139/146).

aportes indígenas y cierta elaboración o variante exclusivamente propia.

Así se amasó nuestra "sustancia folklórica": cuentos, leyendas, mitos, ceremonias, costumbres, considerados como propios por el pueblo, usados y practicados tradicional y empíricamente.

LA INCITACIÓN ROMÁNTICA.

Estaba el material, pero nadie había pensado en la recolección y en el cultivo. Formada la realidad, faltaba la reflexión crítica y metódica sobre ella. Existía nuestro folklore; el Folklore no había nacido todavía.

Aquí, como en Europa, fué la generación romántica la que alzó la primera voz. Echeverría, en la prédica teórica y en su obra misma, alude a criterios generales que deben regir la recolección y busca de la producción popular, y piensa, por ejemplo, que las canciones "son la expresión más genuina de la índole [del pueblo] de su modo de vivir y sentir" y "deben considerarse como documentos históricos que al vivo pintan lo que la Historia a menudo desdeña, es decir, la vida interior de las naciones..."⁽⁴⁾

Artículos, prólogos, ensayos de los miembros más conspicuos de esta generación, les confieren el mérito que he destacado en otra oportunidad: frente a la producción popular, espontánea, intrascendente, la actitud reflexiva de quienes, por convicción de escuela y reiteración de estudio, pensaron que entre nosotros podían iniciarse empresas semejantes a las que venían realizándose, con éxito creciente, en el Viejo Mundo. Por aplicación de la ideo-

(4) Esteban Echeverría: *Páginas literarias* (Colec. Grandes escritores argentinos, t. 19), Buenos Aires, 1928, págs. 198 y sigs.

logía romántica, se inicia la observación crítica, se insinúa la recolección del material popular, se presiente su trascendencia y se difunde el aprecio y valoración simpática por lo que es propio de nuestro suelo.

Todos los esfuerzos que este movimiento suscitó, abrieron el camino para nuevos avances, en el mismo rumbo; formaron el ambiente para que fuera aceptado y comprendido todo empeño de prestigiar o estudiar nuestra realidad más típica. El paisaje americano, la pampa, como más próxima y característica; el indio, con poder de sugerencia estética y dramática; el pueblo con sus costumbres típicas; por fin el gaucho, elevado a la categoría de símbolo de una raza, exponente de una época, elemento humano de una interesantísima evolución social; todo ese conjunto, el escenario y sus protagonistas, fueron objeto de inspiración y reverente entusiasmo.

LITERATURA FOLKLÓRICA.

¡Cuánto se ha hecho desde entonces acá! Procuraré, en vista de este enorme conjunto, indicar con breves trazos, los grupos principales, y resumiré qué es, a mi entender, lo caduco, y qué lo perdurable y valedero de su obra. Desde luego con respecto al Folklore, exclusiva y reducidamente.

La vida popular ha tentado siempre a los escritores. Muchos se han inspirado en ella, aunque no todos la han trasuntado fielmente. Algunos hasta han presentado como propios estos frutos silvestres. Costumbristas y escritores regionales han nutrido su obra en el folklore.

Cuando el autor narra o aprovecha su propia experiencia y refleja su propia visión de las cosas; cuando ha llegado a compenetrarse de la modalidad humana,

psicológica, de los tipos que alientan a sus personajes; cuando se ha dejado invadir por el embrujo de la naturaleza y del paisaje, entonces su obra es valiosa y utilizable.

Naturalmente no es folklore, ni lo sustituye, ni equivale. Es simplemente obra literaria inspirada en el folklore. No obstante, tiene gran valor informativo, de contraprueba, de confrontación, para el folklorista versado que la utilice. Pero para quien no conoce la materia y la región, es elemento peligroso e induce con frecuencia a confusiones lamentables. El cargo no va para el novelista, el poeta o el dramaturgo. Ellos, muy legítimamente desde el punto de vista del arte, han elaborado el material y lo han convertido en creación estética. El error está en tomar esa creación individual por producto folklórico, el que por definición, es objetivo, anónimo, impersonal.

El especialista avezado puede entresacar el dato exacto y utilizable. Quien no lo es, ¿cómo distinguirá lo auténtico, lo real, de lo que es aporte de la fantasía, creación artística, apreciación subjetiva, apasionamiento sentimental?

Estos peligros existen en todos los géneros literarios, pero es indudable que en algunos, pasan a ser casi característica esencial. Poesías, obras dramáticas, novelas, deben ser tomadas con severas reservas. Las narraciones y descripciones, las leyendas y tradiciones populares, en prosa, los ensayos, cuando son de autores que han conocido la región y presumiblemente los asuntos que narran, describen o analizan, aunque no alcancen la esquivada objetividad, gracias a trabas subjetivas y estéticas, están más cerca de ese punto.

Por lo demás, en nuestro caso, no podemos exagerar la estrictez de la selección, pues buena parte de nuestra

bibliografía está formada por tales obras, en muchas de las cuales se ha creído, con la mejor buena fe, hacer Folklore auténtico. Nuestra producción rigurosamente técnica o científica, es en este campo no muy abundante todavía.

ALENTADORES Y PROFETAS.

Desde hace medio siglo, algunos videntes presintieron y desearon esa producción. Alzaron sus voces reconfortantes, destacando a la consideración de públicos y gobiernos, cuánto había de urgencia en la recolección, cuántos puros quilates artísticos encerraba lo folklórico, qué insustituible valor histórico y sociológico tendrían los datos y conclusiones que se obtuvieran.

Ya en los albores del romanticismo, Miguel Cané (padre) indicaba que nuestra literatura debería "ser caracterizada por rasgos verdaderamente nacionales. Debe contener la expresión de nuestra vida... y tener desarrollo propio, carácter nacional, tendencias nacionales..."⁽⁵⁾

Félix Frías, por ese mismo tiempo, decía con palabras más ceñidas: "Todo escritor que es un eco de su nación, es escritor nacional, esto es, escritor popular. El tiempo llegará en que los habitantes de los campos sean explorados por algunas capacidades metafísicas (?) y observadoras que brillan en las filas de la joven generación. Entonces se enseñará a la meditación del filósofo las novedades poéticas que el desierto oculta. Manantial fecundo de altas deducciones deberá ser sin duda esta poesía original, expresión espontánea del hombre de la naturaleza..."

⁽⁵⁾ *El Iniciador*, Montevideo, 15 mayo 1838, N.º 5.

El que sienta capacidad musical, hará sin duda iguales observaciones sobre los cantos de nuestros gauchos, que con suave y tierna melodía, acompañan los sentidos suspiros de un corazón virgen" (6).

Ya en nuestros días, figuras consulares de nuestra cultura, han predicado sobre la urgente necesidad de recoger lo que se va, de captar por lo menos una imagen de esa bella realidad que se desvanece.

Algunos se han puesto personalmente en la tarea; otros, consagrados a distintas actividades, han aportado mucho bien a esta ciencia, con su entusiasmo, con su influencia, con el prestigio de su palabra, con su ayuda directa y eficaz. Al conjuro de su estímulo, surgieron los primeros integrantes de la caravana que siguió tras esos "pionners" alentadores y proféticos.

EL APORTE DE CIENCIAS AFINES.

Paralela y contemporáneamente, maestros y especialistas de otras ciencias afines (antropólogos, etnógrafos, naturalistas, arqueólogos, historiadores, geógrafos) hicieron incursiones ocasionales a la nueva heredad. Relación estrecha entre los asuntos investigados, predisposición espiritual hacia esa índole de estudios, deseo de aprovechar observaciones recogidas accidentalmente, mientras se iba en pos de objetivos semejantes, simple inquietud intelectual o tentación de explorar comarcas vírgenes de la ciencia, son algunas de las circunstancias que explican el porqué de muchos trabajos folklóricos, debidos a especialistas de otras disciplinas.

La contribución de estos hombres de ciencia es, considerada de su conjunto, de extraordinario valor. En efec-

(6) *El Iniciador*, Montevideo, 1º. setiembre 1838, N.º. 10.

to, no se trataba de escritores fáciles y repentistas. Llevan ellos el precioso instrumento de su técnica superior, de su cultura general, de su información especializada, de sus métodos rigurosos y probados, de su experiencia en la investigación que se practica sobre el terreno.

Debemos a este grupo observaciones fieles y utilizables, materiales auténticos, información de primera mano.

Desde nuestro punto de vista, lamentamos dos circunstancias:

1.º) Que el Folklore no haya sido siempre en estos casos, la meta primera, el objeto absorbente y exclusivo. Hay mucho de tangencial, de cosa hecha al margen de otras inquietudes primordiales. Por eso falta amplitud e "integralidad" en esos trabajos. Son materiales ricos, pero recogidos al azar, y no ordenados de acuerdo con planes minuciosos, totales y madurados.

2.º) En algunos de estos casos, se dió el ejemplo del sabio ingenuo y despreocupado, que se encandila ante el fulgor de la ciencia y no ve lo suficiente en torno, hacia la realidad, hacia la vida. Pero ocurre que el Folklore, en su aspecto esencial, no es ciencia de gabinete, inanimada y estática, sino ciencia humana, viviente y actual. Por lo tanto, para lograrla plenamente, hay que compenetrarse con ese "pueblo" que es el objeto de su estudio; es menester sumergirse en ese ambiente, empararse, saturarse del alma popular; entonces llega el momento de mirar con ojos de investigador disimulado, concentrando toda la luz interior de cultura, información, experiencia, vocación, en el sector de la vida popular que se estudie.

Todo esto, al par que ciencia, significa un arte, que requiere muchas condiciones, y no precisamente de técnica sino de espíritu, de psicología, de carácter, de afinidad con el medio. Es concebible que un completo es-

pecialista finlandés o nipón, por ejemplo, que carezca de esas cualidades, no obtenga cosecha valedera entre nuestros paisanos.

El no cumplimiento de aquellas circunstancias, ha inducido a notables maestros por caminos de incomprensión; les ha faltado ese sutil y preciso sentido del que descubre lo íntimo y verdadero, aun detrás de apariencias engañosas, cuando se mueve en su propio ambiente, cuando la voz de la sangre dicta, queda y misteriosamente, su advertencia y su consejo. Fallando esa base, que no por ser psicológica es menos firme, la perfecta armazón teórica se resquebraja y se desploma.

LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL TERRENO.

El aliento de aquellas voces autorizadas que he recordado, el ejemplo de estos hombres de ciencia, convergieron en temperamentos predispuestos, apasionados por la tradición y animados de un auténtico sentimiento argentino. Decidieron empezar por lo que aparecía como más urgente e imperioso: la recolección del material folklórico en el terreno mismo. La importancia de la empresa surge de su propio enunciado. Es sin duda lo más necesario, lo que estamos en trance de perder definitivamente si no lo documentamos a tiempo. En esta tarea, más que en otra alguna, hay que contar con aquellas especialísimas condiciones. Y no sólo de carácter personal, sino de vida y de temple.

De vida, porque no es frecuente en nuestro país, que alguien pueda despreocuparse de sus obligaciones para viajar libremente en busca de material folklórico. De temple, porque tal empresa exige la renuncia de muchas comodidades o satisfacciones, a veces esenciales en un

hombre de nuestros días. Requiere esfuerzo, sacrificio, heroísmo. Toda solicitud espiritual queda postergada; el recolector consagrado, como un misionero de la ciencia, va desgranando en los senderos áridos, en las metasetas frías, en el monte malsano o en el desierto agobiador, los días de su vida, y con ellos sus medios, su salud y su sosiego.

Toda la obra de nuestro Folklore teórico futuro, todas las conclusiones, las comparaciones y los resultados, se basan en la seriedad, en la escrupulosidad ética y científica del recolector. Pedimos de él absoluta fidelidad, actitud objetiva y prescindente, perspicacia para observar, habilidad para recoger, anotar y reproducir.

Se corre el riesgo de fallar en dos sentidos principales:

1.º.) No todos se resignan a ese digno papel impersonal, "fotográfico". Hacen intervenir su criterio o sus gustos, y modifican o corrigen los textos. Grave intromisión que torna inseguro e inaprovechable el material. Cuando esas deformaciones, como dije, se producen en obras literarias, con el supremo justificativo del arte, nada podemos reprochar, y la propia naturaleza del asunto nos pone en guardia. Pero si en materiales recogidos como folklóricos, el recopilador ha violentado la verdad, caemos en la superchería, en el escamoteo, en la falsedad. ¿Se concibe acaso a un entomólogo que pintara hormigas o recortara mariposas para hacerlas más bellas? Pues tampoco debe concebirse a un folklorista que retoque objetos o corrija versiones para que parezcan más elegantes.

2.º.) Descartando esta falla moral, que es rara, hay aún otro riesgo, compatible con la mayor probidad y buena fe. Me refiero a la falta de una cultura general suficientemente amplia y sólida, condición desde luego

previa a cualquier investigación científica. En este caso particularmente necesaria, por la amplitud del campo folklórico, y la conexión de sus temas con muchas disciplinas diversas. Luego, como corolario y consecuencia, la indispensable preparación especializada y específica.

¿Cómo va a consignar datos folklóricos quien no tiene el concepto teórico de la materia, de su objeto y de sus límites? ¿Cómo recogerá fielmente quien desconoce la técnica, los procedimientos de investigación y de encuesta? ¿Cómo sabrá distinguir lo auténtico de lo falso, si ignora los caracteres distintivos?

El conocimiento concienzudo de los métodos, constituye la propedéutica obligada. El dominio de sus procedimientos y la aplicación inteligente de los variados medios que nos proporcionan, permiten mayor rigor, más exactitud, máxima probabilidad de observar una realidad hasta agotarla.

El primer inconveniente no es subsanable desde afuera, pues afecta la estructura moral del investigador. El segundo es remediable con una adecuada organización de nuestros estudios, como se verá más adelante.

Las condiciones excepcionales de algunos maestros no pueden erigirse en norma para todos. La generalidad debemos partir de una previa y metódica visión panorámica de la ciencia en la que vamos a trabajar, lo cual no es, desde luego, una novedad. No podemos incitar a nuestros jóvenes a que recojan insectos, o minerales, o huesos fósiles, o restos arqueológicos, sin formarlos muy seria y sólidamente en el estudio de las disciplinas teóricas correspondientes. ¿Es legítimo que nos lancemos todos a recoger cantares, refranes, adivinanzas, melodías, costumbres o lo que fuere, sin saber previamente qué es Folklore?

LOS VIAJEROS.

Constituyen un grupo numeroso, interesante y simpático. A través de los ojos ávidos de tantos como nos han visitado, podemos hallar la clave de nosotros mismos. Ellos destacan lo que nuestro autoconocimiento desdeña o no advierte por error de perspectiva. Rasgos que descuidamos precisamente por comunes y familiares, llaman la atención del viajero, y al destacarlos, nos retratan. Como casi siempre se sabe la época precisa del viaje, el dato tiene infinito valor de testimonio, dentro de la serie cronológica. Además, como lo folklórico entra en el campo de mayor interés para el turista en busca de novedades pintorescas, es raro el libro de memorias o recuerdos de viaje que no aluda a tal aspecto de nuestra vida. Costumbres, tipos, fiestas, indumentarias, faenas rurales, se reflejan generosamente en libros de viajeros. El Folklore está esperando que se haga el fichado analítico de esas obras, tal como se ha hecho ya para la historia argentina, por ejemplo.

Frente a estos indudables motivos de interés, en este caso como en todos, se levantan los peligros e inconvenientes:

1.º) Salvo los viajeros aquerenciados por largo tiempo en nuestra tierra, o excepcionalmente cultos y penetrantes, los demás reflejan visiones superficiales y fugaces. Se quedan en la corteza, en lo externo, en lo pintoresco. No se puede pedir hondura de interpretaciones sociales, históricas o psicológicas a simples impresiones de ruta.

2.º) Si por compensación fueran éstas siempre precisas y exactas, se les podría perdonar lo que tienen de epidérmicas. Pero por desgracia las emociones del viaje y de sus novedades, excitan con frecuencia la imagina-

ción de los autores, y a través de sus recuerdos se desdibuja y deforma la realidad a tal punto, que leyendo, por ejemplo, descripciones de la pampa y sus costumbres, uno se cree transportado al país de Scherezada.

LOS FOLKLORISTAS OCASIONALES.

Hay también viajeros intelectuales. Médicos, abogados, militares, maestros, sacerdotes, empleados, se evaden alguna vez de su cotidiana realidad, y cumplen ocasionales cruceros por tierras lejanas. El folklore es, como se sabe, predilecta región de turismo intelectual. Por eso, inesperadamente tropezamos con estudios folklóricos de juristas, políticos, hombres de espada o de hábito, comisarios o farmacéuticos de pueblos remotos. La apreciación de conjunto es muy difícil. Los valores varían en cada caso. A veces esta incursión permite suponer vocaciones sinceras que se distienden a gusto al primer resquicio, después de estar oprimidas por exigencias ineludibles de la vida. A veces es puro mariposeo intrascendente. En casi todos los casos, se revela una falta de formación rigurosa; una visión parcial, desarticulada, del problema. Se trasunta el deslumbramiento de quien creyó descubrir tierra virgen, y no ha tenido tiempo ni serenidad suficientes para recatarse hasta explorar el ancho horizonte.

En ciertas ocasiones, sin embargo, mentalidades robustas y culturas sedimentadas, al enfocar desde sus ángulos propios aspectos folklóricos, nos han dado visiones originales y fecundas. Esos son los viajeros del espíritu que ven más que nosotros nuestra propia casa. Aun a costa de reparos de método, de técnica, de terminología, sean bienvenidas tales contribuciones originales y con frecuencia definitivas.

LOS SEUDOFOLKLORISTAS.

Alguien propuso alguna vez adoptar la denominación de "floklorólogo" para el estudioso serio de la ciencia folklórica y conservar la de "folklorista" para quien, como profesional o aficionado, nutre sus repertorios más o menos artísticos con elementos folklóricos. Cantantes, músicos, recitadores, artistas plásticos, se llaman a sí mismos "folkloristas" porque ejecutan o representan piezas, poesías o motivos con cierto carácter regional.

No se trata de desmerecer la obra útil y benéfica de divulgación, cumplida por los artistas sinceros que se inspiran en diversas manifestaciones de la vida tradicional de nuestro pueblo. Y hasta más: cuando el artista mismo es un representante de ese pueblo, y sale del fondo de su tierra para mostrarnos cómo es el arte auténtico de su pago, entonces estamos en presencia, no de un simple intérprete, sino de un caso de folklore vivo y real; es la rama desgajada que conserva la savia del tronco.

Pero salvo casos como éstos, convengamos en que:

1°.) Algunos, ignorantes de la realidad que tratan de interpretar, caen en la parodia grosera y en la malsana difusión de toscas falsedades.

2°.) Otros, carentes de probidad artística, sólo practican un comercio burdo, de consecuencias dañinas para la cultura y para la ciencia.

3°.) En cualquier caso, hay una diferencia de actitud, de propósito, de naturaleza, entre estos "folkloristas" y los investigadores consagrados al estudio científico del asunto. Otro tanto puede decirse, en pro y en contra, de los festivales, reuniones, círculos y sociedades consagrados a exaltar más o menos románticamente la tradición.

En general reconozcamos también que en muchos casos, no se hace nada mejor, a pesar de la buena intención, porque no se les ha ofrecido hasta hoy, esos elementos completos, depurados y dignos que reclamamos.

LOS FOLKLORISTAS.

Quedan, por exclusión, implícitamente señalados. Son el fruto que anhelamos: espíritus bien dotados, que se identifican con el ambiente que estudian; minuciosos conocedores del terreno; informados como el que más de la teoría y de la técnica; conocedores profundos de la bibliografía científica extranjera; desbordantes de sano amor hacia nuestro pueblo, su tradición y su vida.

Ese fruto se ha logrado ya, si tenemos más en cuenta las obras producidas que los investigadores mismos. Lo proclaman, dentro del folklore literario, los cancioneros y romanceros comparativos; en cuanto a la música, las colecciones de melodías y los ensayos teóricos basados en ellas; en cuanto a los mitos y leyendas, las tentativas de interpretación de algunos casos; el análisis y estudio exhaustivo de formas dialectales, léxicos y gramáticas del habla popular o gauchesca; la dilucidación metódica de nuestra toponimia tradicional; el ordenamiento y comparación de refranes y adivinanzas; el origen, proceso y forma de nuestras danzas populares; el sentido profundo de creencias, supersticiones y especies afines; la verdad histórica de tradiciones seculares; la documentación precisa de procedimientos tecnológicos; la explicación de expresiones del saber popular, como la medicina rural por ejemplo; la estructura y disposición de las viviendas campesinas, y tantos otros aspectos igualmente importantes, de nuestro riquísimo y atrayente folklore.

No resulta, pues, prematuro ni aventurado, concebir la esperanza de que esta estupenda realidad esté hallando por fin sus dignos intérpretes.

Como en los casos anteriores, hay también aquí brumas que empañan la limpidez de esa esperanza:

1°.) Salvo casos especialísimos y particulares, no puede concebirse todavía entre nosotros que alguien consagre al Folklore su actividad total. No insinúo, claro está, que quisiera verlo disminuído a la categoría de profesión lucrativa. Pero aún en el puro campo científico, carece del apoyo de suficientes centros, institutos o cátedras que permitan esa consagración. En mayor o menor grado, es rigurosa premisa de nuestro tiempo el duro precio de esfuerzo y sacrificio con que pagamos la posibilidad de una dedicación intelectual. Debemos extenuarnos en duros trajines para conquistar una hora mezquina de estudio sereno; estrechar las condiciones de la vida diaria para concederse el lujo de un viaje de investigación; condenar algunas necesidades para acuñar una doctrina con materiales bibliográficos costosos.

2°.) Este último punto, tiene aspectos recónditos, a veces desalentadores. Muchos de los que estudian e investigan, después de años de esfuerzo sin pausa, dominan sectores o problemas de la ciencia; conocen métodos, practican técnicas consagradas; obtienen conclusiones valederas. Con frecuencia ese trabajo noble y sincero no ve la luz, porque la probidad del investigador le impide lanzarlo sin haber consultado ciertos datos, libros, artículos o capítulos de obras inhallables aquí. La minucia del especialista exagera en ocasiones la importancia de esas fuentes, como reacción saludable frente al desparpajo de quienes juzgan lo que nunca han visto y construyen sobre terrenos desconocidos.

Los que trabajan con honestidad intelectual, aun sin caer en el fetichismo de la cita, tropiezan con dificultades a veces insalvables. Pensemos en los hombres de capacidad no inferior a la de renombrados maestros extranjeros, que viven en pueblos de campaña, donde cada libro adquirido es la expresión de un sacrificio, y donde, con frecuencia, no puede obtenerse lo indispensable a ningún precio.

Nosotros mismos, en este deslumbrante Buenos Aires, nos sentimos como en la aldea a poco que profundicemos un tema, y apreciamos a nuestro turno la ventaja enorme de los que a su empuje personal, agregan la fuerza propulsora de los grandes institutos o bibliotecas, con varios millones de volúmenes y recursos cuantiosos.

Tales circunstancias negativas, han provocado reacciones, saludables desde luego, pero insuficientes y esporádicas. Ellas justifican sin embargo, el optimismo con que nos es lícito enfrentar el porvenir. Aun desmadejadas y dispersas, las tentativas, tanto particulares como del Estado, son alentadoras. Es lo que surge de una visión inventarial de cuanto existe en el país. Como simple nota ilustrativa, intenté esa revisión panorámica en el último número de VERBUM, respecto de las instituciones privadas y oficiales que se dedican a los estudios folklóricos⁽⁷⁾.

A pocos meses de distancia, ya podríamos mencionar algunas novedades promisoras y sobre todo sintomáticas⁽⁸⁾.

(7) Panorama de los estudios folklóricos en la Argentina. I. Instituciones oficiales y privadas. (VERBUM, Buenos Aires, N.º. 1 (n. e.), noviembre 1941, págs. 77/82.

(8) Por ejemplo, la atención que presta a lo folklórico el Vicedirector del Conservatorio de Música y Arte de la Universidad Nacional de Cuyo, profesor Isidro B. Maiztegui; el Instituto de Letras y Folklore, creado en Jujuy por iniciativa de Rafael Jijena Sánchez, Jefe de la Sección Folklore del Instituto de Historia, Lin-

Son oasis que aparecen en la linde atrayente del "panorama" que trato de describir. Junto a ellos, se advierten también fallas y tembladerales. De ahí que nuestra marcha no debe ser tan desganada como si ya estuviera la meta a nuestras plantas, ni tan medrosa que abandonemos la jornada con desaliento y pesimismo. La consigna será avanzar, cada vez más unidos, con rumbo más seguro, con paso más aplomado, llevando en el brioso corazón, fe en la ciencia y amor a la tierra.

ASPIRACIONES.

El estudioso del Folklore debe afrontar, como hemos visto, diversas y enconadas dificultades: ¿cuáles podrán ser nuestros propósitos, nuestra actitud, nuestras aspiraciones? Al recorrer los párrafos en los que aquellas dificultades fueron enumeradas, creo que podemos resumir y concretar el siguiente teórico programa:

Hacer, con nuestra producción literaria, histórica y de materias afines, algo así como un magno y sereno escrutinio, y señalar las obras que deberán someterse a prolijo análisis, a fin de entresacar los datos, versiones y materiales realmente utilizables.

Recorrer del mismo modo las memorias y relatos de viajeros para depurarlos de fantasías y superficialidades y fichar, en cambio, las observaciones y pasajes descriptivos de valor documental.

Proporcionar a consagrados hombres de ciencia todas las facilidades para que concentren su luz guiadora

güística y Folklore de la Universidad Nacional de Tucumán; la Asociación Folklórica Escolar, constituida por educadores del Consejo V de esta Capital; el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore creado hace pocos meses en la Universidad Nacional de Córdoba, a cuya dirección ha sido llamado el profesor Antonio Serrano, etc.

en el camino folklórico, intensificando ellos sus investigaciones y orientando a los nuevos por medio de cursos, conferencias y viajes de estudio colectivos.

Procurar que aquéllos se vinculen y comuniquen entre sí y con gente conocedora de la vida popular argentina, para ensamblar resultados y pesquisas, y acaso prevenir a tiempo las trampas burlonas en que a veces caen los sabios, por obra de su frecuente ingenuidad.

Favorecer las oportunidades loables en que los folkloristas ocasionales hacen sus incursiones por campos de esta ciencia tentadora, a la vez que rechazar con crítica serena y constructiva las simples aventuras de "dilettanti", perturbadores y engañosos.

Con idéntica decisión combatir a los audaces y a los impostores, para ir logrando la extinción de los pseudo-folkloristas, que ostentan una denominación inmerecida, por su actividad misma y por la escasa jerarquía estética de su labor.

Multiplicar las oportunidades para los auténticos y sinceros artistas, que van al folklore como a fresca "fuente de salud y de vida".

Por fin, adelantarnos si fuera posible a la acción rasante de los tiempos, y documentar, por medio de recolectores capaces, los restos de vida tradicional que puedan salvarse todavía. En este sentido, no está de más recordar que documentación no quiere decir perpetuación. El saber cómo era la carreta, no significa renegar del avión. Pero es propósito engañoso y hueco, renovar los medios, modos y sentidos de nuestra cultura, dejando a nuestra espalda el vacío de una culpable ignorancia de lo que fué. A nuestro pesar, ese pasado sobrevive sutilmente en lo actual, y a veces con la pena de verse relegado por valores extraños, que no tienen las finas calidades estéticas o morales que desplazan. Se impone

la recolección, pero siempre que sea segura, fiel, exacta, definitiva.

Para lograr tales fines, es, pues, necesario divulgar la técnica, acrecentar los medios de estudio, información y comparación; facilitar las excursiones científicas; publicar los materiales y las monografías o tratados que los estudien; liberar a quienes están en condiciones de llegar a resultados valederos, de las trabas que les impiden dedicar a estos estudios su tiempo, su saber y su experiencia.

VISIÓN DE LO REALIZABLE.

He mostrado las que a mi juicio son dificultades, y por contragolpe, surgen las aspiraciones, fácilmente formulables. ¿Podrán en plazo razonable cumplirse en la realidad de nuestro país y nuestro tiempo? No soy pesimista, y lo ya bosquejado una vez⁽⁹⁾, torna a mostrarse como factible. Lo esbozaré como visión anhelada, como contribución, muy personal y sincera, al estudio de este no resuelto problema de la investigación folklórica en nuestra patria.

Creo que es consigna de nuestro tiempo, no sólo tener la visión integral y realista de aquel problema, sino proceder con disciplina y con método. Necesitamos, ante todo, organizar nuestra actividad, planear nuestra labor. Al hacerlo, procuremos acudir en remedio de males demostrados y de dolencias previsibles. No pretendo formular recetas con virtudes de bálsamo. Procuro simplemente esbozar cómo concibo el proceso que anhelo y presiento.

(9) Proyecto de creación del Instituto de Estudios Folklóricos de Salta (Antecedentes. Fundamento. Organización), elevado al señor Presidente de la Comisión Provincial de Cultura a pedido de éste y del Excmo. señor Ministro de Gobierno e Instrucción Pública de Salta, en febrero de 1941. (Cfr. *Bosquejo*, págs. 58/60).

Partamos de esta base: la investigación directa de los hechos folklóricos es el eje de todo el plan; pero precedida por tareas de preparación, y seguida por el estudio comparativo y las conclusiones. Por lo tanto, con ser esencial, la búsqueda en el terreno, no es lo único que debe proyectarse; el análisis y comparación del material no podrán hacerse en pleno campo. Si bien las teorizaciones metafísicas desnaturalizan esta disciplina, el informe acopio de materiales representará a su turno una cosecha estéril, si no se la fecundiza y elabora con el análisis, la clasificación, las confrontaciones y la síntesis. Entre estos puntos culminantes de la trayectoria, caben sectores que por razones de claridad expositiva, enumero sucesivamente:

1. Antes de comenzar la recolección propiamente dicha, es indispensable una etapa introductiva, de divulgación de principios universales ya, y de adaptación de técnicas preconizadas, a nuestro ambiente y nuestro medio. Esta preparación teórica general, puede dirigirse a futuros investigadores, seleccionados preferentemente entre los que ya conocen, por razones de nacimiento, residencia o viajes prolongados, la región en la cual trabajarán después.

Habrán de ser previos, también, los planes, consejos y normas para la investigación, mapas, cuestionarios, guías, etc., y desde luego el acuerdo sobre dónde, cuándo y cómo se llevará a cabo la expedición futura.

2. La etapa fundamental es la del conocimiento directo de la región, y el acopio de materiales. Los más experimentados podrían prolongar sobre el terreno, la enseñanza de esta delicada técnica, a fin de ir iniciando en ella a nuevos recolectores.

Para estos casos se requiere el auxilio de los equipos registradores de sonido, foto y cinematográficos, y medios

suficientes para la adquisición ocasional de objetos típicos de elaboración o uso popular.

Los itinerarios comprenderán no solamente nuestro territorio, sino las naciones vecinas, y aún países lejanos geográficamente, pero fundamentales en este campo, como España, Portugal y otras zonas de Europa, Africa y América.

3. Al retorno de cada expedición científica, corresponderá dedicarse a la clasificación del material (anotaciones, fichas, objetos, fotografías, películas, discos, etc.). Los mismos investigadores u otros, tendrán a su cargo, ininterrumpida y paulatinamente, el estudio, análisis y comparación de cada una de las especies folklóricas recogidas.

Es la etapa decisiva, en la que comenzarán a madurar los frutos. Con base suficientemente sólida, las primeras conclusiones aflorarán, y la comparación dirá su definitiva palabra, preñada de consecuencias y sugerencias.

Los estudiosos pondrán aquí a contribución todo el caudal de su cultura, que deberá ser amplia, sólida y disciplinada.

4. Para tal labor, se requieren elementos que casi huelga enumerar. Bibliotecas con organización adecuada; bibliografías críticas que orienten y abrevien la consulta; ficheros completos y precisos.

Las bibliotecas, mediante el envío periódico de fichas y noticias, la respuesta diligente de las consultas que se le formulen, auxiliarán también a los investigadores viajeros y a los residentes fuera de la ciudad de su sede. Cada biblioteca local, deberá contar con copias del fichero cooperativo centralizado, que formará la institución central.

5. Los datos consignados, las noticias y artículos, las monografías y obras importantes, las reediciones de trabajos valiosos agotados ya, etc., constituirán series de publicaciones, que serán a la vez exponente y aliento. Como una consecuencia, las mismas oficinas centrales organizarán la distribución y canje de tales publicaciones.

6. Los objetos y documentos de toda especie, una vez clasificados, pasarán a nutrir los museos y archivos, entre los cuales cuento las discotecas, filmotecas, mapotecas y otros repositorios de esta especie. Es superfluo insistir en el papel fundamental que tienen tales instrumentos de divulgación y de estudio, tanto para los especialistas y aficionados, como para la población cosmopolita de las grandes ciudades. Su colaboración en los planes educativos de enseñanza objetiva e ilustrada, es casi incalculable.

7. No es lo menos destacado la función de asesoramiento y cooperación, con respecto a otras instituciones o a los gobiernos mismos. Surgirá como consecuencia del trabajo serio que se vaya cumpliendo; poco a poco, será la fuente obligada de información y consejo. Basta tener presente la preocupación oficial por el encauzamiento de las corrientes turísticas; las tentativas de selección del material artístico popular (cantos, música, danzas, cerámica, tejidos), para conocimiento y formación estética de escolares y público en general; la utilización de esos "humildes tesoros" por artistas ávidos de modelos fieles y de información seria.

El resurgimiento de industrias locales y los medios que se practiquen para lograrlo, reconocerán en estos estudios antecedentes valiosos.

El teatro, la radiotelefonía y el cinematógrafo, que tan loable preocupación revelan a veces por la documentación auténtica de ambientes, escenas, trajes y lengua-

je populares, hallarían rico arsenal de noticias y referencias.

8. Todo este conjunto requiere, desde luego, una armazón, modesta pero necesaria, que soporte el peso de lo meramente administrativo y burocrático. Correspondencia, ficheros, circulares, contabilidad, así lo presuponen.

Los datos proporcionados por el intercambio epistolar, las referencias y publicaciones, pueden orientar en la elección de estudiosos, profesores y alumnos, que cumplirán el plan de intercambio y vinculación internacionales.

9. Contemplando el problema con más dilatada perspectiva, meditemos en las conquistas de mejoras sociales, en la compenetración espiritual de distantes y diversos núcleos humanos, que hoy se desconocen entre sí dentro de nuestras propias fronteras. Este noble ideal de lograr que en el ámbito de la patria nos conozcamos más íntima y auténticamente, sustentará un fecundo sentimiento de verdadera argentinidad. Y más todavía: el folklore es por naturaleza localizado y regional, pero por aparente paradoja, a poco que se profundice en esas manifestaciones tan caseras, se llega a categorías universales. Un cantarcillo, un cuento de chicuelos o un refrán recorren el mundo, y formas equivalentes de muchas especies folklóricas son patrimonio común de todos los pueblos.

La certidumbre de esta comunidad de formas al parecer tan propias, tan domésticas, tan menudas, tiende a modelar en la mente de los pueblos, con más eficacia que los discursos oficiales, sentimientos de fraternidad. El mundo folklórico, en efecto, es un ámbito ideal que ignora las fronteras. En él, todos los hombres, al conocer las intimidades de sus vidas, se descubren aire de familia.

Fijado pues, el rumbo y trazada la ruta, podrá marcharse plácenteramente por las gratas comarcas de las consecuencias teóricas y las conquistas de valor espiritual o sociológico.

¡Con qué hondo y justificado regocijo, nuestra generación se apartaría a la vera del sendero que sus esfuerzos abrieran en el monte, para gozarse en la contemplación de quienes sigan, inundados por la claridad científica que reemplazará a la maraña, provistos de instrumentos mentales y técnicos que tornarán menos penosas las futuras conquistas!

Enfrentaríamos más tranquilos el inquietante futuro que esboza nuestro presente sombrío. Porque en verdad mucho queda por hacer para adecuar nuestra tierra y nuestra gente a las tremendas conmociones que acaso sobrevengan. Tristes de los pueblos que en tales horas sientan entre sus flojas manos, rotos los hilos de su pasado secular y desfallecida la fuerza alentadora de la tradición. Se sentirán extraños ante sí mismos, e impotentes frente a las turbulentas embestidas de un mundo desorientado.

Augusto Raúl Cortazar.

TIEMPO Y DESTIEMPO

de Alejandro Korn

El tema del papel de Alejandro Korn en nuestra cultura habrá que desdoblarlo en dos cuestiones separadas y de muy diferente planteo. Una de estas cuestiones tiene que ver con lo que en nuestro presente prolonga el pasado próximo, acaso con lo que en él es pasado ya; la otra, con nuestro futuro, y un poco también con nuestro presente visto al trasluz, como anticipación o prefiguración del porvenir.

La primera cuestión, probablemente la más grave y difícil, es la de la resonancia e influencia de Alejandro Korn en cuanto figura prócer y fuera de la común medida, en cuanto extraordinaria personalidad consignada por su propia índole y volumen a un vasto magisterio. La verdad es que esta función magistral y rectora no se ha cumplido en la proporción que parecería natural, atendiendo a los méritos de Don Alejandro. Le tocó vivir en un medio hostil para lo que en él había de mejor, que es por ventura lo que hay de mejor en el hombre: una noble plenitud espiritual no funcionalizada; una poderosa y libre inteligencia respaldada por una con-

ducta limpia y austera, convertida en centro vivo y autónomo. Pese a sus muchas capacidades, y sin disminuir la significación de la obra que deja, ha de insistirse de continuo en que lo que en él rayaba a más altura era la persona misma, intensa y armoniosa, admirable por los cuatro costados. El utilitarismo de nuestra época, o de la época que fenece (R. I. P.), tiene o tuvo una consecuencia extremadamente peligrosa, por lo mismo que se hurta a la crítica y aun a la denuncia; es fácil criticar el utilitarismo de bajo vuelo que se agota en conquistas materiales e intereses cercanos, y lleva en sí una especie de sanción inmanente que se manifiesta como final insatisfacción; pero en cambio es casi invisible e imponderable ese otro utilitarismo que subordina la persona a las realizaciones superiores y más o menos valiosas por ellas mismas, ignorando que la persona humana es la culminación de la realidad, el ápice del mundo. La desvalorización de la persona en nombre del "rendimiento" es típica de la última etapa y una de sus calamidades; se sistematiza con el auge de la gran industria y por todas partes se impone como universal paradigma. El hombre tiene su dignidad y valor en sí mismo; de ninguna manera es en primer término y por esencial definición una máquina de producir cosas, así sean estas las más elevadas realizaciones de la inteligencia. El alma alcanza su jerarquía máxima al asumir su específico destino de ser conciencia y juez del mundo, espejo en que la realidad se reproduce y sustentáculo y agente de la norma; al convertirse en el sentido de una realidad que acaso carece de sentido hasta el hombre, o quizá desde sus primeros pasos va en demanda del sentido que en el hombre encarna. Y cuando el hombre se trasmuta en mera tarea, cuando se funcionaliza y se abisma en una producción desenfrenada

nada —sea de lo que fuere—, renuncia a lo que es en él más sustancial y privativo, y es como si incurriera en deserción.

Entre nosotros, este común despego hacia los valores de la persona, que en otros sitios se corregía en parte por ciertos respetos tradicionales, se agudizó por esa trivial concepción de la vida que hemos padecido hasta hace poco, y de la que nos va sacando a tirones la crisis actual. Vivíamos sin problemas, o sin conciencia de los problemas, en una opulencia material que fomentaba el ocio casero y la adulación forastera; en medio de la general indiferencia, algunos se ponían a la obra de construirse una reputación pregonando méritos reales o imaginarios, mientras otros adoptaban posturas de cansada decadencia e imaginaban tocar el cielo con las manos porque practicaban abundantemente una ironía más o menos elegante, que en privado derivaba hacia el modesto chiste, obsceno por lo común. Es fabulosa la cantidad de ironías y de chistes de intenso color que ha producido y consumido la generación de los que ahora trasponen la cincuentena; habría que juramentarse y guardar el más celoso secreto sobre este punto escabroso, para que las generaciones siguientes no pierdan todo respeto a la que lleva ya medio siglo a cuestas. En tal ambiente, la comprensión para una personalidad robusta, natural, sin alardes ni fingimientos, tenía que escasear. Patente la estatura espiritual de Alejandro Korn para ciertos círculos dentro de los cuales actuó ejerciendo una incomparable influencia, pasó casi de incógnito a lo largo de otros sectores más amplios, que hubieran debido enriquecerse con el espectáculo de una presencia humana tan por encima de lo acostumbrado.

Mera ocurrencia feliz o claro designio, el arraigo de Korn en La Plata vino a atenuar en mucho para el maestro las consecuencias de la frialdad ambiente. Ciudad provinciana a pesar de todo, La Plata tiene mucho del *ethos* íntimo y cálido de la provincia, aunque padezca del exceso de ventilación que supone la proximidad de Buenos Aires; este defecto se compensa con creces con las ventajas de tener al alcance de la mano todos los bienes metropolitanos. La verdad es que, entre tantas cosas desaprovechadas para la organización de una rica y varia cultura, no es una de las menores esa ciudad que ofrece todas las virtudes de concentración y convivencia de las del interior, y se beneficia con las incitaciones y el colmado depósito de la mayor urbe hispánica. Acaso la acción de Korn represente hasta ahora el más interesante aprovechamiento de las posibilidades platenses. La familiaridad señorial de Don Alejandro, su continente amable y majestuoso, sus divagaciones ante el grupo cordial circundado por los libros de su biblioteca, la marcha lenta con los amigos... , estaba muy en su punto en su casa de la calle 60 y a lo largo de la calle 7, y no lo hubieran estado tanto en un departamento porteño ni entre el presuroso anonimato callejero de Buenos Aires. En La Plata se constituyeron los núcleos que animaba y consolidaba Korn, aunque participase también en ellos gente de Buenos Aires.

Por lo que toca a su papel en nuestra filosofía —la segunda de las dos cuestiones anunciadas al principio—, es asunto que habrá de reverse sucesivamente, a medida que pase el tiempo y vaya fructificando la semilla, esa semilla nombrada en su apellido. También aquí habrá que distinguir entre su aporte inmediato —escritos, docencia, ejemplo e irradiación personal sobre su cer-

cano contorno—, y el más difuso y de efectos a largo plazo que sin duda ha de constituir una de las contribuciones capitales a la naciente filosofía iberoamericana. Korn, como es bien sabido, deja una obra escrita de notable valor, y se desempeñó en la cátedra con singular eficacia, por lo mismo que repensó a fondo todo el contenido de su enseñanza. Inicia entre nosotros lo que podría denominarse la *vida filosófica*, no sólo en el sentido de la entera consagración —que puede ir acompañada de una inercia espiritual compatible con el escrupuloso cumplimiento de la obligación reglamentaria—, sino sobre todo como entrega plena a una vocación elevada a dignidad de destino, reforzada por un cúmulo de aptitudes extrañas en cualquier parte y que resultan sorprendentes si se consideran su espontaneidad, su afinación y robustecimiento progresivos y la callada energía con que tuvieron que afirmarse contra la inclemencia circundante. Cuando se piensa en estas vocaciones solitarias y perseverantes de los fundadores de la filosofía de Iberoamérica, se vienen a la memoria unas palabras de Varona sobre José de la Luz y Caballero, en las que recuerda “con asombro y tristeza” la obra del precursor cubano; porque si por un lado ha de admirarse la vena filosófica de estos iniciadores, por el otro no se ha de olvidar la soledad en que se debatieron, sin posibilidad de comunicación y sin hallar a su alrededor comprensión ni estima, por lo menos en la época más ardua, en la de la primera íntima germinación.

La vida filosófica que inaugura Korn, enfoque de la vida total desde el mirador de un filósofo, de un hombre al tanto de toda la historia del pensamiento y que él mismo medita sin tregua, halló expresión —rico ya él en experiencias y en años— en un trato cada vez más continuo y regular con quienes iban despertando a las

mismas preocupaciones, y se concretó en diversas maneras de convivencia y colaboración espiritual, entre las cuales bastará recordar la más orgánica e importante, la Sociedad Kantiana de Buenos Aires, que agrupó a casi todas las fuerzas válidas de nuestra filosofía en su tiempo y desarrolló durante años una seguida actividad de conferencias, cursillos y debates, iniciando también la relación con instituciones similares del extranjero; la trascendencia de la Kantiana consiste, entre otras cosas, en haber sido el primer ensayo, plenamente logrado, de una empresa filosófica plural y ajena a los institutos oficiales, documentando así la existencia de un interés general firme y veraz por estas disciplinas, interés cuya aparición y mantenimiento señalan un alto grado de madurez en la inteligencia colectiva.

Lo que no puede esbozarse siquiera en estas apuntes sucintas es la resonancia que la contribución de Korn hallará en el porvenir. Pero no debo eludir unas palabras. La influencia de un verdadero maestro, en los que tuvieron la dicha de verlo en vida y en los que luego lo columbran bajo la fe de los testimonios, es perenne y nunca se agota; cada país reconoce en sus figuras mayores su más excelso patrimonio. Lo incomparable e insustituible en el varón excepcional es la confluencia y unidad de lo temporal y de lo eterno, la fraternidad que en él ocurre entre la vida pasajera, corriendo aprisa hacia su anonadamiento, y los valores intemporales, de tal suerte que la vida parece transmutarse en valor y los valores se vitalizan y cobran evidencia. Desde este punto de vista, Korn es ya un bien común en nuestra cultura, uno de nuestros patriarcas recientes⁽¹⁾, y su presencia tutelar ha de prolongarse sin tér-

(1) Otro tiene que llegar a ser el ilustre General Mosconi, gran creador y gran patriota, cuya memoria es deber de los argentinos rescatar del olvido en que parece fuera entrando.

mino: así, todo tiempo venidero será de algún modo su tiempo. En cuanto a su legado filosófico, lo que en él más importa es su enérgica convicción —tan pensada como vivida— de que el hombre es ante todo un ímpetu hacia adelante y hacia arriba, un ser que se hace a sí mismo triunfando sobre la fatalidad natural: el espíritu como progresiva libertad y autonomía, la libertad como continua creación. Ninguna filosofía más adecuada y aun entrañable para nuestra América, porque acaso en ninguna parte es más palpable la profunda experiencia humana que asigna al espíritu como su nota máxima la libertad, y que a veces llega a identificar libertad con espiritualidad. Los brotes filosóficos que asoman ya por estas tierras encarnan en formas distintas una intuición semejante, y han de reconocer por lo tanto en Korn su adelantado e inmediato precedente.

Francisco Romero.

TRES POESIAS INEDITAS

de Alejandro Korn

Coincidiendo con la publicación de los poemas en alemán que acaba de efectuar el Instituto de Estudios Germánicos de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires⁽¹⁾, nos complace en publicar ahora tres sonetos inéditos del maestro, en castellano, que debemos a la gentileza de sus hijos.

Para que estos tres poemas sean considerados desde un ángulo apropiado, reproducimos aquí un fragmento de Parerga y Paralipómena, de Schopenhauer, que D. Juan C. Probst cita en su Epígrafe al libro de versos alemanes: "Tengo conciencia de que es un acto de abnegación el presentar al público versos que no presumen de valor poético, desde luego porque no se puede ser poeta y filósofo a la vez. Además lo hago única y exclusivamente en pro de aquellos que algún día, en el transcurso del tiempo, se interesen tan vivamente por mi filosofía que deseen hasta una especie de trato personal con el autor de la misma."

Va así nuestro homenaje al maestro intelectual y moral de toda una generación argentina, cuyo pensamiento se difunde cada día más, divulgado y asimilado por obra de sus discípulos de entonces, hoy convertidos a su vez en maestros de la actual juventud estudiosa.

⁽¹⁾ Alejandro Korn: *Poemas*. (Texto alemán con traducción castellana de Ernesto Palacio.) Epígrafe de Juan C. Probst. Instit. de Est. Germánicos de la Facultad de Filosofía y Letras. Bs. As., 1942.

LA NATURALEZA

*Naturaleza teje indiferente,
impasible, sin odio y sin amor,
ajena de sus hijos al clamor,
su burda trama, madre displicente.*

*Sólo el reflejo de la luz consciente
anima, desdichada, tu labor;
y con ritmos, matices y color,
te ennoblece, creadora, nuestra mente.*

*Soy dueño de tus ímpetus salvajes,
y pondré en tus rumores, melodía;
y suprema belleza en tus paisajes.*

*Esclava de la ley, esclava mía,
te impondré, sin temor a tus ultrajes,
la bondad, la justicia, la armonía.*

LOS ANDES

*Los Andes, que graníticos empinan
su torva mole, con adusto ceño,
espantan al medroso y al pequeño —
pero el cóndor y el hombre los dominan.*

*Embistió sin temor por esta breña
el recio aventurero castellano;
y triunfal el ejército cuyano
clavó en su cumbre la rebelde enseña.*

*Mas no todos son héroes. La montaña,
por brazos formidables horadada,
vía de hierro le cruzó la entraña,*

*quebrando el muro que nos separaba.
Y realizóse en su áspero regazo,
de dos pueblos fraternos el abrazo.*

MAR DEL PLATA

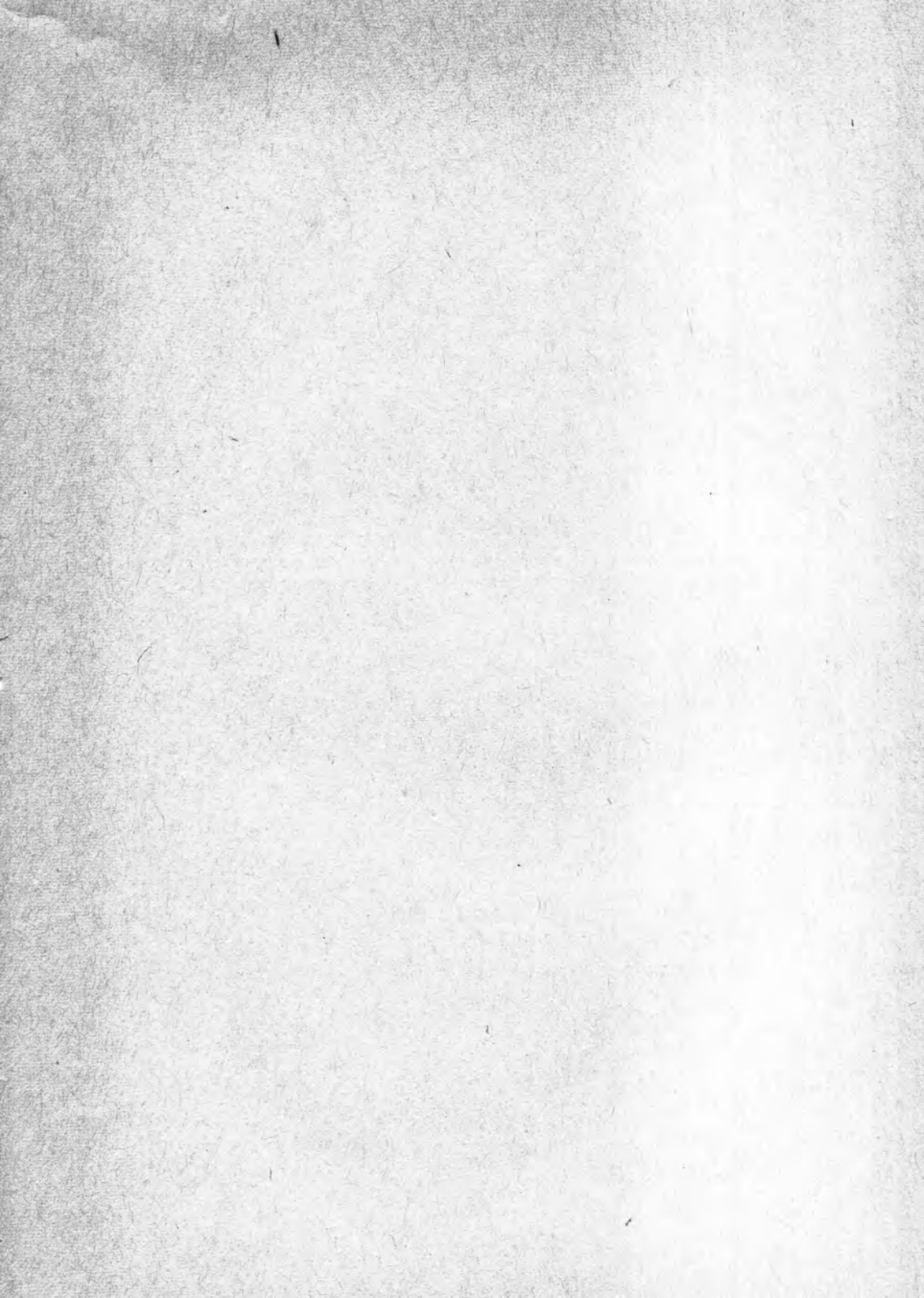
*Desde su seno azul, en blancas rayas
el mar austral sus ondas levantaba;
soberbio, con desdén, las estrellaba
con recio golpe en las doradas playas.*

*En desfile, ante mí, turba engréida,
alegre por la rambla discurría;
¡la turba multa que locuaz urdía
la trama deleznable de la vida!*

*Perdido allí, con mi vagar a solas,
ante el vaivén de las salobres olas,
entre el tumulto de la grey mundana,*

*súbito estremecíme — al pensar
que cada gota del inmenso mar
lágrima ha sido en la pupila humana.*

TEXTOS Y COMENTARIOS



LOS PROGRAMAS DE ESTUDIOS de nuestra Facultad

I. — EL CRITERIO Y ORIENTACIÓN PRIMORDIAL.

A pesar de la reconocida y realmente meritoria labor que ha cumplido y viene cumpliendo la Facultad de Filosofía y Letras en un ambiente un poco hostil, no se explica cómo todavía circulan en forma profusa las apreciaciones torcidas de una gran masa que no comprende la orientación y finalidad de los estudios humanísticos que en ella se cursan. Lo que es muy posible, es que tales apreciaciones sean postreros resabios de vanas ojerizas que nuestro pueblo tuvo para las cosas del espíritu y los estudios filosóficos, o conserven tal vez algo de aquellas protestas que, por el año 1896, levantaron mentes estrechas para oponerse a la fundación de nuestra Facultad, y que después se fueron repitiendo con menos porfía y menos sordidez. Hoy tales protestas caerían en el ridículo. Las opiniones adversas son ahora de otro tono; quizá una de las más ingenuas y mordaces supone que la Facultad de Filosofía y Letras, al igual que las de Medicina e Ingeniería, que enseñan la ciencia y el arte de curar y de construir respectivamente, circunscribe todos sus esfuerzos a enseñar el arte de filosofar y versificar, esto es, de forjar pseudo-filósofos inútiles e intelectuales un poco extravagantes; más corriente aún es la opinión de que sus programas de estudios tienen por finalidad dar un

barniz cultural a los alumnos, para que éstos, mediante una enseñanza enciclopédica, parcialmente humanística, puedan servir de superfluo adorno a una sociedad de tipo económico y técnico; por último se le atribuye la finalidad del profesorado. El defecto capital está en creerla exclusiva. No dudamos que la misión del profesorado humanístico alcance un papel preponderante en la formación de nuestra cultura incipiente y escasamente refinada. Lo que sí criticamos es que se la pueda considerar en nuestra Facultad como única o primordial. Aun el propio plan de estudios del profesorado de Pedagogía, sobre todo en la última reforma, no canaliza sus esfuerzos hacia esa orientación exclusiva.

La verdad es que, por sobre cualquier finalidad secundaria que los estudios en nuestra Facultad puedan tener, la peculiar sistematización de los programas en su visión orgánica apunta de manera primordial y desinteresada hacia las ciencias humanísticas, llevando al estudioso a concentrar sus esfuerzos intelectuales en el hombre mismo, tanto en la situación histórica que ha alcanzado, como en su posición actual, abarcando el carácter y sentido de sus culturas, necesidades y aspiraciones.

Errará, por consiguiente, quien esté en la creencia de que lo que se estudia en nuestra Facultad es de valor accesorio al lado de la utilidad y progreso que la producción económica y científica utilitaria nos proporciona. Al contrario, sus estudios no están alejados de la realidad. Abarcan una esfera de actividades humanas que intervienen en el concierto activo de la vida, con no menor intensidad, influencias y trastornos que cualquier esfuerzo humano materializado en una máquina o en una técnica.

En la *Memoria de la Facultad de Filosofía y Letras* correspondiente al período de 1914, decía con toda certeza su entonces Decano: "No hay organización política o económica que no requiera el estudio del primer elemento y del último objeto de sí misma, el hombre". Y después insistía el Dr. Rodolfo Rivarola en la función nacional que llenaban sus estudios, que más que "de provecho o beneficio individual eran de utilidad social".

La organización a que responde el plan de estudios es de un antropocentrismo especialísimo. Pero, dentro de esta apreciación general de las culturas humanas, es la cultura occidental, especialmente en su desarrollo histórico y sobre todo en su época clásica, el objeto de mayor preocupación en materias y tiempo. Ni las culturas primitivas, tanto del pasado como de hoy; ni las del Antiguo Oriente, ni las de India o China merecen atención alguna. Solamente en el plan de estudios de la Sección Historia hay materias casi exclusivamente dedicadas a las culturas americanas autóctonas.

II. — BREVE ANÁLISIS Y CRÍTICA DE LOS PROGRAMAS.

Para esbozar en forma esquemática sus características, y fundar sobre esto nuestra crítica sin dejar de ser consecuentes con la orientación y peculiaridades del plan de estudios, hemos concebido las disciplinas de las tres secciones (*Filosofía, Letras e Historia*) en que se dividen los estudios desde fines del 1912, en la siguiente forma según sus semejanzas de finalidad:

a) Las ciencias más íntimamente relacionadas con las disciplinas de corte humanístico propiamente dicho, a las que preocupa la necesidad de forjar, desde el terreno peculiar de cada una de ellas, concepciones que organicen sus conocimientos en una imagen integral del hombre. Así comprendemos a la Geografía Humana (con la Geografía Física como propedéutica a la misma), la Arqueología, la Antropología, la Biología y la Psicología Experimental y Fisiológica; y finalmente la Psicología (II curso) y la Sociología, que están, por razones de criterio metodológico, más íntimamente relacionadas con las materias humanísticas, hasta llegar a confundirse con ellas en terrenos comunes.

Los programas de estas disciplinas se hallan orientados de acuerdo al método propio de las Ciencias Naturales, es decir, con decidida tendencia empírica y experimental. El método de estudio histórico no priva aquí, a no ser especialmente en programas tales como el de Sociología, donde los estudios analizan las concepciones ideológicas a partir de las diferencias étnicas

y las épocas históricas, evitando así el formarse una visión excesivamente unitaria de la sociedad y del hombre. Esta modalidad favorece la especial atención que los programas han dedicado a los problemas culturales de las sociedades y del hombre americano.

Sobre la base de cuanto llevamos dicho se infiere la necesidad de establecer mayor armonía y relación entre los temas de los programas de este grupo, a fin de rehacer la unidad integral que sobre el hombre ha de lograrse, a pesar de la fragmentación que el trabajo, el tiempo y la enseñanza han requerido. Así concretándonos en un caso particular, convendría que el programa de Sociología, para poder llenar con plenitud una de las funciones capitales de que aquí hablamos, se preocupara en procurar —en su parte introductiva— una mayor profundización de los problemas fundamentales referentes a la esencia de lo social, v. gr., los que plantea la psicología de las masas, el individualismo, el Estado, la socialización, etcétera, para dedicarse recién entonces al estudio de las escuelas y doctrinas sociológicas. Otro aspecto notable puede observarse en las publicaciones del *Instituto de Psicología Experimental*. Todos son trabajos interesantes; pero por su especialización caen muchos, no sólo fuera de la orientación humanística más amplia, sino también fuera de los límites de la psicología pura. Opinamos que algunas de esas publicaciones estarían mejor en una revista de Psiquiatría.

No se interprete, sin embargo, que tales disciplinas científicas deban perder su autonomía en provecho de otras más teóricas o más filosóficas. Sólo se quiere decir —extremando la nota para hacer palpar el absurdo— que no se concebiría en nuestra Facultad un curso de Biología o de Psicología normal o patológica que apenas rozara los problemas del hombre más relacionados a los estudios humanísticos, o lo hiciera sin captar el objetivo esencial de cada ciencia bajo la atracción de alguna de sus ramas especializadas.

b) Las Literaturas Clásicas. Acerca de este grupo de materias que constituyó hace unos tres siglos, juntamente con las

letras divinas, el fundamento de la educación juvenil⁽¹⁾, haremos notar el lugar preponderante ocupado en el plan de estudios por las lenguas clásicas, ya porque lo reclame el carácter antiguo, ya porque la cultura griega sobre todo imprimió direcciones imborrables a la civilización moderna de Occidente, o finalmente, porque la "apertura del mundo clásico" —según un acertado decir de Spranger— trae consigo el milagro de "vivir" el pasado con un vigor espiritual *sui generis*, imprescindible a toda cultura humanística.

Sin embargo, salvo raras excepciones, no se aprovechan realmente los esfuerzos destinados a la debida preparación de estas materias, como no sea para los fines exclusivos de los exámenes. Ciertas innovaciones que empezaron a regir durante el corriente año predicen resultados muy buenos. Sería necesaria una cooperación más amplia entre alumnos y ayudantes en los cursos prácticos de idiomas —donde debe exigirse el mayor esfuerzo a aquéllos— y la ampliación de los trabajos prácticos al tercer año. Asimismo debería efectuarse un control estricto de la preparación de los ayudantes, que actualmente no se realiza.

c) Las disciplinas humanísticas modernas. Encaran éstas el estudio de las diversas actividades del hombre correspondientes a sus específicos aspectos espirituales: metafísico, ético, estético, gnoseológico y religioso, como también, con un criterio más amplio del humanismo, el de las influencias recíprocas con otras actividades humanas de la esfera material (producción económica, política, técnica, bélica, etc.).

Los programas concernientes a este grupo de materias se orientan con criterio exclusivamente histórico. Salvo raras excepciones, una somera crítica y visiones integrales de síntesis, cuya escasez es de lamentar, coronan la labor expositiva.

El carácter intensivo reclamado por los estudios superiores produce esa modalidad monográfica que caracteriza a los pro-

⁽¹⁾ Véase: *El Cultivo de las Humanidades* de García Morente, Univ. Nac. del Litoral (2ª edición), Santa Fe, 1941, cuyo contenido aparece extractado en este número de *Verbum*. Allí se encontrará una breve historia del cultivo de las humanidades y su concepto actual según un criterio intelectualista. Se pueda también hallar una revalidación de lo humanístico en los cap. IV y V de *El Tema de Nuestro Tiempo*, de Ortega y Gasset.

gramas de las materias humanísticas. Si bien es cierto que tal criterio es muy bueno cuando resulta equitativo, su limitación excesiva vuélvese en cambio perniciosa. El caso más típico lo observamos este año en un curso de Historia de la Filosofía, en el que se estudia —sin más criterio de selección que el propio y muy discutible del profesor— a uno solo de varios consagrados pensadores de toda la época contemporánea. La limitación trae por consecuencia serios parcialismos que no alcanzan a justificar el objeto de la cátedra, cuya finalidad no se cumple debidamente. Es de lamentar que este año, con tres cursos de Historia de la Filosofía que se están dictando simultáneamente (época Antigua y Medieval, Moderna y Contemporánea), no se dedique un mezquino lugar a la filosofía argentina, cuando en otros años se hizo, a pesar de que sólo había dos de esos cursos para toda la Historia de la Filosofía. Está muy bien que “ningún problema humano puede sernos indiferente. Que no sea —repetimos con Korn—, sin embargo, con abstracción de los nuestros”⁽¹⁾.

Pero no sólo se resiente el desarrollo de los programas en las asignaturas humanísticas por la falta de espíritu crítico y sintético, y a veces por la excesiva limitación de temas, sino también por la ausencia de un método realmente analítico, degenerando así no pocas veces la exposición de los programas en un formalismo tan superficial, que se llega a perder de vista el carácter de los estudios superiores.

La cátedra universitaria debe exigir estudios, sino más extensos, más serios y profundos, donde se aunara la colaboración de alumnos y profesores con la dedicación constante y personal. Cabe elogiar especialmente la labor así orientada en nuestra Facultad de institutos y seminarios que han empezado a atraer a su seno a alumnos que cursan o ya han cursado las materias correspondientes. Creemos que estas iniciativas marchan hacia un futuro en que el trabajo de investigación de los institutos tal vez reemplace a las cátedras, o por lo menos realice gran parte de la labor que éstas no podrán nunca ejercer eficiente-

(1) A. Korn: *Filosofía Argentina*, en: *Obras*, vol. III, pág. 279, Universidad Nacional de La Plata, 1940.

mente. Esta nueva tendencia de la enseñanza universitaria es preconizada ya en nuestro medio, en virtud de los buenos resultados obtenidos en los países donde fué adoptada y organizada; porque no cabe duda que hoy, aquí, crece el interés por una mayor cooperación entre profesores y alumnos, y la estrecha interrelación entre ambos va siendo cada vez más intensa. El tipo de la antigua enseñanza intelectualista, con su posesionado magister *ex cathedra* abismalmente distante de sus discípulos, se desvanece ya como en un recuerdo, una cosa vieja y estéril de un pasado lejano.

La camaradería intelectual que despiertan las cátedras, institutos y seminarios actuales, con profesores cada vez más familiarizados con los alumnos, inaugurará una era de estudio y trabajo personal sumamente provechosa para la seriedad, madurez y ahondamiento en los estudios universitarios; el estudioso tendrá que abandonar la perniciosa actitud de mera receptividad para desarrollar en cambio la reflexión y el espíritu crítico en lugar del actual método abstracto de simple fijación mental y repetición fiel de trozos textuales, en memoristas abusivos, y en la mayoría de los otros casos, de conceptos fijos, petrificados, desvitalizados.

De este modo se irá modelando entre nosotros en transformación gradual, un perfil intelectual definido y una cultura orgánica. No parece ser otra la preocupación que hace evolucionar los programas de estudios en nuestra Facultad después de casi medio siglo de existencia de un continuo completarse y superarse año tras año.

Oscar Oñativia.

EL CULTIVO DE LAS Humanidades

[Extracto de la conferencia pronunciada en 1938 por Don Manuel García Morente, bajo los auspicios del Instituto Social de la Universidad Nacional del Litoral, y editada según versión taquigráfica en el N° 39 de Extensión Universitaria, órgano de dicho Instituto (2ª edición. Santa Fe, 1941).]

Para todos los que anteponemos lo humano a cualquier otra actividad en la tierra, es un deber ineludible sentir la necesidad de volver de nuevo al cultivo intenso de las humanidades, en cuyo olvido reside la causa de la enfermedad que aqueja a la sociedad actual y que tanto preocupa a los pensadores de nuestros días. Hoy, no solamente no se cultivan las humanidades, o se cultivan en una escala sumamente pequeña, sino que se ha llegado a olvidar el sentido mismo de lo que son y de lo que han sido las humanidades.

Hace tres siglos la palabra "humanidades" tenía un sentido inequívoco. Hoy ese sentido es ya como difuso, confuso, lleno de equívocos, lleno de trastrueques. Hace tres siglos la cuestión era sencilla y clara: las humanidades representaban el conjunto de las letras humanas, como opuestas o diferentes de las letras divinas.

La educación de la juventud tenía entonces dos caminos paralelos: el estudio de las letras divinas y el estudio de las

letras humanas. El de éstas condensábase fundamentalmente en las lenguas y literatura de Grecia y de Roma. Claro está que hace tres siglos las lenguas y literatura que hoy llamamos modernas hallábanse entonces en su iniciación, pues todavía no había desarrollado el espíritu moderno sus grandes valores literarios en España, en Francia, en Inglaterra, en Italia, en Alemania. Por consiguiente, cuando el hombre de esa época detenía su pensamiento en el concepto de las humanidades, representábase el conjunto de la cultura grecolatina: su lengua, su literatura, sus artes, su historia.

Creíase que la humanidad, concentrada por entonces en la antigüedad clásica y en la cristiandad, había dado de sí dos grandes producciones. La primera, aquella producción religiosa y teológica, de la cual habían sido vehículos los grandes padres de la Iglesia; y, otra, la producción puramente humana, profana, de la cual habían sido vehículos los grandes espíritus de la antigüedad grecolatina.

Con esa cultura grecolatina la humanidad había dado de sí el testimonio de lo que podía hacer el hombre entregado a sus propias fuerzas; había desenvuelto, en los siglos que dieron aquella cultura grecolatina, un tipo de hombre, un ideal humano, un bosquejo de lo que el hombre debía ser, del ideal que el hombre tenía que llenar.

El humanismo, hace tres siglos, por ninguno de esos grandes espíritus de la antigüedad sintió tan especial predilección como por Plutarco, el cual, poniendo en parangón y paralelo una vida ilustre de hombre griego frente a otra de hombre romano, había ofrecido a la posteridad un ejemplo magnífico de lo grandioso a que podía llegar el desenvolvimiento de la vida humana. La cultura antigua, dejando esos testimonios de sí misma, ofrecía a los hombres el cuadro completo de un ciclo cultural, conocido a través de todas sus vicisitudes, desde sus comienzos hasta su decadencia. Era un conjunto armónico y magnífico, en donde el hombre de hace tres siglos podía encontrar modelos ilustres que lo llevaran a concebir su propia esencia.

Entonces el cultivo de las humanidades podía considerarse como determinado por tres finalidades principales. La primera

consistía en que el estudio de las lenguas y literatura antiguas era considerado como un medio para la educación y la formación espiritual de la juventud distinguida y culta; los muchachos de hace tres siglos encontraban, en el trato diario con esos grandes hombres de la antigüedad, modelos para su orientación estética, a la vez que formaban su criterio, que les permitía distinguir en las producciones del espíritu, lo más fino, lo mejor, y lo más basto y lo más grosero; encontraban todo un repertorio de formas de vida, de reacciones posibles en las circunstancias más diversas de la vida y modelos de hombres de sabiduría, de conducta, de arte político, de arte de la vida. De toda esa cultura antigua extraía el joven de entonces ejemplos y conocimientos que orientaban su vida de una manera clara.

Pero las humanidades, en el siglo XVI, no eran solamente un medio para la educación de la juventud; eran, además, un fin en sí mismas, porque cuando los jóvenes habían transpuesto ya la edad juvenil todavía seguían cultivando el trato con los grandes hombres de Grecia y de Roma, no ya como un medio para afinar su cultura, sino como un fin, como una actividad que realizaban por sí mismos y sin otra finalidad ulterior. Considerábase entonces que, aparte de las actividades administrativas, políticas, militares o religiosas, el hombre de gusto, por simple gusto, había de sumergirse en la lectura y comentarios de los autores griegos y latinos. Esa afición, mantenida hasta los últimos años de la vida, perduró en la humanidad occidental europea hasta muy entrado el siglo XIX. Todavía el Rey de Francia, Luis XVIII, entretenía sus ratos de ocio leyendo a Horacio. Era, pues, el cultivo de las humanidades no sólo un medio de educación juvenil, sino un fin para la actividad misma de hombres maduros.

En tercer lugar, consideraban aquellos humanistas del siglo XVI, que la cultura grecolatina, transmitida a nosotros a través de los libros y obras, constituía la herencia tradicional, inenajenable, de un pasado glorioso. La ideología del Imperio Romano, heredero a su vez del Imperio de Alejandro, y la cultura griega no han cesado un solo momento de actuar en la mente de los hombres cultos hasta muy entrada la época moderna. Considerábase esa vieja cultura antigua como un legado que no po-

día dilapidarse y que debía conservarse íntegramente en el estudio y los corazones.

Esta idea del humanismo, que llega a su máxima expansión en el siglo XVI, con los grandes humanistas Erasmo y Justo Licio, había de ser hostilizada relativamente pronto. En efecto, a fines del siglo XVII despertó en la mente de algunos hombres ciertos conceptos contrarios a las ideas humanistas, a las cuales miraban de soslayo. Al finalizar dicho siglo se encendió en Francia una famosa polémica, conocida bajo el nombre de "Disputa de los antiguos y de los modernos". La grey literaria francesa se dividió en dos bandos; uno, que pensaba que ninguna producción literaria o artística, de cualquier género, podía llegar a la perfección alcanzada por los antiguos y que, por consiguiente, todo lo que fuera oponerse a la escuela de los antiguos o no seguir la pauta trazada por Aristóteles o los grandes espíritus de la tragedia griega, estaba condenado inevitablemente al fracaso. Frente a estos defensores de la cultura antigua levantaron su voz algunos otros escritores y artistas, que sostenían la posibilidad de que el espíritu moderno pudiera producir, independientemente de la tutela de los antiguos, obras de tanto o más valor que la de éstos. Duró poco tiempo esa querrela, que fué el primer golpe asestado al predominio de la cultura humanista. Vencieron los defensores de los antiguos, porque de su parte estaban los autores, escritores y pensadores de más eficacia y de más talento.

Pero de esa disputa de los antiguos y modernos surgió una idea que ya no habría de extinguirse en el occidente europeo: la idea de que la acción o función desempeñada por los escritores antiguos podía muy bien ser desempeñada por los escritores modernos.

Esta idea se va abriendo camino poco a poco y es entonces cuando se acuña la frase de "humanidades modernas". Se dice que a las humanidades antiguas puede muy bien añadirse el estudio de lenguas y literatura contemporáneas. Y en el siglo XIX, con el movimiento romántico, con el movimiento humanista, surge la teoría de que las épocas históricas son tan diferentes unas de otras y responden a fundamentos y valores tan distintos, que es absolutamente imposible que los hombres de

una época comprendan íntegra y perfectamente a los hombres de otra. Esta idea, nacida con el movimiento romántico, da a los enemigos de las Humanidades un nuevo argumento, que consiste en decir: "¿Para qué vamos a estudiar las obras grecolatinas si no podemos comprenderlas; si aquellos hombres de Grecia y de Roma tenían una psicología, un modo de sentir y de ser tan distinto del nuestro, que nosotros podemos leer sus obras y comprenderlas en el sentido literal que ellas tienen, pero jamás penetraremos en lo recóndito de su sentir profundo, porque en nuestras almas, distintas de las de ellos, esas frases evocarán pensamientos y resonancias que no son las mismas que evocaron en los corazones de los hombres de otra época? Es, pues, inútil el estudio del griego y del latín, porque por mucho que comprendamos la lengua no podremos, a través de ella, llegar a sentir en verdad el hombre auténtico de aquella cultura. Por consiguiente, reduzcamos las Humanidades a lo que nosotros podemos entender: al estudio de las letras modernas, al estudio de nuestros contemporáneos".

Y en el siglo XIX se produce el más duro y vigoroso ataque. A fines de ese siglo ocurre en el mundo occidental un hecho de extraordinaria importancia: la ciencia, la ciencia positiva, y la técnica, derivada de aquélla, adquieren un volumen tan grande y llegan a un nivel de popularidad tan extenso, que representan un papel nuevo en la vida de cualquier individuo.

Ese nuevo poder, la Ciencia, que se expande a fines del siglo XIX y llena el ámbito de las ciudades modernas, arremete, a su vez, contra las Humanidades y dice que el estudio del griego y del latín, que leer a Eurípides, Sófocles o Cicerón es cosa que pertenece a un pasado caduco. El hombre actual es el hombre científico; el hombre actual es técnico; técnico y científico del brazo constituyen, se dice, la base de la sociedad actual.

A fines del siglo XIX nace el concepto de un humanismo integral. Se dice que las Humanidades no deben limitarse al estudio de las lenguas y literatura antiguas y que hay que añadirles las lenguas y literatura modernas; y no sólo eso, sino que hay que agregarles también la ciencia y la técnica modernas.

En suma, el concepto del humanismo integral recoge en su seno la totalidad absoluta de los productos del hombre y del pensamiento humano.

Esta breve digresión por el campo de la historia nos ha mostrado cómo el concepto de las Humanidades, que empieza teniendo una definición clara y precisa, va poco a poco hinchándose, aumentando de volumen hasta llegar a comprender la totalidad de las formas en que el hombre manifiesta su cultura. Pero entonces el concepto de las humanidades, así extendido, de tal manera dilatado, pierde por completo su perfil primitivo. Ocurre que el concepto de las Humanidades, al hacerlo tan amplio que abarque todas las culturas, pierde por completo su perfil propio y se convierte en un molusco.

Los ataques sucesivos que han querido inyectar en el concepto de las Humanidades nuevas producciones y especialidades, sólo han logrado deformar y descomponer el humanismo primitivo. Urge restaurar el sentido claro, perfecto, natural y preciso de lo que es el humanismo y de lo que son las Humanidades.

Consiento desde luego, incluir dentro del concepto de las Humanidades a las letras modernas, pero la ciencia y la técnica no pueden en modo alguno, quedar comprendidas dentro de las Humanidades. La ciencia y la técnica no son Humanidades, porque no pertenecen a las creaciones específicamente humanas. La ciencia y la técnica no son específicamente humanas, sino que, como veremos en seguida, se mueven en un plano distinto —no digo superior ni inferior— del plano de las Humanidades, y mal pueden entonces servir para estimular la educación de nuestra esencia humana.

El hombre es un ser cuya definición resulta imposible, porque para definir a un ser se requiere que ese ser tenga una esencia estática, quieta, definitiva. Pero el hombre tiene de peculiar que varía a cada instante; el hombre es algo que no es, sino que está constantemente siendo.

La vida animal se distingue de la vida humana en que aquélla reproduce, de generación en generación, esteriopadamente.

la misma forma. La naturaleza, un conjunto de leyes biológicas y fisiológicas, un conjunto de instintos, de mecanismos hacen que la vida del animal sea sólo la resultante de todas esas fuerzas o potencias que han venido a converger, en un momento dado, en ese animal. La vida del animal es lo que es en virtud de las cosas que se encuentran en su pasado, mientras que la vida del hombre es todo lo contrario: la vida del hombre consiste esencialmente en llegar a ser algo que el hombre no es.

El hombre está dotado de una chispa de libertad y de poder creador. Se distingue entonces del animal precisamente en que tiene que hacerse a sí mismo su propia vida; no la recibe hecha. El hombre vive porque quiere ser algo que no es. La vida del hombre consiste en pensar o imaginarse de antemano un modo de ser que él no es, y pone todas sus fuerzas para llegar a ser ese modo de ser que no es.

De modo que en el hombre, al revés de lo que ocurre con el animal, es el futuro quien determina su presente.

En la vida humana podemos distinguir tres maneras de hacer, tres especies de acciones. Acciones que no son absolutamente humanas, acciones que son relativamente humanas y acciones que son específicamente humanas.

No son humanas aquellas acciones en que el hombre actúa como un animal, puesto que el hombre tiene una naturaleza biológica y fisiológica común con los animales. Esas acciones que el hombre verifica en común con los animales no son específicamente humanas. El hombre come, anda, tiene enfermedades, contrae los músculos y hace una porción de cosas que también hacen los animales.

Hay un segundo grupo de acciones realizadas por el hombre, como por ejemplo, construir casas, puentes, sembrar en vez de dejar que las plantas nazcan espontáneamente, y otros actos tendientes a disponer de las cosas de la naturaleza en su propio provecho y beneficio. Estas acciones son relativamente humanas, porque el hombre las ejecuta no porque ellas le sean en sí mismas gratas, sino únicamente por considerarlas como medio indispensable para otras acciones, que son las que vienen en tercer lugar: las acciones específicamente humanas.

Acciones específicamente humanas son aquellas que el hombre ejecuta encaminadas a transformar su ser actual en el ser que quisiera ser. Todas aquellas acciones que consisten en conducir su realidad presente hacia esa realidad futura cuya imagen actúa sobre el presente.

Entonces podemos prescindir en esta discusión de todas las acciones que no son específicamente humanas, de todos los actos fisiológicos vitales que realiza el hombre. Nos quedarían dos grupos de acciones, que podemos dividir en estas dos clases: lo que el hombre hace para algo y lo que el hombre hace porque es algo.

Me explicaré: el hombre hace ciertas cosas para algo, porque, habiendo pensado de antemano lo que él quiere llegar a ser, encuentra que para llegar a esa meta necesita hacer también otras cosas que no tienen en sí mismas un valor, sino que su valor consiste en que son un medio adecuado para la consecución de ese ser ideal a que aspira el hombre en la tierra. Esas acciones vamos a llamarlas "técnicas". Porque la palabra "técnica" procede de la voz griega *τέχνη*, que en su sentido primitivo significaba "arte", o sea todo aquello que sirve como medio para conseguir una finalidad.

Hay otras acciones que el hombre ejecuta no porque sirvan para algo; acciones que no se definen por su utilidad y su finalidad, acciones que no son medios para un fin, sino que constituyen un fin en sí mismas; acciones que el hombre realiza no porque conduzcan a un término apetecido, sino que son ellas el término apetecido; acciones que no llevan hacia una meta, sino que ellas son la meta misma.

Diría entonces que hay acciones que son preferidas como medios y otras que son preferidas como fin absoluto. A ese conjunto de acciones le llamo "ética", y no por pedantería, sino para abreviar, porque de aquí en adelante siempre que diga "técnica" quiero decir el conjunto de las acciones "medios", y siempre que diga "ética" me referiré al conjunto de las acciones "fines".

Decíamos que la vida humana consiste, en su recta interpretación, en poner la técnica al servicio de la ética, en que las acciones medios sean acciones que conduzcan hacia las acciones fines.

El hombre no es pura técnica. La técnica no tiene valor, sino en tanto sirve para que el hombre llegue a ser lo que aspira a ser; en cambio, la ética es la expresión auténtica del ser del hombre. Y claro está que no es menester que el hombre sea realmente ético; basta con que quiera serlo. Cuando el hombre, respondiendo a impulsos inferiores, es infiel a su propio ideal; cuando es infiel a su auténtico destino, cuando incurre en un acto que no sirve para acercarlo al ser que él quisiera ser, comete lo que se llama "pecado". Pecar es realizar un acto cuya finalidad es contraria a la ética, o sea a la consecución del ideal que aliena en cada uno de nosotros, desde nuestra juventud hasta nuestra vejez. Es posible que ya en el ocaso de nuestra vida encontremos que no hemos logrado ser lo que quisimos ser, pero tendremos la conciencia tranquila si cuanto hemos hecho, si todos nuestros actos se han orientado hacia la consecución de ese fin supremo de nuestra vida.

Y lo mismo que pasa en el individuo ocurre también con una colectividad. Hay tipos o modos de ser que constituyen la imagen ambicionada por todo un grupo humano. Y en la historia encontramos desarrollada maravillosamente por los historiadores, esa multiplicidad de tipos ideales que las diferentes culturas de la civilización han apetecido y aspirado a realizar. Es, por ejemplo, "el hombre bueno y bello", que decían los griegos, dibujado por Platón en su *República* y definido por Aristóteles en su *Ética*. Ese era el tipo ideal de hombre que quisieran haber realizado todos los griegos. Tenemos el tipo de la dignidad Romana, que gozaba del ocio con dignidad; a ese tipo aspiraban todos los romanos; ese era el ideal que hubieran querido realizar, y quizás muchos no lo lograron. Hay el tipo de Mandarín Chino, del "gentleman", de los Caballeros cristianos y, en suma, en cada pueblo un tipo de vida al cual los hombres han querido acercarse lo más posible.

Llamo ética al género de actividades cuya definición consiste en que representan o expresan esos actos de vida. ¿Qué criterio ha de guiarnos para establecer si una actividad es ética o técnica? Propongo tres criterios. Primero: la actividad ética

siempre es absoluta, en tanto que la actividad técnica siempre es relativa. La actividad ética es absoluta porque la razón de que sea preferible para nosotros está en sí misma y no en su utilidad como medio para otros fines. La actividad técnica, si no sirviese para la ética, no tendría motivo alguno en cuanto a que el hombre pudiese entregarse a ella.

El segundo criterio que nos permitirá reconocer la actividad puramente ética está en lo que podríamos llamar "la salvación". La actividad ética se caracteriza porque ella resume el conjunto de los actos que cada hombre quisiera estar realizando eternamente. En cada época histórica hay un repertorio de conductas, de "modos de hacer" que uno quisiera estar haciendo eternamente, no porque los quiera como medio, sino porque parecen el fin más perfecto de la actividad; y entonces se representa uno a sí mismo como eternamente haciendo eso que parece lo mejor que puede hacer.

Ejemplos evidentes de esto hay en los pueblos primitivos, cuya mitología consistía en encarnar en la figura de sus dioses estas actividades absolutamente preferibles. Y así, los dioses griegos se pasan la vida discutiendo, porque a los griegos les parecía absolutamente preferible tomar el sol y presentarse en público discutiendo filosofía. Los dioses germánicos se pasan la vida peleando y bebiendo grandes cubos de cerveza, porque a los germanos primitivos les parecía absolutamente preferible, como actividad ética, el pelear y luego beber grandes tragos de cerveza.

Cuando vino al mundo la religión cristiana, cuando nuestro señor Jesucristo trajo la palabra de Dios —la salvación del hombre— las cosas cambiaron de aspecto. Cualquiera actividad que el hombre desarrollase, siendo buena, perteneciendo al grupo de los valores positivos, es aprobada por Dios. La salvación no es más que la idea de la eternidad del bien. Todo bien es digno de que se le esté haciendo eternamente.

En tercer lugar, el criterio que distingue la ética de la técnica es "el estilo". ¿Qué es el estilo? Es la huella indeleble que la personalidad creadora deja en su obra. Esa obra puede ser material, que se desprende de las manos de su creador y corta el cordón umbilical que la une con él, para seguir luego inde-

pendientemente, teniendo su vida propia; puede ser un gesto, un acto, una palabra, una respuesta, una actitud, y entonces esa obra no puede substraerse en ningún momento del que la crea; pero, tanto en un caso como en otro, estilo es la huella que el creador de una obra deja impresa en ella y que hace que se reconozca la obra de fulano y de mengano. Decía, con mucha razón, un escritor francés, que "el estilo es el hombre". En el afán creador con que el hombre va buscando ese futuro que quisiera ser, imprime en cada uno de los productos que realiza, como huella y firma, su estilo propio que es lo que delata inmediatamente al autor. Cada hombre, cada pueblo, cada nación tienen su estilo.

Hay un estilo individual y otro colectivo; ambos pertenecen a la ética. Pero, en cambio, la técnica no tiene estilo, porque la forma de la técnica no viene determinada por el hombre, sino que es una simple acomodación del objeto a sus fines.

Sostengo que si la técnica no tiene estilo, tampoco lo tiene la ciencia. La ciencia empezó por ser una invención moderna, pues los antiguos no tenían ciencia: tenían sabiduría. Lo que llamamos ciencia positiva es una invención de Descartes, que, naufragando en un mar infinito de dudas, se agarró a lo único que estaba en su mano para librarse de ese mar de dudas; se aferró a la evidencia del pensamiento íntimo. El mundo se convirtió para Descartes en un sistema de conceptos y propuso la tarea de dividir la realidad en pensamientos indivisibles, en elementos indivisibles, y en buscar la relación que hubiera entre esos elementos. A partir de ese momento el concepto de la ciencia empezó a ser el que actualmente asignamos a esa palabra, pues los antiguos llamaban ciencia —que tampoco llamaban ciencia, sino sapiencia— a algo distinto de la ciencia moderna, que no es otra cosa que reducir los elementos cada vez más y comprobar, constatar, lo que hay y lo que pasó entre esos elementos. Para descubrirlo es absolutamente indispensable, a juicio de los científicos modernos —perdónenme el neologismo—, "objetividad". Es menester que el sujeto desaparezca, porque si él se introduce en el objeto, entonces ya no se distingue lo que había y lo que

puso. Se exige al científico la desaparición de todo lo que proceda del Yo individual.

En suma, la aptitud científica requiere abstracción completa; el sujeto pensante, el científico, se vierte completamente en el objeto y pretende no obtener del objeto nada más que la reproducción exacta y objetiva. Pero entonces la ciencia no puede tener estilo; y claro está que no lo tiene. La ciencia no es humana; es objetiva; es la realidad misma puesta en signos matemáticos, en conceptos matemáticos; es la realidad reducida a leyes, a fórmulas; y es tanto mejor cuanto menos humana es.

Todo el que haya leído alguna polémica o discusión científica en libros o revistas habrá notado que los científicos se acusan, unos a otros, de falta de objetividad. ¿Qué quiere decir? Que el ideal de la ciencia es no ser humana, porque de esa manera es mejor ciencia. Pero entonces resulta que el científico no es hombre. Es frecuente oír decir en nuestros días, y de buena fe, que toda la humanidad ha sido absorbida por la cientificidad; es una aberración, pues el científico, que es hombre, quiéralo o no, se convierte en uno de esos monstruos que pueden verse en las grandes academias científicas del mundo, monstruos que han subvertido su vida hasta el punto de olvidar que son hombres antes que científicos y que el ser científico no es más que una ocupación del hombre, el cual es hombre ante todo. Fuera de su ocupación, el científico es un señor que se levanta, se acuesta, duerme, se baña y come con sus familiares.

Resulta consecuencia necesaria de todo esto, que la ciencia no es humana; no es humana ni animal: es extrahumana.

La ciencia es útil para la vida del hombre; útil para que éste llegue a ser lo que quisiera ser. La ciencia, aunque en otro plano, puede colocarse junto a la técnica: el grupo de los haceres que tienen una finalidad, pero que no son ellos, en sí mismos, una finalidad. Por consiguiente, la ciencia no puede servir de base para la educación, pues es evidente la imposibilidad de que el científico sea un niño.

El niño aprende la lengua y penetra en la literatura antigua y moderna con toda su alma porque siente el contacto con lo verdadero, con lo absolutamente humano. En cambio, aprende

la ciencia, pero no la absorbe. Lo únicamente educativo es aquello que no sólo aprendemos al estar en contacto con ello, sino que lo absorbemos.

En el cultivo de las humanidades, en el estudio de la lengua y literatura antiguas, en el ingreso a esos maravillosos ámbitos en donde circulan grandes figuras humanas —las más grandes y perfectas de la historia— en el conocimiento de los antiguos y de los modernos encontrará el joven horizontes magníficos y ejemplos vivientes que le servirán para formar su propio ideal; encontrará tipos de vida completos, a cuyo reflejo elegirá el tipo de vida que él quisiera ser; encontrará hombres con sus nombres, ya sean personajes de la historia o de la imaginación, que son seres vivientes completos, no abstracciones, sino realidades humanas hacia las cuales irá su corazón, permitiéndoles imaginarse el hombre que él quisiera llegar a ser en el porvenir.

La ciencia, en cambio, le presenta un conjunto de la realidad, pero de la realidad no sabida. El joven puede aprenderla, pero no vivirla, porque para vivir la ciencia es menester que el joven trasponga el plano de lo ya averiguado y penetre en el profundo laboratorio de lo por averiguar. Y eso es muy problemático. ¿Podríamos admitirlo en los estudios secundarios, y aún en los primeros años de los cursos superiores?

Por eso el lugar de la ciencia en la vida de la educación es un lugar periférico. Está en que, actuando entre nuestro Yo y las cosas, mira más hacia la realidad de las cosas que hacia la intimidad del Yo. Y lo mismo que en nuestra vida tiene que estar en la educación de la juventud.

En la sociedad moderna se empieza a producir una subversión gravísima de la vida, subversión que consiste en que la técnica y la ciencia no se someten a la ética, sino que se han erigido en fines propios. Nuestras vidas están al servicio de la técnica y de la ciencia, en vez de ser la técnica y la ciencia quienes estén al servicio de nuestras vidas. El hombre se ha convertido en esclavo de la máquina y se ha hecho súbdito del conocimiento científico en vez de ser su dueño y señor.

Esa perturbación del orden metafísico entre la técnica y la ética es gravísima y puede llegar a constituir una nueva forma de barbarie, de idolatría: la idolatría de la máquina y del laboratorio, que nos haga postrar de hinojos ante un ídolo tan bárbaro y despótico como pudieron ser los ídolos antiguos.

Debemos sentirnos profundamente preocupados por el porvenir de la cultura humana y esperar que muy pronto se restablezca en la humanidad el orden metafísico, poniendo la ética por encima de la técnica y de la ciencia.

El cultivo intenso y continuado de las Humanidades nos enseñaría que tanto la ciencia como la técnica tienen su valor exclusivamente cuando se ponen al servicio de un ideal de vida, de un tipo de ser humano hacia el cual quisiéramos ascender en un esfuerzo continuado.

La vida, una de dos, o es vida ascendente o es vida decadente. Quieta no se está nunca la vida, porque ella es movimiento y dinamismo por esencia. Así, si nuestras vidas dejan de ser ascendentes, vale decir, teniendo la técnica y la ciencia de lo material al servicio de la esencia, que es el ideal superior, esas vidas son, por fuerza, decadentes; tienen que llevarnos, más o menos pronto, a una nueva barbarie.

Repito, para terminar, lo que dije en una frase al comienzo: El cultivo de las Humanidades es el único medio que puede enderezar el camino erróneo que hoy sigue la humanidad y que tiende a subvertir el orden natural que media entre la técnica y la ética. Las Humanidades son el depósito que conserva en sí la historia de las ideas más altas que la humanidad ha atesorado. El estudio y cultivo de las Humanidades es lo único que podrá devolvernos una visión real de la vida ascendente.

Manuel García Morente.





**Panorama de las actividades
humanísticas en la Argentina**

PANORAMA DE LAS ACTIVIDADES HUMANÍSTICAS EN LA ARGENTINA

Corresponde encabezar el sucinto panorama de las actividades humanísticas argentinas que nos hemos propuesto esbozar aquí, con la labor científica y docente de los más representativos centros oficiales y particulares del país. Las omisiones que se noten no han de ser juzgadas con suspicacia: ni el espacio disponible ni los datos a nuestro alcance permitían una enumeración más extensa como tampoco detalles más precisos.

Vayan estas notas a guisa de muestra explícita de la labor silenciosa y entusiasta de tantos focos culturales dispersos por toda la República. A todos cuantos no podemos mencionar aquí queremos les llegue el saludo de una juventud argentina anhelosa de trabajar por una cultura humanística seria y orientada en profundidad que —aun cuando de difícil logro— debemos esforzarnos por conseguir en el más breve plazo, de modo que nosotros mismos podamos recoger sus frutos.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

En lugar de una visión global de su estructura, nos ha parecido más oportuno hacer constar, como ejemplos representativos, la labor individual de algunos de sus Institutos, en tanto ellos suministran la nota de mayor jerarquía intelectual de la *Facultad*, al hallarse integrados por profesores de la Casa y por un cuerpo de investigadores y ayudantes en su mayoría egresados de sus aulas. Ellos son quienes elaboran la *producción* cultural de la *Facultad*: trabajos de investigación, publicaciones, seminarios especiales, relaciones con los demás centros intelectuales, etc. Por lo demás, constituyen un oportuno crisol de especialistas.

INSTITUTO DE FILOLOGIA

El Instituto de Filología de nuestra Facultad, creado en 1923, se ha convertido, en menos de veinte años, en el principal centro de filología hispánica de América y Europa. Este hecho se debe por una parte a la difícil situación actual —sin duda transitoria— del Centro de Estudios Históricos de Madrid, y por la otra al valor científico de las publicaciones de nuestro Instituto, al poder de irradiación de su *Revista de Filología Hispánica* y al valor del importante núcleo de investigadores agrupados bajo la dirección de Amado Alonso, que constituyen la escuela filológica argentina.

De 1923 a 1927 se desarrolló el período preliminar de la vida del Instituto. Los directores enviados por el Centro de Estudios Históricos de Madrid —Américo Castro, Agustín Millares Carlo y Manuel de Montoliú— sólo se quedaban un año y regresaban a España. En esta etapa se atrajo al Instituto a gran número de colaboradores, se publicó el *Boletín*, una serie de cuadernos con trabajos del Dr. Montoliú, de Pedro Henríquez Ureña, Angel J. Battistessa, Ana Julia Darnet, Mauricio Schneider y Renata Donghi de Halperín, y el primer tomo de la *Biblia Medieval Romanceada*, importante texto de la lengua medieval editado por Américo Castro, Agustín Millares Carlo y Angel J. Battistessa. En 1927 llegó al país, para hacerse cargo de la dirección del Instituto, el Dr. Amado Alonso, que consagró a él, desde entonces hasta ahora, ininterrumpidamente, toda su actividad y todo su entusiasmo.

El nuevo director dedicó especialmente sus energías a la formación de un núcleo de discípulos. Bajo su dirección se iniciaron Angel Rosenblat y Marcos A. Morínigo, luego Raimundo Lida y María Rosa Lida, todos alumnos de la Facultad; atrajo además, de manera más firme, a la labor del Instituto al Dr. Pedro Henríquez Ureña y a don Eleuterio F. Tiscornia; extendió luego la esfera de acción del Instituto e incorporó a él a alumnos del Instituto del Profesorado Secundario, entre ellos a Frida Weber, Ana María Barrenechea y María Elena Suárez Bengochea; finalmente a los profesores Raúl Moglia,

Julio Caillet-Bois, Berta Elena Vidal de Battini y José Francisco Gatti. Alrededor de este núcleo estudian y trabajan otros jóvenes investigadores que representan una garantía de continuidad para el futuro.

Con sus discípulos y colaboradores el Dr. Amado Alonso ha emprendido varias series de trabajos. En primer lugar el estudio del español de América. En 1930, después de tres años de labor incesante, apareció el tomo I de la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, con los *Estudios sobre el español de Nueva Méjico*, traducidos, reelaborados y anotados, con enorme riqueza de materiales, por Amado Alonso y Angel Rosenblat y complementados con los *Problemas de dialectología hispanoamericana* de Amado Alonso. Posteriormente se publicó el tomo III, *La lengua de Martín Fierro* por Eleutero F. Tiscornia; el tomo IV, *El español en Méjico, Estados Unidos y América Central*, una serie de estudios reelaborados y complementados con trabajos especiales por D. Pedro Henríquez Ureña; el tomo V, *El español en Santo Domingo*, por D. Pedro Henríquez Ureña; el tomo VI, *El español en Chile*, estudios de Lenz, Bello, Oroz y Pino Saavedra, anotados y complementados con trabajos especiales por Amado Alonso y Raimundo Lida. Además tres anejos de D. Pedro Henríquez Ureña: *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América*, *Para la historia de los indigenismos*, y *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*. Los tomos de esta Biblioteca han tenido gran acogida en los centros científicos de Europa y América y permiten hoy plantear sobre bases mucho más firmes que antes y en escala hispánica general los problemas fundamentales de la lengua en América. Otros trabajos que el Instituto tiene en preparación, especialmente estudios sobre el español en la Argentina por Berta Elena Vidal de Battini, Frida Weber, Ana María Barrenechea, María Elena Suárez Bengochea, Pedro Henríquez Ureña y Angel Rosenblat, darán aún mayor alcance a esta Biblioteca. La filiología romántica tiene ya que contar con la labor realizada por el Instituto de Buenos Aires.

Hacia otro campo dirigió en seguida toda su atención el Dr. Alonso: las relaciones entre la cultura hispánica y las

culturas indígenas del país. Incorporó así al Instituto, por sus conocimientos del guaraní, a Marcos A. Morínigo, cuando aún era alumno de la Facultad, y lo orientó, durante varios años, hacia la labor científica. Pudo así publicar el Instituto los *Hispanismos en el guaraní*, obra fundamental en el estudio de las relaciones lingüístico-culturales entre los pueblos conquistadores y los conquistados. D. Marcos A. Morínigo continúa hoy sus trabajos en la Universidad de Tucumán, donde es profesor de lengua y literatura.

Un tercer aspecto de la labor filológica seducía al doctor Alonso de manera especial porque representaba una tendencia nueva capaz de renovar los estudios lingüísticos y literarios: la estilística. Hacia este campo atrajo primero a Raimundo Lida, que manifestaba una decidida vocación por los estudios de estética literaria, y luego a María Rosa Lida y a Enrique Anderson Imbert. Ya en 1932 apareció el tomo I de la Colección de Estudios Estilísticos: la *Introducción a la estilística romance*, estudios de Vossler, Spitzer y Hatzfeld, traducidos y anotados por Amado Alonso y Raimundo Lida. Luego se publicó el tomo II: *El impresionismo en el lenguaje* por Charles Bally, Elise Richter, Amado Alonso y Raimundo Lida. Ha sido tal la acogida de esta colección, que los dos tomos se agotaron pronto y acaban de reeditarse en el corriente año. Saldrá también en este año el tomo III: *La novela histórica y El estilo de "La gloria de Don Ramiro"*, por Amado Alonso.

De especial interés son los trabajos histórico-estilísticos de María Rosa Lida: el estudio filológico de la tradición literaria y el proceso de la creación. María Rosa Lida, formada en nuestra Facultad, con una versación extraordinaria en las lenguas griega y latina, con un conocimiento profundísimo de la cultura antigua y de la literatura española, ha renovado el viejo estudio de las fuentes y presenta el proceso de la creación literaria sobre bases nuevas. Pueden destacarse los siguientes trabajos suyos, ya publicados: *Transmisión y recreación de temas grecolatinos en la poesía lírica española*; *Notas para la interpretación, influencia, fuentes y texto del Libro de buen amor*; *Horacio en la literatura mundial*; *El romance de la misa de amor*; *Dido en la literatura española*, y una serie de notas

y comentarios. Su amplia labor ha tenido gran repercusión en Alemania, en los Estados Unidos y en España, donde se tiene por ella creciente admiración.

Por último: una característica de la escuela argentina de filología es el interesarse por las cuestiones teóricas aun en la investigación particular. El Dr. Alonso tiene en preparación un libro sobre *Categorías gramaticales*, y Raimundo Lida, atraído a este campo y al complementario de la teoría de la literatura, ha obtenido su grado de doctor con una tesis sobre *Las teorías lingüísticas y literarias de George Santayana*. En no pocos artículos de la *Revista de Filología Hispánica* se advierte ya este interés teórico.

Cuando el Dr. Alonso había logrado darle al Instituto una vida interior segura, con un núcleo de investigadores habituados al extremo rigor científico, a la colaboración recíproca y a la autocrítica, y contando ya el Instituto con una amplia vinculación internacional, consideró llegado el momento de realizar el plan que tenía desde el principio: publicar la revista del Instituto. Nació así en 1939 la *Revista de Filología Hispánica*. Nuestra revista se publica con la colaboración del Instituto de las Españas de la Columbia University de Nueva York; y también la *Revista Hispánica Moderna*, que publica el Instituto de Nueva York, dedicado más a cuestiones de literatura moderna, se publica con la colaboración de nuestro Instituto.

La *Revista de Filología Hispánica* lleva ya cuatro años de vida regular, con suscriptores en el país y en el extranjero, sobre todo en los Estados Unidos. Representa no sólo la labor científica del Instituto, sino también su capacidad de atracción, porque ha vinculado a sus trabajos a las figuras más eminentes de la filología hispánica, salvo las limitaciones de la colaboración europea, a causa de la actual situación del mundo. Es digna de señalarse, junto a la importante colaboración norteamericana, la de investigadores distinguidos de Chile, del Perú y especialmente del Brasil. Por su calidad se la parangona en el extranjero con las mejores revistas científicas de los centros de gran tradición cultural.

Otros trabajos ha publicado el Instituto: *La vida espiritual en Sudamérica*, por Karl Vossler, y *Castellano, español, idioma*

nacional, por Amado Alonso. Pero la labor del Instituto no se limita a las publicaciones del Instituto mismo. Es igualmente su obra todo lo que han publicado sus miembros en editoriales del país y del extranjero, los artículos de colaboraciones en revistas y periódicos y las conferencias que han dado sobre temas filológicos. Puede mencionarse así *El problema de la lengua en América* y *Poesía y estilo en Pablo Neruda*, de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña; *Plenitud de España*, estudios de historia de la cultura, de Pedro Henríquez Ureña; la edición del *Libro de Buen Amor* por María Rosa Lida; los estudios sobre literatura gauchesca de Eleuterio F. Tiscornia; los estudios sobre Santayana de Raimundo Lida; el estudio del nombre de la Argentina, sobre el desarrollo de la población indígena de América y la reelaboración del *Amadis de Gaula* por Angel Rosenblat; el libro de Enrique Anderson Imbert, *Tres novelas de Payró* (Universidad de Tucumán), que es una proyección de la corriente estilística del Instituto. Además, el director del Instituto ha emprendido en la Editorial Losada dos series de publicaciones filológicas: la una de teoría del lenguaje, en el que ha publicado *El lenguaje y la vida*, de Charles Bally, al que seguirán otros de Vossler, Jespersen, Saussure, Meillet, Schuchardt, Cassirer, Trubetzkoy, etc., todos traducidos por colaboradores del Instituto, y otra de estudios estilístico-literarios, en la que se han publicado, además del *Pablo Neruda* de Amado Alonso, el libro de E. R. Curtius sobre *Marcel Proust*, el de Alfonso Reyes sobre *La experiencia literaria*, y se publicarán en breve otras obras importantes en esta clase de estudios.

El Instituto es además centro de atracción y de colaboración de los filólogos de las otras universidades del país. Ha vinculado así activamente a sus tareas, además de otros ya citados, a los profesores Benvenuto Terracini, Clemente Hernando Balmori, de la Universidad de Tucumán, y al profesor Juan Corominas, de la Universidad de Cuyo.

No quedaría esbozada toda la trascendencia de la labor del Instituto si se prescindiera de la labor de sus miembros en el extranjero: D. Pedro Henríquez Ureña, invitado por la Universidad de Harvard dió en 1940 en esa Universidad un curso

sobre corrientes literarias y artísticas en Hispanoamérica; el Dr. Alonso, designado doctor *honoris-causa* por la Universidad de Chicago, dió a fines de 1941 y principios de 1942 un curso de lengua y literatura hispanoamericanas en esa Universidad y una serie de conferencias en otras Universidades de los Estados Unidos; D. Angel Rosenblat, que después de formado en el Instituto estudió y enseñó en Berlín, en Madrid y en París, tuvo a su cargo durante un curso la cátedra de Filología de la Universidad de Quito; D. Raimundo Lida tuvo una actuación eficaz en el último congreso de Literatura Hispanoamericana, de Los Angeles, donde leyó su trabajo sobre *Sarmiento y Herder*.

La labor del Instituto se sigue así con interés vivo en todas las regiones del dominio hispánico. El Instituto, al enfocar las cuestiones de historia de la lengua y de la cultura españolas con rigor científico moderno y con una perspectiva general, se ha transformado en centro orientador no sólo para nuestro país, sino también para los otros, contribuyendo en tierras lejanas al prestigio científico de la Argentina.

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

El Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras fué creado en 1922 por iniciativa del Dr. Ricardo Rojas, catedrático de la asignatura correspondiente, y Decano entonces de la Facultad.

El 2 de mayo, el Consejo Directivo de la Facultad resolvió fundar, de acuerdo con las bases que presentó el autor del proyecto, un nuevo Instituto, el de Literatura Argentina, "destinado a la conservación de los documentos bibliográficos, iconográficos y manuscritos que puedan interesar a la literatura nacional".

Por la misma resolución se atribuía al Instituto "la conservación y catalogación de los documentos" que se le confiaren;

“su divulgación y crítica por medio de publicaciones y exposiciones; su aplicación a la enseñanza de seminario dentro de la Facultad”.

Asumió la Dirección *ad honorem* el Dr. Ricardo Rojas, y fueron sus primeros colaboradores el señor Narciso Binayán y el señor Vicente Forte. Posteriormente, en reemplazo de los nombrados, ingresaron al Instituto con carácter de técnicos, el señor Carlos Vega y el Dr. Ismael Moya. Desempeña las funciones de ayudante el Sr. Domingo Fresolone.

Las bases para la organización establecen que el Instituto tendrá por objeto “el estudio y divulgación de nuestra literatura nacional”, y añaden que a tal efecto “procurará la formación de un fondo documental y bibliográfico circunscrito a los temas de su especialidad, para ser utilizado en sus propias investigaciones científicas y en los trabajos de seminario de la Facultad”.

La Dirección del Instituto inicia diversas gestiones y obtiene de instituciones y particulares documentos que constituyen su fondo inicial, y recursos que le permiten iniciar sus trabajos.

El Dr. Carlos Madariaga, interpretando la voluntad de su extinto hermano el Dr. Enrique Madariaga y en su nombre, hace una importante donación en efectivo, y con ella inicia el Instituto sus publicaciones en 1923. El Consejo Nacional de Educación, a instancias del Dr. R. Rojas, por resolución fechada el 8 de junio de 1923, dona al Instituto la importante Colección de Folklore que en 1921, y por iniciativa del Dr. Juan P. Ramos, mandó formar con la colaboración de los maestros de las escuelas Láinez. Esta colección consta de cerca de 4.000 legajos cuya catalogación publica el Instituto de 1925 a 1939.

El Instituto comprende las siguientes secciones: Literatura (Teatro, Novela, Lírica, Crítica); Bibliografía; Folklore; y Publicaciones.

Anexo a la Cátedra de Literatura Argentina funciona el Seminario de investigaciones, en el cual trabajan estudiantes, parte de cuyas obras ha sido editada por el Instituto.

El amplio plan de publicaciones, que abarca diversas series de piezas documentales, referentes a Orígenes del teatro, Orígenes de la novela, Orígenes del canto popular, Folklore, Crítica y Noticias para la historia del teatro nacional, empieza a reali-

zarse en 1923. Posteriormente, finalizados los trabajos a base de la compilación que donó el Consejo, se inicia la serie *Estudios sobre materiales de la Colección de Folklore*, a cuyo volumen inicial, *Romancero*, del Dr. Ismael Moya, seguirán otros sobre Fábulas, Refranes, Supersticiones, etc. Finalmente, en el corriente año, se abre la serie *Bibliografía* con dos publicaciones: *Bibliografía del Folklore Argentino*, por el Dr. Augusto R. Cortázar, y *Bibliografía de Lugones*, por Guillermina Castel y Elisa Strajman. Pasa de 110 el número de títulos publicados.

Dedicado al estudio del canto popular, el técnico Carlos Vega complementa los trabajos de gabinete con las investigaciones en el terreno mismo. Ha realizado numerosos viajes por el interior del país, Perú, Bolivia y Chile, y ha formado una rica colección de melodías populares. El Instituto publicó el año pasado el primer tomo de su obra *La Música Popular Argentina* (2 volúmenes, 550 páginas); los siguientes tomos contendrán las colecciones de música y los estudios técnicos correspondientes. Por su parte, el Dr. Ismael Moya prepara un *Cancionero Bonaerense* a base de los materiales que está recogiendo en la Provincia.

Damos a continuación un resumen de las publicaciones del Instituto, en base a los títulos de sus *Secciones* y *Series*:

SECCIÓN DE FOLKLORE:

La música popular: 1ª serie: El canto popular. 2ª serie: Ensayos y compilaciones. Serie especial: Teorías e investigaciones.

Materiales folklóricos: 3ª serie: Catálogo de la colección de folklore donada por el Consejo Nacional de Educación (7 tomos).

Estudio de los materiales de la Colección de Folklore: Tomo I: *Romancero*, por Ismael Moya.

ORÍGENES DEL TEATRO NACIONAL:

Sección de Documentoss 1ª serie: Textos dramáticos (6 tomos). 2ª serie: Noticias para la historia del teatro nacional.

ORÍGENES DE LA NOVELA ARGENTINA:

Sección de documentos.

Crítica.

OTRAS PUBLICACIONES:

Poesías, por Antonio Lamberti (con prólogos de Mariano de Vedia y Martiniano Leguizamón).

Diálogo de las sombras y otras páginas, de Emilio Becher (con prólogo de Ricardo Rojas).

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS

El *Instituto de Investigaciones Históricas*, creado por ordenanza del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras de 21 de junio de 1905, ha desarrollado una importante labor en el campo de su especialidad, que ha repercutido en forma halagadora dentro y fuera de nuestras fronteras. No es posible enjuiciar o exponer en breves líneas cuál es el aporte que los colaboradores del Instituto han hecho por el progreso de la cultura histórica. Nombres prestigiosos han colaborado en las distintas colecciones que integran las publicaciones que edita el Instituto y sus valiosas contribuciones han bonificado en forma muy considerable el saber histórico de nuestro país y del continente americano.

La acción editora del Instituto se ha concretado en diversas series de publicaciones que vamos a enumerar, para dar una idea objetiva del esfuerzo desarrollado hasta el presente.

En primer lugar, mencionamos la serie de documentos *Varios*, relativos a la Organización constitucional, Antecedentes de la República Argentina e Historia del Virreinato, etc., editada entre los años 1910 y 1913, que consta de 9 volúmenes.

Documentos para la Historia Argentina, 1913 a 1936, 22 volúmenes. Han prologado las dos series de documentos enuncia-

das con advertencias, prólogos e introducciones: José Nicolás Matienzo, Luis María Torres, Rodolfo Rivarola, Enrique del Valle Iberlucea, Juan Agustín García, Ricardo Levene, Diego Luis Molinari, Emilio Ravignani, Juan Probst, P. Carlos Leonhardt, S. J.

Asambleas Constituyentes Argentinas, seguidas de los textos constitucionales, legislativos y pactos interprovinciales, que organizaron políticamente a la Nación. Fuentes seleccionadas, coordinadas y anotadas en cumplimiento de la ley 11.857, por Emilio Ravignani, 1937 a 1939, 6 tomos, el último dividido en dos partes. Obra de denso contenido documental relacionado con la formación constitucional del país, donde los estudiosos hallarán valiosos materiales, que no se encuentran en otras fuentes.

Publicaciones, serie de la cual se llevan editados 80 números, entre los años 1917 a 1942, con importantes monografías relativas a temas especiales que firman los siguientes autores: P. Antonio Larrouy, Luis María Torres, Emilio Ravignani, Juan Alvarez, Roberto Lehmann-Nitsche, Rómulo D. Carbia, Pedro Torres Lanzas, Eduardo Fernández Olguín, Ricardo Levene, Narciso Binayán, Andrés A. Figueroa, Diego Luis Molinari, Juan F. Pérez Acosta, Ernesto Quesada, Clemente Ricci, José Toribio Medina, Luis F. Deletang, P. Carlos Leonhardt, S. J., José Torre Revello, Abel Cháneton, P. Guillermo Furlong Cardiff, S. J., Ricardo R. Caillet-Bois, P. Rubén Vargas Ugarte, S. J., Fernando Morales Guñazú, Fernando Márquez Miranda, Ernesto Restrepo Tirado, Lewis Hanke, Lewis Winkler Bealer, Rodolfo Rivarola, P. Francisco Quecedo, O. F. M., Miguel Solá.

Biblioteca Argentina de Libros Raros Americanos, que consta de 5 tomos, impresos entre los años 1922 a 1927, reproduciendo en forma facsimilar, obras de suma importancia para la historia americana, de las cuales son autores: Antonio León Pinelo, P. Bartolomé de Las Casas, Fray José Antonio de San Alberto y Fray Domingo de Neyra. Prologan estas series con ilustrativas introducciones: Diego Luis Molinari, Emilio Ravignani, José Toribio Medina y Jorge M. Furt.

Colección de viajeros y memorias geográficas: De esta serie sólo ha sido publicado hasta el presente un volumen, reproduciendo tres textos en idioma inglés de John Pullen, Lewis Pain

y E. E. Vidal, con la traducción castellana, debida a Carlos Muzio Sáenz Peña. Lleva una advertencia de Emilio Ravignani.

Estudios y documentos para la historia del arte colonial: Un solo tomo se ha publicado y en breve aparecerá el segundo. Los elementos que se han reunido en esta serie son de suma importancia, dándose a conocer los planos originales de algunos destacados monumentos coloniales. Han colaborado en esta serie, Emilio Ravignani, Martín S. Noël y José Torre Revello.

Boletín, desde su aparición en 1912 hasta la fecha se han publicado 25 volúmenes, nutridos de importantes colaboraciones originales, reseñas documentales, bibliografías, etc., cuya simple enumeración ocuparía numerosas páginas.

La influencia que en nuestro medio ha tenido hasta el presente la labor desplegada por el Instituto, escapa a toda ponderación. No sólo ha ejercido una saludable acción a través de sus diversas series de publicaciones, sino que también se han atendido cuantas consultas han formulado a la Dirección los estudiosos del país y del extranjero, teniendo preferente atención los alumnos y egresados en la preparación de tesis y monografías.

Son múltiples las obras que tiene en preparación el Instituto. A su tiempo irán apareciendo y como las anteriores ya publicadas, figurarán como serias contribuciones al progreso de la cultura histórica.

INSTITUTO DE CULTURA LATINOAMERICANA

El *Instituto de Cultura Latinoamericana*, creado por ordenanza del Honorable Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras, fecha 2 de noviembre de 1941, tiene como finalidades, tal como reza dicha ordenanza, las siguientes:

- a) Ser órgano de relaciones intelectuales entre los países iberoamericanos respecto de todas las disciplinas que tengan atinencia con las de la Facultad;
- b) Publicar un boletín como órgano de esas relaciones;

- c) Formar una biblioteca de autores iberoamericanos;
- d) Dictar una cátedra y seminarios adjuntos al Instituto de Cultura Latinoamericana;
- e) Editar una colección de obras originales, referentes a la vida cultural de Ibero-América.

En los nueve años que tiene de vida este Instituto, ya que recién comenzó a funcionar en 1933, ha procurado cumplir dentro de sus escasos recursos la finalidad que tuvieron las autoridades de la Facultad al resolver su creación.

Ha desarrollado su plan de trabajo, en forma regular, a partir del año 1937, año en que bajo la dirección del profesor titular de Literatura Iberoamericana de la Facultad, Dr. Arturo Giménez Pastor, comenzó a aparecer el *Boletín*. Desde esa fecha, el Instituto es conocido en toda América, y año tras año va recogiendo el fruto de sus afanes, como lo demuestran las importantes donaciones, las elogiosas referencias en revistas y otras publicaciones americanas y la correspondencia epistolar, mantenida en forma intensa e ininterrumpida.

RELACIONES.

El Instituto mantiene constantes relaciones con los principales centros culturales y bibliotecas de México, Cuba, Venezuela, Colombia, Perú, Ecuador, Chile, Brasil, Uruguay y los demás países del Continente.

En los Estados Unidos se corresponde con la New York Public Library, University of California, University of Miami, The American Economic Institute, Library of Congress, University of Florida y otras muchas más.

BIBLIOTECA.

La Biblioteca del Instituto, que al finalizar el año 1940 poseía 842 volúmenes, se vió acrecentada con 137 libros más en el transcurso del año siguiente; cabe destacar que en lo que va del año corriente, y a pesar de las dificultades de las comunicaciones, se han recibido 49 volúmenes recientemente editados en países americanos. En consecuencia, el Instituto posee en la

actualidad 1027 volúmenes que responden a la cátedra de Literatura Iberoamericana.

PUBLICACIONES.

Además del *Boletín* oficial, el Instituto ha iniciado en 1939 la publicación de la colección *Las literaturas americanas*. En dicho año aparecieron los dos primeros volúmenes: *La literatura del Perú*, primero, por Luis Alberto Sánchez, y *La literatura del Uruguay*, poco después, por Alberto Zum Felde.

En 1940, se publicó *La literatura de Colombia*, por Javier Arango Ferrer, y en 1941 apareció *La literatura de Chile*, de Mariano Latorre.

Cabe destacar que estos volúmenes contienen el texto de las conferencias que sobre los temas referidos pronunciaron bajo los auspicios de este Instituto los autores mencionados, en la cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras.

También en 1941 el Instituto ha publicado el folleto *El cuento popular hispanoamericano y la literatura*, del que es autora la señorita María Rosa Lida. Anteriormente se editó, en 1934, en folleto, *El Espíritu de América*, conferencia del doctor Giménez Pastor, y en 1935 *A poesía no Brasil*, disertación del Dr. Bonifacio de Andrade e Silva.

ADSCRIPTOS.

La dirección del Instituto está a cargo del profesor Dr. Arturo Giménez Pastor.

Actúa como ayudante del Director el Sr. Dr. Miguel Stero, egresado de la Facultad.

Adscriptos honorarios al mismo son los señores: Coriolano Alberini, Alfredo Franceschi, Angel J. Battistessa, Pedro Henríquez Ureña, Bernardo González Arrili, Augusto Cortina, Alvaro Melian Lafinur, Juan Manuel Corcuera, Francisca Chica Salas y Miguel Alfredo D'Elía.

Adscriptos corresponsales *ad honorem* son: Baldomero Sannin Cano, de Colombia, y Samuel Guy Inmann y Edna Worthley Inderwood, de Estados Unidos de Norte América.

INSTITUTO DE LITERATURAS CLASICAS

El *Instituto de Literaturas Clásicas*, creado por ordenanza de fecha 5 de octubre de 1927, ha desarrollado sus actividades de acuerdo con las siguientes directivas propuestas por su Director y aprobadas por el C. D. de la Facultad con fecha 15 de junio de 1931.

La misión del Instituto será la de contribuir al desarrollo del carácter humanístico de los estudios que se realizan en la Facultad, atendiendo a los diversos aspectos, literario, filológico, histórico, lingüístico, que presente le denominación de literaturas clásicas, tomadas en su sentido más lato, a la vez que de trabajar por la coordinación y estímulo de las actividades individuales dispersas en este orden de estudios, y por el conocimiento de lo que hicieron en él los estudiosos argentinos de las épocas pasadas.

En cumplimiento de esta misión conducirá, pues, a reunir los más abundantes materiales que se pueda para permitir la ejecución de trabajos de investigación y de crítica, así como a contribuir en todo lo posible a la mayor eficacia de los cursos de la especialidad.

En consecuencia, y de acuerdo con la ordenanza de creación, el Instituto trabajará:

- I. — En el orden de publicaciones, en la edición de:
 - a) Una Biblioteca de Latinidad Argentina, que comprenderá obras latinas escritas en el país;
 - b) Una Biblioteca Argentina de Filología Clásica que comprenderá obras de investigación o de divulgación, traducciones, monografías, manuales de estudios clásicos, etc., escritos por profesores o estudiosos;
 - c) Una colección de textos griegos y latinos, adecuada a las necesidades de la enseñanza en las Universidades y Colegios de Segunda Enseñanza de la República;

- d) Un tomo de Anales que comprenderá monografías, información, bibliografía, crítica, y servirá de medio de relación con los centros de estudios similares en el extranjero.

II. — En el orden de preparación de material de trabajo, en la formación de una biblioteca de la especialidad que comprenda elementos:

- a) Para la inversión (enciclopedias, libros, revistas, reproducciones de códices, etc.);
- b) Para la enseñanza (mapas, tablas ilustrativas y reconstrucciones de la vida antigua, fotografías, diapositivos, etcétera).

III. — En el orden de ayuda didáctica, en contribuir al desarrollo de los cursos de literaturas clásicas (y eventualmente a los de lenguas), procurando la realización de trabajos de investigación o de seminario entre alumnos de dichos cursos, cosa que podría combinarse, previo acuerdo con los respectivos profesores titulares, con los cursos de trabajos prácticos en dichas asignaturas, creados por el nuevo plan de estudios en vigencia.

De acuerdo con esas orientaciones, y dentro de la modicidad de los recursos, se han publicado hasta ahora cuatro volúmenes de la serie de textos griegos y latinos aumentados por varios fascículos de ediciones internas impresas en el mismo Instituto, un tomo de *Anales*, con diversos trabajos monográficos de profesores y ex alumnos y aun de prestigiosos profesores europeos como el Sr. J. Marouzeau; tres tomos de obras de los profesores de la Facultad, José Tarnassi y Francisco Capello, publicados por resolución del C. D. con carácter de homenaje. Se prepara también, con la colaboración de varios egresados y alumnos de la Facultad, la edición de Diccionarios griego y latino.

El Instituto dedica, además, parte de sus recursos a la formación de una biblioteca especializada de literaturas griega y latina.

INSTITUTO DE SOCIOLOGIA

Inaugurado a fines del año 1940, el *Instituto de Sociología* ha cumplido ya la etapa preliminar de la organización y va paulatinamente realizando los propósitos que inspiraron su creación, concretándose en el plan de organización que comprende las siguientes secciones:

- 1°. Teoría e historia de la Sociología.
- 2°. Historia de las Ideas Sociales Argentinas.
- 3°. Investigaciones sobre la morfología y aspectos estadísticos de la realidad argentina contemporánea.
- 4°. Investigaciones sobre la sociología cultural o ideológica argentina, como estudio del carácter nacional.
- 5°. Investigaciones sobre la sociología moral o religiosa argentina como estudio de un sistema de ideas de fuerzas sociales y de fe.
- 6°. Bibliografía y documentos sociales argentinos.

Para desarrollar este plan, el Instituto desenvuelve diversas actividades, que podemos sintetizar así: reuniones, conferencias y publicaciones.

Las reuniones del Instituto se realizan periódicamente, con los egresados de la Facultad y ex alumnos del curso de Sociología, que han tomado sobre sí la tarea de estudiar y desarrollar un tema determinado, dentro de las secciones del Instituto. En estas reuniones se discute la bibliografía concerniente a los temas elegidos, se exponen las directivas a seguir en la investigación y se dan a conocer los resultados de la misma.

De esta manera, la exposición ante todos los miembros del Instituto de las distintas fases del estudio que se realiza permite la colaboración de todos en forma de sugerencias, aclaraciones, rectificaciones, y aun da lugar a la consideración de aspectos que originan nuevos estudios.

Interesa señalar que esta tarea se cumple por los egresados, porque uno de los propósitos esenciales perseguidos por el Director es reunir a los jóvenes estudiosos con vocación para las

investigaciones sociológicas, y brindarles en el Instituto la oportunidad de efectuar esos estudios por los que se sienten atraídos.

Para las conferencias se ha requerido la colaboración de los profesores de la materia de las distintas Universidades del país. Este requerimiento responde al propósito de vincular con este Instituto a todos los centros superiores de estudios sociales del país. Pero esa finalidad, cumplida ya en el año pasado y en lo que va de éste, deberá complementarse ahora con otra más amplia: la vinculación con los profesores de América. El Instituto mantiene ya relaciones de intercambio de publicaciones con centros de estudios sociales del Continente, pero además se trata de obtener la vinculación con los profesores de Sociología para tener así una visión precisa de las actividades sociológicas desarrolladas.

En lo que respecta a publicaciones, se ha editado el primer número del *Boletín* del Instituto. En él se publican las conferencias pronunciadas, los trabajos realizados por los miembros del Instituto y las colaboraciones solicitadas a profesores de la materia. Además se crean algunas secciones especiales: la galería de sociólogos americanos, destinada a presentar las doctrinas y acción sociales de los grandes sociólogos de América; documentos de la realidad social argentina contemporánea, donde se registran todos aquellos hechos de la vida actual que tengan carácter social y finalmente las secciones de bibliografía, información general y glosas, como puede verse por el sumario del mismo que transcribimos a continuación: Emilio Ravignani, *El Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras*; Ricardo Levene, *El Instituto de Sociología*; Gilberto Freyre, *Factores sociales en la formación de la sociología brasileña*; Renato Treves, *El problema de la sociedad en la sociología italiana contemporánea*; Alfredo Poviña, *La sociología en las universidades americanas*; William Rex Crawford, *Las escuelas de sociología en Norte América*; Rodolfo Mondolfo, *Espíritu revolucionario y conciencia histórica*; Alberto Baldrich, *Libertad y determinismo en la sociología de Max Scheller*; Francisco Ayala, *Sociología: teoría y técnica*; Gino Germani, *La clase media en la ciudad de Buenos Aires*; Agustín B. Molinari, *La actualidad del problema*

sociológico y la idea de progreso social; Sociólogos americanos: Gilberto Freyre, por R. Sáenz Hayes; Ignacio A. Pane, por Justo Prieto; José Victorino Lastarria, por Ricardo Levene; Bibliografía de significado social de Antonio Dellepiane, por José Torre Revello, y de Ernesto Quesada, por Juan Canter.

La sección de información general comprende unas notas sobre la enseñanza de la sociología en América del Sur, y dentro de nuestro país, en Córdoba, Paraná, Rosario, Tucumán y Santa Fe.

INSTITUTO DE DIDACTICA

El Instituto de Didáctica se crea por Ordenanza del Consejo Directivo de la Facultad, el 5 de octubre de 1927, con el objeto de contribuir al estudio de los problemas relacionados con la educación y la enseñanza, especialmente argentinas. Después de su organización es definitivamente instalado el 9 de octubre de 1929.

Dirigido desde su creación por el Dr. Juan E. Cassani, que proyectó el plan de trabajos a realizar, el Instituto comenzó de inmediato su acción tendiente a crear un verdadero ambiente pedagógico en el país.

El primer paso consistió en la organización de una biblioteca exclusivamente pedagógica, para poner a disposición de los estudiosos el material bibliográfico que se fué adquiriendo, material que, para facilitar la tarea de los interesados en consultarlo, se ha ido fichando científicamente por autor, por asunto y por país. De este modo el Instituto ha reunido más de 55.000 fichas y su biblioteca cuenta con más de 6.000 volúmenes de obras pedagógicas. En este sentido es digno señalar que se han reunido las colecciones más importantes publicadas en el extranjero bajo la dirección de destacados educadores e investigadores.

Como centro nacional de documentación pedagógica, el Instituto mantiene intercambio de informaciones de este carácter

con gobiernos e instituciones extranjeras, y suministra información a los docentes del país que consultan sobre asuntos de la enseñanza.

El Instituto ha realizado las siguientes publicaciones:

LIBROS: María de Maeztu, *El problema de la ética. La enseñanza de la moral*; Rodolfo Rivarola, *Selección de escritos pedagógicos*; Juan P. Ramos, *Los límites de la educación*.

TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN Y DE TESIS: Angel Acuña, *El alfabetismo y las funciones del Consejo Nacional de Educación*; Manón V. Guglianone, *La personalidad de Miguel de Montaigne en la historia de las ideas educacionales*; Juan José Arévalo, *La filosofía de los valores en la pedagogía*; Angel Acuña, *Origen y evolución de las instituciones educativas*; Juan Probst, *La instrucción primaria durante la dominación española en el territorio que forma actualmente la República Argentina*; Juan José Arévalo, *La adolescencia como evasión y retorno*; Juan Mantovani, *La adolescencia y los dominios de la cultura*.

Se hallan en preparación las siguientes publicaciones: Juan E. Cassani, *La evolución de las ideas pedagógicas en la República Argentina*; Hugo Calzetti, *La pedagogía de Giovanni Gentile*; Juan Mantovani, *La idea de persona y la educación*; Alfredo Franceschi, *La educación del razonamiento*; Ernesto Nelson, *Formas no escolares de educación*; Juan Probst, *El primer cancelario de los Reales Estudios del Colegio de San Carlos, Dr. D. Juan Baltazar Maziel*; Angel Acuña, *Antecedentes históricos de la organización de la instrucción primaria*; Ruby I. Biddart de Irigo y Norma Parola, *La aplicación del método lancasteriano en la República Argentina*.

Actualmente se están organizando para su publicación los documentos para la *Historia de la Enseñanza Media Argentina*, de 1810 a 1830, y está en preparación una compilación documental a cargo de José C. Simonetti, sobre *El Cabildo de Buenos Aires y la instrucción pública*.

Próximamente se completará la serie de publicaciones del Instituto con la aparición del *Boletín del Instituto de Didáctica*,

con artículos originales, informaciones sobre enseñanza argentina y extranjera, ensayos didácticos, problemas actuales en materia de educación, estudios y reseñas bibliográficas, etc.

En su obra de extensión cultural, el Instituto ha organizado cursos y conferencias, de los que mencionaremos: las conferencias dictadas por Estephen Dugan (1931), Juan Caló (1932), Amanda Labarca y Lourenzo Filho (1936), Angel Acuña (1938) y José A. Carneiro Leão (1941) y los cursos sobre nueva educación (1932 y 1933), organizados con la colaboración de la Sección Argentina de la Liga Internacional de la Nueva Educación.

El Centro Argentino de Estudios Pedagógicos, constituido por egresados y alumnos del Profesorado en Pedagogía de la Facultad, se encuentra afiliado al Instituto de Didáctica, con el que colabora en su obra de intensificar y difundir el estudio de la pedagogía en el país.

INSTITUTO DE PSICOLOGIA

El *Instituto de Psicología* de la Facultad de Filosofía y Letras, que dirige el Profesor Dr. Enrique Mouchet, es, en realidad, una prolongación de la cátedra de Psicología Experimental y Fisiológica. Su misión fundamental, por lo tanto, es contribuir a la función docente dentro de la orientación y el programa de dicha cátedra; sin embargo, su director ha querido que todo aporte serio a la psicología, cualquiera sea su método o la directiva filosófica que lo inspire, encuentre acogida en sus publicaciones oficiales, especialmente en los *Anales del Instituto de Psicología*, de los cuales aparecieron tres volúmenes a partir de 1935. De ese modo, además de impartir la enseñanza experimental de la asignatura a los alumnos del curso, el Instituto ha asociado a su labor a los especialistas del país y de los demás de América del Sud, como queda evidenciado en los importantes trabajos publicados en los citados *Anales*.

El curso oficial, a cargo del Dr. Mouchet en su mayor parte, y también de los profesores Dres. Juan Ramón Beltrán y Osvaldo Loudet, abarca, todos los años, los grandes problemas de la psicología experimental, como ser: las corrientes actuales de la psicología y sus relaciones con la psicología experimental; las secreciones endocrinas y la vida psíquica; el sistema nervioso y el psiquismo; la percepción interna y la externa; psicopatología de las emociones y de la voluntad; psicofisiología del lenguaje; el instinto en la vida de los animales y en la del hombre, y otras del mismo valor científico y actual. La doctrina del psicoanálisis ha sido también estudiada todos los años, desde hace muchos, con detenimiento y espíritu crítico.

Los doctores José L. Alberti y León Jachesky tienen a su cargo la preparación de los alumnos en la técnica de laboratorio; en cuya tarea colabora también el señor León Ostrov, egresado de la Facultad.

En el campo estrictamente experimental, el Dr. Mouchet ha realizado investigaciones sobre la sensibilidad táctil en el vidente y en los ciegos, sobre el sentido de los obstáculos en los ciegos, sobre el mecanismo de la emoción y sobre el lenguaje endofásico. Además, viene elaborando su llamada *doctrina de la psicología vital*, habiendo publicado en dicha orientación metodológica estudios sobre la percepción y los instintos. En los tres volúmenes de los *Anales* van incluidos estos trabajos. En 1941 apareció su volumen *Percepción, instinto y razón*, que tuvo excelente acogida en la crítica científica del país y del exterior. En 1923 dió a conocer un volumen sobre *El lenguaje interior y los trastornos de la palabra*, que editó la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata.

Los doctores Alberti, Beltrán y Loudet son también autores de valiosos trabajos.

En 1932, el Dr. Mouchet volvió a hacer resurgir la Sociedad de Psicología de Buenos Aires, que muchos años antes fundaron y animaron los profesores José Ingenieros y Horacio G. Piñero y que después desapareciera.

La nueva Sociedad de Psicología, cuya presidencia ejercieron los doctores Mouchet, Beltrán, Loudet, Alberti y Victoria, contribuye especialmente a despertar el interés por los problemas

de la psicología entre las personas cultas de Buenos Aires, organizando conferencias en el Aula Magna de la Facultad. El doctor Mouchet ha querido siempre que dicha acción cultural de la Sociedad de Psicología sea la digna prolongación de la labor del Instituto de Psicología. Desfilaron por su tribuna no sólo los mejores psicólogos del país y de Sud América, sino también eminentes especialistas europeos, como ser Georges Dumas, W. Köhler, Pierre Janet, Charles Blondel, François Moutier, Marinescu y otros.

El Dr. Mouchet siempre insiste en que, en nuestra época, la labor de la cátedra universitaria no puede constreñirse al simple desarrollo del programa ante los alumnos oficiales del curso sino que debe extender su actividad mucho más allá, mediante la investigación, las publicaciones y las conferencias públicas.

INSTITUTO DE HISTORIA ANTIGUA Y MEDIEVAL

La fundación del *Instituto de Historia Antigua y Medieval* —que ha sido uno de los iniciales en la Facultad— ha respondido a la finalidad didáctica —primordial en la enseñanza de la historia antigua— de habituar al alumno a independizarse de la lectura en la construcción del concepto histórico, supliéndola con la investigación metódica de las fuentes del conocimiento.

En la materia histórica, el joven confunde el *leer* con el *estudiar*. Le cuesta convencerse que en la historia, como en las ciencias filosófico-culturales, la lectura es elemento auxiliar, subordinado, que acompaña, rectifica o ratifica la investigación, pero no equivale a ella ni puede precederla. Por eso, la investigación debe venir antes, la lectura después.

Empero, la investigación, es decir, el análisis filológico de las fuentes, tiene su método propio. Las fuentes no se leen; se

analizan. Este es el verdadero método, y es el que se practica en los seminarios.

Este Instituto se ha dedicado exclusivamente a la práctica del método mediante la realización de seminarios y la publicación de algunos de ellos, cosa esta última que se ha realizado en pequeña escala, debido al alto costo de la impresión. Pueden señalarse: *Estudio crítico del Códice Freer*; *La fuente de las fuentes para la historia de los años 68-69 del Imperio Romano*; *El Monumentum Ancyranum*; *El Origen de la Religión*; *La Idea de Dios* (inédito); *Dios y el Mundo* (inédito); *La Religión* (en preparación).

Actualmente un grupo de egresados está preparando un nuevo seminario sobre *La Religión en el mito y en el símbolo*, que ha de tener un desarrollo especial en extensión y profundidad, dado su carácter estrictamente científico y libre de toda preocupación docente.

Clemente Ricci.

INSTITUTO DE ESTUDIOS GERMANICOS

El *Instituto de Estudios Germánicos* fué creado, cinco años ha, de acuerdo con una Ordenanza que estableció como su fin principal la difusión de la lengua y literatura alemanas.

El Instituto ha tratado de realizar esta tarea mediante una serie de cursos y publicaciones. Estas últimas abarcan hasta ahora tan sólo traducciones de obras imprescindibles para la comprensión del siglo de oro de la literatura germana (ellas son: *De la Gracia y la Dignidad*, *Poesía ingenua y poesía sentimental*, de Schiller) o muy interesantes por ser expresión perenne de individualidades de significado mundial (como las *Cartas a un joven poeta*, de Rilke, y los *Aforismos*, de Georg Christoph Lichtenberg). El mismo afán de dar lo imprescindible, lo auténticamente valioso y de no perder tiempo en cosas

muertas llevó a adoptar un bien estudiado sistema de enseñanza en los cursos de idioma. Para vencer cierto prejuicio que atribuye al idioma germano una diabólica dificultad, fué menester elegir lo que era más esencial de entre la gran riqueza de esa lengua, de modo que el alumno pudiera pronto leer solo los textos de su especialidad, y hallar un método psicológico, científico sin ser aburrido, que utilizase los conocimientos gramaticales y generales de los alumnos, conciliando además la manera de pensar latina con la germánica, distinta de ella. El éxito de los cursos ha confirmado lo acertado de tal empresa (en 1937: 1591 asistencias; 1938: 1514; 1939: 1669; 1940: 3984; 1941: 2992).

En los cursos de literatura alemana, para los que la publicación de la *Historia de la Literatura alemana*, de Hans Roehl, había echado la base, alternaron las consideraciones de épocas pasadas con las de las corrientes literarias modernas (Lessing, Kleist, Hebbel, por un lado; y Hauptmann, Sudermann, Carossa, por el otro), o trataron de dar una visión transverbal, como se hizo en un curso sobre el desenvolvimiento de la poesía lírica alemana desde Goethe a Rilke; todo ello con la acentuada intención de no hacer aprender al alumno tan sólo fechas y nombres, sino de llevarlo a la vivencia de lo leído.

Los que de este modo han *aprendido a aprender* en los cursos, encuentran en la Biblioteca del Instituto (alrededor de 1200 volúmenes) y su minucioso fichero de materias (6800 fichas) una eficaz ayuda para sus estudios personales.

Por las numerosas conferencias de extensión universitaria —dictadas por miembros del Instituto—, y por su órgano de publicación periódica —*Boletín* (ocho números, el último, dedicado a Rilke, acaba de aparecer)— el joven Instituto ha logrado despertar eco también fuera del ámbito de nuestra Universidad.

COLEGIO LIBRE DE ESTUDIOS Superiores

"El Colegio Libre de Estudios Superiores es una asociación que tiene los siguientes fines: Contribuir al desarrollo de los estudios superiores en nuestro país y elevar su nivel cultural, proponiéndose para ello:

- a) Estimular la investigación y la exposición de sus resultados en la cátedra y en publicaciones, procurando a la vez que la investigación especializada se extienda e intensifique, sin mengua de la unidad de la cultura.
- b) Promover el estudio de problemas científicos, artísticos, de educación, técnicos, económicos, sociales, etcétera, para que sus resultados se difundan y apliquen.
- c) Difundir entre los jóvenes argentinos como alto ideal de vida el cultivo austero del estudio y la enseñanza.

(De los Estatutos).

Viene esta institución desarrollando desde 1930 una labor fecunda en el campo investigativo de las más diversas disciplinas.

Orientada sobre el plan de las casas superiores de estudio no oficiales que funcionan en países de Europa y América, progresa por el concurso de los investigadores y especialistas más capaces en sus respectivas disciplinas con que cuenta el país, muchos de ellos famosos en el ambiente intelectual de los centros culturales de todo el mundo.

Es altamente auspicioso que junto a los organismos oficiales de cultura funcionen instituciones como ésta, de acción absolutamente desinteresada, donde no puede privar influencia alguna, como no sea la de la capacidad y el intenso esfuerzo en pro de la común obra cultural.

Fué la intención de los fundadores —Roberto F. Giusti, Carlos Ibarguren, Alejandro Korn, Narciso C. Laclau, Aníbal

Ponce y Luis Reissig— crear “un organismo exento de carácter profesional destinado a contribuir al desarrollo de los estudios superiores”⁽¹⁾.

La labor es multiforme; y como el organismo es tan flexible, admite toda clase de modificaciones beneficiosas para la arquitecturación de los estudios allí realizados. No es necesario vencer la rémora administrativa y los apetitos personales que en la Universidad oficial esterilizan no pocas iniciativas de fecundo alcance.

Sucintamente puede esbozarse así su labor:

Funcionan una serie de *Cátedras*, dirigidas por especialistas en cada una de las materias a que están destinadas, con absoluta independencia de trabajo y criterio entre ellas. Cada *Secretario de Cátedra* cuenta con un selecto grupo de colaboradores. Se organizan cursos de seminario, en los que se inscriben como alumnos los socios del Colegio, según sus preferencias, y sin aspiración alguna a título o distinción.

Además de ese trabajo, en el que los alumnos discuten con el profesor mano a mano y exponen las dudas surgidas en el trabajo personal, que se trata de resolverles, las cátedras son ofrecidas a otros investigadores que no pertenecen al cuerpo docente del Colegio: así han ido desfilando en todos estos años los hombres más capaces en los diversos dominios. Estas personas pueden dictar pequeños cursos —cinco o seis conferencias— sobre las disciplinas a que se dedican.

Las *Cátedras* disponen de bibliotecas especializadas y tienen organizados otros servicios importantes: de intercambio con los países de América y de orientación e información acerca de su materia, al alcance de todos los que a ellas en cualquier forma se dirijan.

Las *Cátedras* con que cuenta actualmente el Colegio son las siguientes: *Cátedra Sarmiento* de Educación, *Cátedra Alejandro Korn* de Filosofía, *Cátedra Lisandro de la Torre* de Eco-

⁽¹⁾ Colegio Libre de Estudios Superiores. Su labor desde 1930 a 1940. Buenos Aires.

nomía argentina, *Cátedra Alberdi* de Estudios jurídicos y políticos, *Cátedra Juan María Gutiérrez* de Estudios literarios, *Cátedra Mitre* de Estudios históricos, *Cátedra de Investigación y orientación artísticas* y *Cátedra de Estudios agronómicos*.

Se publica además la ya famosa revista *Cursos y Conferencias*, donde tienen cabida las conferencias y trabajos más importantes realizados en las *Cátedras*.

El Colegio tiene filiales en Bahía Blanca, Córdoba, La Plata, Mar del Plata, Mendoza, Paraná, Rosario, Santa Fe, Santiago del Estero y Tucumán.

Son de destacar los cursos colectivos, de gran importancia, realizados en los años 1939 y 1940. En ellos se ha reunido a una serie de especialistas para tratar las materias singulares que compusieron los cursos. Fueron organizados "con el propósito de ensayar nuevos procedimientos en la enseñanza... El ensayo más importante fué el de 1940, con dos cursos colectivos: uno sobre el siglo XIX y el otro sobre Economía argentina... Ochenta y nueve profesores desarrollaron en total ciento diecisiete clases. Tal esfuerzo no tiene precedentes en la historia de la enseñanza argentina; y puede asegurarse que esta labor colectiva ha señalado rumbos que serán seguidos con evidente provecho."

Para dar una idea del método de trabajo y la inteligente organización, vamos a reseñar estos dos cursos:

El *Curso sobre el siglo XIX* ha comprendido: una pequeña introducción (6 conferencias); la ampliación del horizonte geográfico (7 conf.); la vida económica social y política (10 conf.); el desarrollo de la cultura (28 conf.).

Curso sobre Economía Argentina: introducción (6 conf.); producción (6 conf.); servicios públicos (4 conf.); los transportes (2 conf.); comercio (4 conf.); el hombre (8 conf.); finanzas (6 conf.).

Es de destacar la abnegación, fervor y modestia que el Sr. D. Luis Reissig, Secretario del Colegio, ha puesto en la ardua labor de dirigirlo durante todos estos años, así como el generoso esfuerzo intelectual y la colaboración económica de profesores y amigos de esta obra, que hacen posible siga una marcha rectamente ascendente. Es hoy un verdadero organismo *universitario*, en el sentido propio de la palabra, y la institución cultural privada más importante en nuestro país.

UNIVERSIDADES DEL INTERIOR

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

La *Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación* cumple el propósito de Joaquín V. González, de dotar a la ciudad de La Plata y al país, de un alto centro de irradiación de cultura humanística.

La actual estructura de su plan de estudios asigna a las disciplinas humanísticas un papel preponderante en la formación de los profesores y doctores que la *Facultad* diploma. Sus ochocientos alumnos tienen, en los tres doctorados y nueve profesorado que allí se cursan, las más amplias oportunidades para consagrarse a las humanidades clásicas o modernas y dedicarse a la investigación acabada de cualquier asunto que a ellas se vincule.

Los estudios filosóficos, históricos, literarios y pedagógicos, como así también las lenguas modernas, que han comenzado con el francés y continuarán con el inglés, se desarrollan con toda intensidad y guardan entre sí una correlación y equilibrio que aseguran la unidad de espíritu y acción de toda la Casa.

La especialidad o la vocación del estudiante es particularmente estimulada y orientada en los cursos de lectura y comentario de textos y en los seminarios obligatorios, que dan a la *Facultad* un sello particular en el país. En estos momen-

tos se encara la posibilidad de intensificarlos y acrecentar la ya prestigiosa labor que han llevado a cabo.

Además de las letras, la historia, la filosofía y la pedagogía, que son propias de la *Facultad*, se cursan en sus aulas varios profesados en asignaturas estrictamente científicas, para los cuales los alumnos deben aprobar en las distintas Facultades e Institutos de la Universidad las materias de la respectiva especialización. Esto vincula estrechamente a la *Facultad* y sus alumnos con las otras Facultades e Institutos y permite llevar a su grado más alto la correlación de estudios que es típica de la Universidad de La Plata.

En el profesorado universitario, los estatutos prevén la categoría particular de adjunto, que sólo puede pretenderla quien apruebe varias asignaturas de la *Facultad de Humanidades*. Con esto, la citada correlación abarca un aspecto de mayores alcances que se refiere, no ya a los estudiantes, sino a la formación misma del profesorado superior.

La obra docente es complementada con una intensa labor escrita, que figura en la revista *Humanidades*, la biblioteca "Humanidades", los "Trabajos de alumnos" de los cursos de seminario y comentario de textos, y varios libros especiales aparecidos fuera de serie, juntamente con el *Anuario bibliográfico* y los *Boletines* de los Centros de estudios vinculados a las orientaciones propias de la *Facultad*.

Se estudia, actualmente, la posibilidad de reformar y ampliar las publicaciones, con el propósito de aumentar su eficiencia y su difusión, dentro y fuera del país. Se considera, asimismo, la reforma del Plan, con el objeto de reajustarlo y perfeccionarlo de acuerdo con los resultados de la experiencia recogida en su aplicación y las necesidades de la enseñanza media y la cultura del momento.

Desde sus primeros años, la *Facultad* tiene bajo su jurisdicción una escuela primaria de varones. En 1942, se le agregó una sección femenina, con lo cual se integra su campo de investigaciones y experiencias relacionadas con la psicología aplicada y la didáctica de la escuela elemental, cumpliéndose así el propósito del fundador, de organizar, dentro de la Univer-

sidad, los tres ciclos capitales de la educación escolar para los dos sexos.

Ha sido y sigue siendo de gran intensidad la participación de la *Facultad* en los programas de extensión cultural que la Universidad organiza, y es probable que ese aspecto de su misión se acreciente si se lleva a cabo el proyecto del actual Presidente, de crear cursos superiores de unificación cultural para todos los estudiantes universitarios.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

Instituto de Humanidades

La historia del *Instituto de Humanidades* comprende tres etapas principales: la creación del *Instituto de Filosofía*, el 26 de junio de 1934; la de los *Cursos de Licenciatura*, el 11 de mayo de 1938; la del *Instituto de Humanidades*, el 7 de mayo de 1940.

Los estudios se dividen en dos ramas: el Doctorado en Filosofía, que abarca tres años de estudios, con materias exclusivamente filosóficas, y el Doctorado en Humanidades, que comprende cinco años, en los que se realizan los estudios básicos de griego y latín, hasta el cuarto año inclusive, además de materias filosóficas, literarias, históricas. Comprende también un curso de Altos Estudios Religiosos, por año.

Dentro de los exiguos medios materiales con que cuenta esta institución, ha ido editando en su *Boletín*, que se publica desde 1934 y alcanza su año VI, una serie de valiosos trabajos de sus profesores, y traducciones de importantes trabajos extranjeros. Se ha realizado, además, en los años 1940 y 1941, una serie de publicaciones aisladas, también de trabajos originales y traducciones.

Constituye un señalable esfuerzo el tomo de homenaje a H. Bergsón, aparecido en 1935, que reúne las firmas prestigiosas de A. Korn, A. Vassallo, R. A. Orgaz, E. Gouiran, S. Taborda, R.

Bustos Fierro, E. Martínez Paz, R. Nieva, A. Fraguero, R. V. Martínez, volumen que tuvo en Francia una gran repercusión.

El *Instituto* representó a nuestro país en el Congreso Internacional de Filosofía (Congreso Descartes), celebrado en París en 1937.

Es de destacar la presencia del Prof. Rodolfo Mondolfo, entre los capacitados docentes de la Casa, especialista en filosofía antigua mundialmente estimado, y bajo cuya experta dirección han de formarse sin duda numerosos investigadores argentinos.

Cuenta actualmente este promisor foco cultural con más de trescientos alumnos de decidida e inteligente vocación, y es de esperar que el creciente impulso que lo anima se objetive, para un futuro próximo, en un centro de amplia irradiación cultural dentro del ámbito humanístico americano.

— El Sr. Emilio Gouiran, uno de los buenos profesores con que cuenta el *Instituto*, concreta en un párrafo de hondo significado la finalidad y orientaciones del mismo: “Un sentido profundo de lo moderno no es posible sin la frecuentación previa de los clásicos, idea que concreta el plan de estudios del *Instituto de Humanidades*”.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA

INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA, LINGUISTICA Y FOLKLORE “DOCTOR PABLO CABRERA”

Por iniciativa del Ingeniero Rodolfo Martínez, actual Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, el H. Consejo Superior ha incorporado a las actividades de la alta casa de estudios un nuevo organismo: el *Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore*.

Motivaron su creación el deseo de aportar “un complemento a las investigaciones históricas que hoy se realizan en “nuestra Universidad y el propósito de incorporar a sus disci-

“plinas este género de estudios que no puede faltar en un
“centro de la cultura de la significación de Córdoba, y en la
“cual puede decirse que nada se ha hecho en materia de Ar-
“queología, en forma sistematizada y con carácter científico y
“permanente”, según expresa, en su proyecto, el fundador del
Instituto.

En homenaje a la memoria de Monseñor Pablo Cabrera, que fuera Doctor *honoris-causa* de la Universidad de Córdoba y cuya vida laboriosa estuviera dedicada al estudio de las cuestiones históricas, arqueológicas y filológicas, se ha dado su nombre a la nueva creación.

El *Instituto* contará con un museo, un fichero y una biblioteca de investigación para cada una de sus secciones, abiertos para todos los estudiosos que deseen consultarlos, residan o no en la ciudad de su asiento. Se propone en especial “la investigación sistemática de los yacimientos de Córdoba, la clasificación y ordenamiento de los materiales que pueda seguir, con miras a la preparación de un estudio final sobre “las culturas aborígenes de su territorio”, levantando, además, el mapa arqueológico de Córdoba y provincias vecinas. No descuidará, a pesar de sus investigaciones especializadas, el estudio de todo lo que, de cualquier manera, pueda contribuir al mejor conocimiento de las culturas pre-hispánicas del continente.

La sección de Lingüística deberá organizar la documentación inédita de Monseñor Cabrera, continuando la obra del prestigioso hombre de ciencia cordobés.

Se ha establecido un régimen de adscripción, tendiente a formar especialistas, en virtud del cual podrán incorporarse al *Instituto* los aspirantes con títulos o antecedentes para la iniciación de los estudios, pudiendo inscribirse como tales las personas que lo deseen, cualquiera sea el lugar de su residencia.

El profesor Antonio Serrano tiene a su cargo, como Director del *Instituto*, la tarea de organizarlo.

De todo el país y de importantes centros científicos americanos, de particulares e instituciones oficiales, se han recibido entusiastas adhesiones a la obra que se propone cumplir el nuevo Instituto de la Universidad cordobesa, concretadas, en algunos casos, en donaciones de importante valor.

LOS ESTUDIOS HUMANISTICOS EN TUCUMAN

Los estudios humanísticos tienen en Tucumán un honroso pasado. En 1856 llegó Amadeo Jacques, que fué encargado de la organización de la enseñanza pública. Fundó el Colegio provincial de San Miguel, convertido más tarde en *Colegio Nacional*. Así tuvo ocasión de poner en práctica en Tucumán, por primera vez, sus ideas pedagógicas basadas en una síntesis de las humanidades y las ciencias. Al primer cuerpo de profesores perteneció Cosson, que enseñó literatura durante varios años. En 1874 se incorporó al *Colegio* —ya nacionalizado— Paul Groussac, donde inició su carrera literaria. Desde 1906 enseñó literatura, en el mismo *Colegio*, el boliviano Jaimes Freyre, que llegó a Tucumán ya con una reputación americana por su participación en el movimiento *modernista* y creó un ambiente de singular intensidad. Al margen de su labor poética fué historiador de la conquista del Tucumán.

Uno de los pocos frutos materiales que han quedado en Tucumán del paso de tantos extranjeros esclarecidos es la biblioteca del *Colegio*, que cuenta con valiosas colecciones de clásicos, especialmente franceses. Pero la influencia de este pasado se nota, sobre todo, en el alto nivel de cultura que desde hace tiempo tiene la ciudad y que se manifiesta hoy en su vida literaria, en su movimiento artístico, en su periodismo, en el número siempre creciente de libros y revistas que se publican, y de exposiciones, conciertos y conferencias que se realizan.

También a un pasado inmediato pertenece la figura de un ilustre tucumano, Juan B. Terán, historiador y sociólogo que en 1914, con otros eminentes comprovincianos, fundó la Universidad.

Los dos tucumanos que más se destacan hoy en el campo de los estudios humanísticos son el doctor Alberto Rougés y el doctor Manuel Lizondo Borda. Don Alberto Rougés ocupa, a pesar de su personal modestia, un puesto excepcional dentro del movimiento filosófico argentino. Autodidacto, como Korn, como Romero, posee una vasta cultura filosófica y ha alcanzado el raro privilegio de tener una posición original que lo

coloca dentro de la mejor tradición filosófica. *La eternidad y las jerarquías del ser*, su obra más importante, aparecerá editada por la Facultad de Filosofía y Letras de Tucumán. Vinculado desde un principio a la Universidad, permanece hoy ajeno a toda actividad pública; no quiere aceptar los cargos de honor que periódicamente se le ofrecen. Y a la cátedra universitaria prefiere su retiro de Santa Rosa, donde vive entregado al estudio. El Dr. Lizondo Borda, que se inició como poeta y ensayista, se ha dedicado desde hace años al estudio de la lingüística americana y a la historia del Tucumán colonial, Es Presidente de la *Junta Conservadora del Archivo Histórico de la Provincia* y Director del *Instituto de Historia, Lingüística y Folklore* de la Universidad. Ambos organismos han publicado una docena de volúmenes de documentación histórica y de recopilación folklórica.

El cultivo de las humanidades se intensificó con la fundación, en el año 1937, del *Departamento de Filosofía y Letras* de la Universidad, que más tarde se convirtió en *Facultad*. Fué su primer director don Manuel García Morente, que inauguró en Tucumán la enseñanza universitaria de la Filosofía. Resultado de aquella enseñanza fué el libro *Lecciones Preliminares de Filosofía*, con el cual la Facultad abrió la serie de sus publicaciones. La presencia de García Morente, que por desgracia permaneció poco tiempo, dió a los estudios y a la enseñanza, desde el primer momento, una jerarquía que se ha procurado mantener.

La enseñanza de la Filosofía, iniciada de manera tan brillante por García Morente, está hoy confiada a tres jóvenes profesores cuyos nombres son muy conocidos en los círculos universitarios argentinos: el doctor Eugenio Pucciarelli, actual Decano de la *Facultad*; el doctor Aníbal Sánchez Reulet y el profesor Risieri Frondizi. También pertenece al cuerpo docente de la *Facultad*, como profesor de Sociología, el doctor Renato Treves, especialista italiano en filosofía jurídica que enseña esta materia en la Facultad de Derecho. El doctor Treves, como asimismo el doctor Carlos M. Herrán, también de la Facultad de Derecho, trabajan en común en algunos aspectos de la filosofía jurídica.

La cátedra y el *Instituto de Pedagogía* están a cargo de don Lorenzo Luzuriaga, el prestigioso pedagogo español.

El seminario de Letras, y la cátedra de lingüística general, los desempeña el profesor Benvenuto Terracini, romanista de reputación mundial que ha llegado de Italia hace dos años. El filólogo español Clemente Hernando Balmori, y el profesor Paul Hawelka, francés, enseñan las lenguas clásicas. La enseñanza de las literaturas modernas la imparten los profesores Marcos A. Morinigo, Elsa Tabernig, Jack Rush y Ena Dargan, estos dos últimos contratados de Inglaterra. Enrique Anderson Imbert dirige el *Instituto de Literatura Hispano-Americana*, donde desarrolla sus cursos.

A la sección de Historia pertenecen, además del doctor Lizondo Borda, el doctor Silvio Frondizi y el profesor Juan Fernando de Lázaro. El primero tiene a su cargo la enseñanza de la historia general y el segundo está especializado en historia americana y argentina.

La *Facultad* viene publicando desde hace años trabajos originales tanto de sus profesores como de estudiosos vinculados a ella por una común exigencia en el trabajo intelectual. Últimamente ha aparecido una colección de cuadernos de Filosofía, Letras y Pedagogía, con los siguientes títulos: *Raíz y destino de la Filosofía* por Aníbal Sánchez Reulet, *Tres Novelas de Payró* por Enrique Anderson Imbert, *¿Qué es la Lingüística?* por Benvenuto Terracini y *La Pedagogía Contemporánea* por Lorenzo Luzuriaga. Y actualmente se preparan nuevas colecciones de monografías, traducciones y ediciones críticas de clásicos.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Con su precipitado crecimiento económico, adviértase hace unos años en Cuyo visible desproporción entre su vigoroso desarrollo material y el escaso impulso de las actividades espiritua-

les. Ese desequilibrio se ha superado hoy, y Cuyo asiste al desenvolvimiento de un vivaz impulso de cultura. Dentro de las regiones en que Coviello divide al país en su *Geografía intelectual de la República Argentina*, se defiende Cuyo por la inquietud que ha puesto en estos afanes, consagrándose a ellos con laboriosidad estimable. Han nacido así instituciones como la *Junta de Estudios Históricos* —núcleo de historiadores locales—, la agrupación *La Peña*, la *Sociedad Amigos del Museo*, y otras muchas, que han cumplido eficientes tareas. Pero es importante advertir que no se trata sólo del funcionamiento meramente burocrático de estas asociaciones, sino que ellas han nacido como expresión de una inquietud social auténtica por las creaciones artísticas y los problemas del espíritu.

El impulso más decisivo de su historia cultural lo ha recibido Cuyo con el establecimiento de su Universidad. Ha habido buen criterio al darle a esa casa de estudios una orientación humanística. Junto a las Facultades y a los Institutos técnicos, la *Facultad de Filosofía y Letras*, el *Conservatorio de Música y Arte Escénico* dirigido por Julio Perceval, la *Academia de Bellas Artes* y el *Instituto del Profesorado* con sede en San Luis, son el índice de la categoría que se ha dado a los estudios humanísticos.

La *Facultad de Filosofía y Letras* cuenta con cerca de trescientos inscriptos, cifra considerable en relación a la cantidad de bachilleres y maestros que egresan de los colegios secundarios de Cuyo. Recibida con simpatía, suscita inquietudes y conduce en un sentido estricto muchas vocaciones que hubieran podido malograrse en la improvisación.

Imposible reseñar en esta nota todas las actividades humanísticas de esa Facultad. En las ramas de la investigación histórica, el *Instituto* que dirige el escritor Juan Draghi Lucero ha realizado la copia de las actas del Cabildo de Mendoza desde el año 1566 y de otros documentos en los archivos de Cuyo, Buenos Aires y Chile; y el *Instituto de Etnografía Americana*, dirigido por Canals Frau, ha publicado ya importantes monografías en los dos tomos de sus *Anales*. Se han continuado así, sin apresuramientos y con método, las disciplinas cultivadas con encomiable afición por algunos estudiosos locales. En lo que atañe

a los estudios lingüísticos, ya significa gran esfuerzo en una zona sin la menor tradición en esas materias, el funcionamiento de las cátedras de lengua y literaturas griega y latina. El *Instituto de Lingüística*, a cargo del romanista español Juan Corominas, ha organizado un fichero con cerca de 25.000 unidades, a las que han de agregarse los materiales del Director cuyo rescate se gestiona diplomáticamente.

Jóvenes profesores, algunos de ellos egresados de nuestra Facultad de Buenos Aires, y especialistas extranjeros, todos consagrados exclusivamente a tareas docentes, han sido factor importante en el despertar espiritual de Cuyo. Obsérvase entre los estudiantes un espíritu de camaradería y colaboración que se traduce en actos culturales, en la publicación de la revista *Spiritus* y en otras empresas, como el establecimiento del *Teatro Estudiantil* que dirigió Anderson Imbert. Por lo demás, la obra de la *Universidad* tiene un sentido social, pues asiste un atento público a conferencias, conciertos y exposiciones, formas de extensión cultural antes escasamente cultivadas en la región.

Fuera del marco exclusivamente universitario, debe señalarse la obra realizada por el grupo *Oeste* que dirige Ricardo Tudela y que edita una *Biblioteca de Autores Cuyanos*, de la cual se han publicado ya cuatro volúmenes. Se han constituido también filiales del *Colegio Libre de Estudios Superiores* y de la *Sociedad Argentina de Escritores*. El surgimiento de escritores y artistas jóvenes que viven y producen en la región con un severo sentido de autenticidad, permite completar en modo promisorio el panorama de este ascenso cultural de Cuyo.

La diferencia señalada por Germán Arciniegas entre una América occidental y otra oriental, la una inclinada hacia lo autóctono y la otra europeísta, ya no puede aplicarse al Oeste argentino. Cuyo, sin perder el sentido de su peculiaridad regional, va acercándose a las tendencias universales del pensamiento y del arte con un espíritu de inteligente asimilación.

EDITORIALES

EDITORIAL LOSADA S. A., BUENOS AIRES

Las enciclopedias comerciales detallan que en 1938 se constituyó la EDITORIAL LOSADA S. A. y que inició su labor con la publicación simultánea de doce volúmenes. Dan algunos datos más, como la mención personal de los miembros de su directorio que, más que ello, parece el de un ateneo exigente. De esta fría reseña surge, no obstante —y aún para el lector menos interesado— la imagen de una verdadera obra cultural infatigada.

Losada ha reunido bajo su signo un ánimo editorial hasta entonces casi desconocido en nuestra capital. Obras de los autores más influyentes en las corrientes intelectuales contemporáneas sustanciaron la conducta de esa empresa dedicada a mostrar la acepción viva de la literatura y el arte. Su origen parte, precisamente, de un profundo concepto ético transmigrado de la personalidad de su creador, D. Gonzalo Losada, a la propia editorial.

Divulgando todo aquello de interés vital en los géneros de transformaciones más recientes, junto a un recto sentido humanístico capaz de exhumar las obras fundamentales, EDITORIAL LOSADA ha demostrado, asimismo, que esta orientación puede estar en manos de personas responsables y especializadas cada una en los diversos temas. En la noticia que esta crónica desea consignar, no está —acaso— lo auténticamente represen-

tativo de EDITORIAL LOSADA, cuya labor medular parece inclinarse hacia una justa valoración —cumplidamente realizada— de la imaginación y el pensamiento extranjeros. A pesar de ello, significan bastante certería los títulos argentinos publicados por la casa. Con estricto carácter de tal, se encuentran trabajos de Rafael Alberto Arrieta, Francisco Luis Bernárdez, Adolfo Bioy Casares, Silverio Boj, Estanislao del Campo, Arturo Capdevila, León Dujovne, Juan Pablo Echagüe, Manuel Gálvez, Alberto Gerchunoff, Arturo Giménez Pastor, Eduardo González Lanuza, Angel Guido, Ricardo Güiraldes, José Hernández, Leopoldo Hurtado, Ricardo Levene, Raimundo Lida, Eduardo Mallea, Alvaro Melián Lafinur, José María Monner Sans, Conrado Nalé Roxlo, José Pedroni, Ricardo Rojas, Pablo Rojas Paz, Francisco Romero, Domingo Faustino Sarmiento, Eleuterio F. Tiscornia, Bernardo Verbitsky, y muchos otros, realizando, así, una difícil y útil congregación de distintas épocas y frutos literarios. En esta nómina salen al paso, asimismo, las jóvenes personalidades que encontraron, en la citada editorial, un raro auspicio a su iniciación en el arte. Las diversas colecciones de LOSADA, tienen pareja y pulcra jerarquía, de manera que, si es la labor realizada admirable, hay también razón en esperar justificadamente idénticas consecuencias culturales en el porvenir.

ESPASA-CALPE ARGENTINA S. A.

En 1928, la empresa editora ESPASA-CALPE, establecida hasta entonces en Madrid, abrió una sucursal en Buenos Aires. El núcleo inicial de la citada empresa fué la editorial ESPASA, de Barcelona, fundada por D. José Espasa Anguera, en 1860. En 1905 había comenzado a publicar su *Enciclopedia Universal Ilustrada*, que consta de 84 tomos, para cuya realización la casa invirtió un ingente capital.

El 16 de febrero de 1937 la sucursal de Buenos Aires fué

transformada en sociedad anónima. Es de destacar que, dada la inopia editorial existente por ese entonces entre nosotros — en lo que a grandes empresas se refiere—, tal circunstancia vino a repercutir muy beneficiosamente en nuestro ámbito intelectual, ya que, junto con la reedición de obras clásicas o muy difundidas, pudo intensificar la publicación de libros americanos y argentinos, cosa posible por el hecho de cobrar autonomía la sucursal hasta ese momento dependiente de la casa matriz española. Esta feliz iniciativa —seguida luego por otras empresas nacionales y extranjeras— también permitió ahuyentar la piratería editora, verdadera epidemia de aquel momento para medro de comerciantes inescrupulosos, y dar por terminada aquella vergonzosa venta de libros al kilo, que los porteños contemplábamos entre risueños y asombrados. Al iniciar su *Colección Austral* —realizada con el mismo propósito de la *Colección Universal*, editada en España por la que fuera su casa matriz— ESPASA-CALPE ARGENTINA contribuyó en buena parte a librarnos de aquellas calamidades, poniendo al alcance del gran público obras del pensamiento y la literatura universal, escrupulosa y responsablemente editadas y a un precio razonablemente reducido.

Desde entonces fueron creándose nuevas series o *Bibliotecas*, que significaron una valiosa contribución en pro de nuestro desarrollo cultural, centrada en torno a nuestras necesidades y preferencias. Citamos como ejemplo las obras y colecciones siguientes: *Grandes Biografías*, la reedición de *La España del Cid*, *Colección de Poetas*, *Biblioteca Filosófica* (con la reedición de muchos títulos agotados de la *Revista de Occidente*), *Nueva Ciencia* y *Nueva Técnica*, *Textos Escolares* (cuidadosamente realizados por universitarios de nota, señalan una saludable elevación de tono en esta materia), la edición, concebida y ejecutada en el país, del *Diccionario Enciclopédico Abreviado* (4 volúmenes), *Autores Argentinos*, etc.

Destacamos, como importantes, entre los títulos próximos a aparecer, los siguientes: *Esquilo, el Creador de la Tragedia*, de Gilbert Murray (traducción de L. Miras); *Base Material de la Evolución*, de R. Goldschmidt (traducción de Lino Novás Calvo) y otros aun no conocidos, pero que no dudamos

seguirán abriendo el camino que lleve a Buenos Aires y a otras ciudades cultas del país hacia su establecimiento en grandes centros de irradiación cultural.

LIBRERIA Y EDITORIAL "LA FACULTAD"

Fundada en 1897 por Don Cesáreo García, desde sus comienzos se dedicó al intercambio de libros españoles y argentinos. Fué debido a su esfuerzo que tomó gran incremento la importación de libros españoles, ya que apenas establecido impuso una rebaja general en todos los precios de libros de Derecho, Literatura, novelas, etc., etc.

Adquirida la librería por Don Juan Roldán en 1907, pronto fué tomando importancia, no sólo en la venta de libros españoles sino también en la edición de obras argentinas, procurando así llevar a Europa y a América el conocimiento de nuestras principales obras.

Así se editaron y difundieron la *Historia* de López, las obras de Saldías, Sarmiento, Alberdi, Ricardo Rojas, Joaquín V. González y la famosa *Biblioteca Argentina* dirigida por Ricardo Rojas, para no citar sino las principales.

En estos últimos años han sido sus más grandes aciertos editoriales *Juan Manuel de Rosas* de Ibarguren, *Juan Facundo Quiroga* de Cárcano, *El Gaucho de los Cerrillos* y *Quiroga* de Manuel Gálvez, *Vidas Argentinas* de Amadeo, todas las cuales obtuvieron los primeros premios nacionales. También merece destacarse *Nobiliario del Antiguo Virreynato del Río de la Plata* de Carlos Calvo, las obras de Benito Lynch, Juan C. Dávalos, Enrique Larreta, etc. Sin embargo, es en la sección jurídica que ha tenido sus mayores éxitos por la importancia y jerarquía de sus publicaciones. Citemos la *Recopilación de Leyes Nacionales Clasificadas*, iniciada por Don Augusto Da Rocha en 1934, con 18 tomos, que consta del cuerpo general

de la obra y 6 tomos más aparecidos con posterioridad, correspondiente a los años 1934 a 1941, única publicación de Leyes completa que comprende la reglamentación de las mismas y todos los demás decretos del Poder Ejecutivo, de interés general, dictadas hasta la fecha.

La edición de esta gran colección de leyes ha distraído por un tiempo la atención de "La Facultad" de las actividades editoriales humanísticas. Pero últimamente ha publicado también *Apellidos de la Patria Vieja* de Azarola Gil, *Cómo se perdió América* del Dr. Aunós, teniendo actualmente en prensa el tomo 6° de Calvo, *Nobiliario*, *Rumbo 180* de Luro Cambaceres, etc.

A continuación hacemos referencia a algunas de las obras principales publicadas por "La Facultad" de que hablamos más arriba.

Obras Selectas de J. B. Alberdi. Hacía tiempo que era una necesidad el publicar una edición definitiva de las obras de Alberdi, clasificadas, depuradas y cuidadas, de manera que resultasen no sólo un homenaje digno del escritor o del hombre público, sino una contribución al mejoramiento de nuestro patrimonio intelectual. Decidida a realizarla, "La Facultad" encomendó la tarea al eminente escritor y estadista Don Joaquín V. González, quien puso en la obra todo el cariño y dedicación que ello requería, espurgando los materiales que habían de formar la colección de las *Obras Selectas*, compuesta de 18 tomos. En ella aparece toda la producción literaria y científica de este genio que a través de su azarosa y fecunda vida dejó escritas y afirmadas las *Bases de la Organización Nacional*.

De pluma ágil y vigorosa abordó todos los temas: las impresiones de viaje, la literatura, la política, las cuestiones económicas, sociológicas, constitucionales, filosóficas, militares, etc.

De todo ello se ocupó con talento y erudición, y cada día se apreciará más la clarividencia de este hombre múltiple y el valor de su obra imperecedera.

Por eso "La Facultad" ha acertado al editar sus obras en forma discretamente económica, poniéndolas así al alcance de todos.

Obras de Domingo F. Sarmiento. Sarmiento fué el primer autor del cual se ocupó "La Facultad". Andaban sus obras casi agotadas, cuando esta casa compró a Don Augusto Belin Sarmiento toda la edición realizada por este señor por encargo del gobierno, adquiriendo también los derechos para su reimpresión. Así se publicaron las principales obras agotadas, como *Recuerdos de Provincia, Civilización y barbarie, Discursos, Ambas Américas, etc., etc.* Con estos tomos se completaron colecciones que, como es sabido, constan de 52 tomos y uno de índice, haciéndose también una tirada aparte, con la que se formaron las *Obras Escogidas*, en 18 tomos, que circularon profusamente y de las que en la actualidad quedan pocos ejemplares.

Ha sido Sarmiento el escritor argentino más fecundo de todas las generaciones. Hombre impulsivo, de talento excepcional, fué guerrero, periodista, representante argentino en Norte América, director de enseñanza, legislador, ministro, presidente de la República, etc., dejando en toda su actuación rastros de su obra efectiva, de grandes progresos morales y materiales. Todo lo abordó, con criterio propio e inteligencia privilegiada.

Historia Argentina de Vicente F. López. En 1911 publicó "La Facultad" la 2ª edición de esta obra, pues la primera fué impresa por Casavalle. Hacía muchos años que se hallaba agotada esta obra; desde entonces son tres las tiradas que de ella se han hecho, cada una de las cuales ha sido superada en cantidad de ejemplares y todas, hasta la última, absorbidas por el público rápidamente. Todos los hechos históricos en ella narrados con profusión de detalles, colorido y veracidad son seguidos por los grandes investigadores que la han tomado como fuente de consulta. Bien es verdad que la *Historia* de López es la única completa hasta la fecha dentro de las obras de cierta extensión.

Había algo más que hacer sin embargo. La *Historia* de López llega sólo hasta el año 1828. Hacía falta, pues, continuarla, estudiando la época de la dictadura, tan discutida, y la organización nacional; esa labor fué encomendada a Don E. Vera y González, quien estudió con imparcialidad y minu-

ciosidad de detalles los hechos acaecidos hasta el gobierno del presidente Alvear. Esta continuación de la obra de López se compone de 3 tomos y se vende junto con ella o separadamente.

Obras de Don Ricardo Rojas. Desde muy joven Rojas dedicó todos sus afanes al cultivo de las letras. Así su producción llega ya a los 28 volúmenes, todos ellos dedicados al estudio de nuestra literatura. La obra de Rojas es sin lugar a dudas la base firme, la fuente y principio de donde tendrán que arrancar todos los estudiosos de las nuevas generaciones. Su monumental *Historia de la Literatura Argentina*, que obtuvo el primer premio nacional, es la única obra orgánica y completa en el país, pudiendo compararse por su alcance y erudición a las obras clásicas de los grandes maestros de crítica e historia literarias.

Rojas es hoy uno de los valores más positivos que tenemos; su labor argentinista y cultural ha sido apreciada unánimemente por los intelectuales y el público de América y Europa. Sus obras, que hace tiempo cruzaron las fronteras de nuestro país, son familiares tanto en España como en México, Estados Unidos y demás países de América. Su espíritu y su ideal americanista hacen que su labor sea apreciada y comprendida por todos.

Pero, no sólo por sus obras propias es conocido Rojas, también corren con general beneplácito las excelentes ediciones de la *Biblioteca Argentina*, todas dirigidas y prologadas por él, lo que demuestra su alto desinterés, pues en lugar de dedicarse exclusivamente a su propia obra, pone también tesón y ahinco en difundir los principales valores de nuestro acervo espiritual. Así ha publicado 29 tomos de la *Biblioteca Argentina*, cada uno de los cuales lleva un estudio preliminar de la obra y una biografía de su autor.

LA COLECCION BUEN AIRE, EMECE EDITORES S.A.,
BUENOS AIRES

La *Colección Buen Aire* reedita páginas no suficientemente leídas, que cobran nuevo valor incorporándose en sus pequeñas unidades bibliográficas, primorosamente presentadas. Páginas que, para conquistar gran número de lectores —el reducido ya lo tenían— deben ofrecerse así, en selección descansada y fácilmente accesible.

Han aparecido ya catorce volúmenes, sobre temas nuestros o de autores nuestros: *Las Pampas, Buenos Aires visto por viajeros ingleses, los Conversadores, Estados Unidos*, de D. F. Sarmiento, *Cancionero del tiempo de Rosas, Floresta de Leyendas Ríoplatenses, Viaje al Río de la Plata*, de Ulrico Schmidl, *Lira Romántica Suramericana, Relación del Primer Viaje de D. Cristóbal Colón, Los Morenos, Alós Afro-Brasileños, Autobiografía de Manuel Belgrano, O'Higgins*, de Enrique Campos Menéndez, y *Cancionero de Manuelita Rosas*. Todos ellos precedidos de un prólogo de apretado sentido, donde se patentiza una acendrada visión del tema y se perfilan intenciones firmes.

El plan de publicaciones de *Buen Aire* es vasto. Otras colecciones análogas se dedicarán a toda América. A América —sin el "ibero", sin el "anglo"— como recinto único donde no solamente se asimila, sino donde todo se funde: "La terrible potencia del campo llano... imponiéndoles (a turcos, españoles e italianos) el mismo nudo en el pañuelo que llevan al cuello y creándoles la misma preocupación de la lluvia que no llega; a América donde también se crea, porque no fué una simple casualidad la que hizo nacer en tierra norteamericana a Poe y Whitman..."

A esta extensión en espacio corresponderán también las de tiempo (desde el Descubrimiento hasta hoy) y temas: historia, pensamiento, arte, paisaje y canción.

Esta exposición antológica —reflejo de aspectos culturales americanos— se justificará si sale de ella una América viva. Todo está ahí, la tarea consiste en seleccionarlo, reproducirlo

conforme a un plan y explicarlo. Cada libro deberá ser, como los ya aparecidos, una síntesis de elementos literarios y gráficos capaz de evocar eficientemente el tema que la motiva. Del acierto en la selección y síntesis se han dado muestras ya y es de esperar que la vastedad del plan no diluya el esfuerzo. Pero hay que observar: estos libritos tienden a sembrar en extensión: los que saben huyen por lo general de los caminos señalados, por no necesitar señales, por afán de superar o por pura pretensión. Por eso creemos que debe introducirse a cada lector de un volumen de *Buen Aire* más objetivamente, haciendo más explícitas las noticias preliminares.

Cumplidos sin desmayos sus propósitos puede ser *Buen Aire* para bien de la comunidad americana, como las carreteras y los puentes internacionales. La simpatía de los pueblos entre sí impone la condición de un recíproco conocimiento, y la unidad continental se logrará más firmemente en el espíritu que en los tratados.

La colección —biblioteca de síntesis de la evolución espiritual de estos pueblos— podrá redescubrir América, cubierta por el velo de una cultura foránea que a veces no se penetra por seducción, cortedad o pereza. El hacerlo sería la mejor manera de asegurar su trascendencia.

Y, puesto que el motivo de esta nota es la colección, reservemos por ahora el juicio que correspondiere a una labor más adelantada o ya concluida.

Carlos F. Mingo.

DOMINGO VIAU Y CIA.

Señala esta casa editora el propósito de dar a sus libros un especial carácter de esmero. Los títulos que lleva publicados, salvo unos pocos, no alcanzaron mayor popularidad ni siquiera amplia difusión, pero disfrutaron del aprecio de los bibliófilos y de los que, sin serlo, aman los libros no sólo por su conte-

nido, sino también por su exterioridad. En este sentido, ha de anotarse que en nuestro país, recién en los últimos años se pone algún empeño en hacer del libro un objeto animado del arte tipográfico. Ello no obstante, abundan los elementos técnicos y no faltan —aunque a decir verdad tampoco abundan— los especialistas y operarios aptos para hacerlos funcionar eficientemente. Lo que sí falta —y es explicable— es aquel saber depurado de los editores e impresores europeos. Saber adquirido en el contacto con las obras maestras de la tipografía y ejercitado constantemente para satisfacer las exigencias del público entendido.

Natural es, por causas especiales, que la EDITORIAL DOMINGO VIAU & Cía. tenga ese carácter europeo que la particulariza en nuestro medio. El gusto, un tanto indiferente a las modas transitorias, con que viste sus libros, responde a propósito clásico, si de tal modo puede llamarse el deseo de mantener en vigencia las leyes específicas de la tipografía, tantas veces vulneradas.

En este aspecto, la editorial que nos ocupa obtuvo merecidos éxitos, a los que no es ajena, por cierto, la limpieza de los textos. Cabe añadir, por lo demás, otra particularidad significativa y asaz infrecuente: la casi totalidad de los títulos publicados son de autores argentinos, y los de autores extranjeros tienen una relación directa e inmediata con la Argentina. Así por ejemplo, la *Iconografía Colonial Ríoplatense* de Florián Baucke y *Paraguay Catholico, los indios pampas, puelches y patagones*, de Joseph Sánchez Labrador. Ambas obras son valiosos documentos en orden a los conocimientos históricos, y la primera es, además, un conjunto de verdaderas piezas artísticas. La segunda, la del misionero jesuíta Sánchez Labrador, tiene un particular encanto literario y está llena de nobles ideas, coloridos relatos y candorosa forma. Ha sido publicada de acuerdo en todo al manuscrito original (de propiedad de los editores), conservándose la peculiar ortografía del autor.

Desde el punto de vista del esfuerzo técnico y económico y el buen gusto, reclaman especial atención los siguientes títulos publicados por la editorial: *La gloria de Don Ramiro* de Enrique Larreta; *El motín de los artilleros* de Armando Braun Me-

néndez; *Juvenilia* de Miguel Cané (en especial la edición de 1930); *La imagen de San Pedro de Alcántara* con notas de Antonio Santamarina y Gustavo Franceschi; *Martín Fierro* de José Hernández; *Recuerdos de Provincia* de Domingo F. Sarmiento; *Baladas y Poemas* de Oscar Wilde, y *Las alegorías de Salomé* de Mariano de Vedia y Mitre. Las obras apuntadas, excepto *La Imagen de San Pedro de Alcántara*, que reproduce fotográficamente la obra del imaginero Alonso Cano, han sido impresas en grandes papeles e ilustradas por buenos artistas argentinos, circunstancia ésta digna de señalarse por lo que significa de aliento para aquéllos y de mejoramiento para el libro argentino.

Algunas de las publicaciones de la EDITORIAL DOMINGO VIAU & Cía. han merecido distinciones oficiales de importancia. Así, *Guerra del Paraguay* de Ramón J. Cárcano, con el primer premio nacional de historia, correspondiente al año 1940; *Pequeña historia fueguina* de Armando Braun Menéndez, con el premio regional de la Comisión Nacional de Cultura; *La cuadrilla volante* de A. Cascella, con el primer premio municipal; *Cuadernos de infancia* de Norah Lange, con premio municipal, etc.

La editora acaba de librar al público *Facundo* de Ramón J. Cárcano, ilustrado por Alberto Güiraldes y tiene en preparación *Buenos Aires and Montevideo* de E. E. Vidal; *Facundo* de Sarmiento, con dibujos a la aguada de J. P. Laverdet y una larga serie de grandes europeos de renombre universal, la mayoría de ellos en su idioma original.

EDITORIAL SUDAMERICANA - BUENOS AIRES

Un amplio propósito cultural distingue los títulos de SUDAMERICANA que, por igual causa, no ciñe sus autores a localismo alguno. Escasos son, realmente, aquellos que puedan constituir una enunciación particular como la realizada en es-

tas líneas, mas los valores selectivos que la caracterizan justifican su inclusión en toda revisión de labores consecuentes.

Incluyendo un grupo argentino, que representa la joven época literaria anhelosa de una verdadera ponderación artística, editorial SUDAMERICANA ha divulgado libros de sustancial vigor. Sobrio y penetrante este, como el que le es propio a Marechal y Mallea, o de recogida ternura nórdica, como aquel de Norah Lange, los pocos nombres que restan para el caso son igualmente representativos. Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy se encargan de una colección que interesa. Hasta el momento, realizaron una original recopilación de la literatura fantástica y una *Antología poética argentina*, oscilante.

SUDAMERICANA anuncia, por otro lado, un promisor trabajo de Mallea y Marechal dedicados a reunir lo más destacable de la prosa argentina. Asimismo, la empresa ha vuelto a buscar alguna manifestación clásica —en el sentido de ejemplar— como *Los que pasaban*, de Paul Groussac. Muy elocuente para el conocimiento de su espíritu editorial resulta que ella sea la que publica a los poetas jóvenes, y a los jóvenes poetas, elegidos por el premio "Martín Fierro".

De los intelectuales extranjeros residentes en nuestro país, la organización no ha formalizado más que los fieles y pintorescos *Retratos contemporáneos* de Ramón Gómez de la Serna.

Un párrafo último, además, para elogiar el gusto con que editorial SUDAMERICANA presenta sus colecciones, de destacable claridad visual gracias a la tipografía certera.

R E V I S T A S

VERBUM, REVISTA DEL CENTRO DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE BUENOS AIRES

Me piden noticias sobre la época en que nació esta revista. Las he dado en una charla sobre *La generación de Verbum*. Como sería cargante insistir sobre lo mismo, diré sólo unas palabras complementarias.

VERBUM, nacida en 1912, fué continuación de lo que ya existía, de un *Boletín* —se llamó también *Revista*— del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, que llegó hasta el número 19. Por eso VERBUM, continuando la serie, se inicia con el número 20.

Al cambiar de nombre, la revista cambia de fisonomía. El *Boletín*, a juzgar por los números que conozco, era ante todo un registro de apuntes, material para exámenes. VERBUM suprimió los apuntes y quiso convertirse, dentro de su modestia, en una tribuna. Según lo expresé en su primer número, debía tender a revelar valores. Para ese fin, que cada uno hiciera lo que pudiese y el tiempo diría. Y cada uno hizo lo que pudo.

El exiguo grupo empezó a escribir, prosa o verso, obra de imaginación o de crítica, y con esas páginas bisoñas, matinales —que hay que leer con la debida tolerancia— se iniciaron plumas que hoy ocupan puestos decorosos en la república intelectual.

Al principio VERBUM fué una revista para consumo interno. Caricaturas de profesores hacían miga con páginas juguetonas. Debí llamarse *Nosotros*, pero Giusti se anticipó. Y hacíamos en chico lo que otros en grande: elogiarnos, dedicarnos nuestros alumbramientos. Bombo recíproco que es una institución nacional.

Poco a poco, el adolescente fué tomando cuerpo y las penurias económicas de los primeros tiempos cedieron algo. Llegó un momento en que la Facultad, adquiriendo ejemplares, hizo posible la confección de números notables, en los que, alternando con el aporte juvenil, colaboraron profesores y firmas de alta cotización ajenas a la casa.

VERBUM ha tenido una vida azarosa. Ha sufrido los altibajos del *Centro*. Nada hay menos isócrono que sus salidas, menos parejo que su presentación. Ha aparecido con los formatos y ropajes más diferentes. Decae, se levanta, dormita, resurge con renovados bríos, y vuelve al marasmo... pero no muere.

El *Centro*, en su ya larga vida, ha soportado muchas crisis internas, muchas escisiones cismáticas, vaivenes pendulares de izquierda a derecha y viceversa. Pero en un punto todas las generaciones han coincidido: en considerar a VERBUM como su órgano natural de expresión, como su órgano sereno. Las pasiones, los rencores, las desavenencias momentáneas, se desahogan en volantes, en libelos, en hojas más perecederas.

Otras publicaciones han aparecido editadas por núcleos estudiantiles disidentes, mas ninguna ha sobrevivido. Sólo VERBUM, viendo la luz cuando puede, en forma ya crónicamente esporádica, ha mantenido la tradición.

VERBUM es el mejor testimonio de la vida íntima de la Facultad, vale decir, de la vida vivida por sus alumnos. Por eso, nada como sus páginas ilumina tanto nuestro pasado. En ellas han quedado, y siguen quedando, registradas las inquietudes, las esperanzas y las ilusiones de la caravana estudiantil que pasa incesante por nuestras aulas.

Y, sin embargo, ¿existe una colección de VERBUM? Las nuevas promociones ignoran la historia del hogar intelectual donde se está moldeando su espíritu. Y la ignoran por este hecho inconcebible: los avatares del *Centro* han desparramado a los cuatro rumbos eso que era su patrimonio inalienable, el fruto de su propia entraña.

Algún día habrá que comenzar pacientemente la difícil tarea de reconquistar ese patrimonio.

Carmelo M. Bonet.

LOGOS, REVISTA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE BUENOS AIRES

De acuerdo con una ordenanza elaborada durante el decanato del doctor Alberini se publicó el primer tomo de LOGOS, revista de la Facultad de Filosofía y Letras, correspondiente al último trimestre de 1941.

El ejemplar es una generosa expresión humanística manifestada por representantes destacados y de difícil congregación, bien que coincidentes en la unidad conceptual de la labor referida a una universalidad vital. No están, pues, desvirtuados los propósitos de LOGOS, según los manifiesta lípidamente el profesor Angel J. Battistessa, su director certero, en el proemio de este volumen inicial: "Sólo este tipo de humanismo puede dispensar al estudioso de nuestros días una comprensión eficiente del universo y de la sociedad en que vive. Por sobre la peligrosa parcelación de las actividades profesionales, o por sobre las restricciones, también arriesgadas, del especialismo sin vuelo ni perspectiva, sólo este tipo de humanismo consigue proporcionar a los altos estudios universitarios la unidad orgánica y la jerarquía filosófica que deben serles connaturales". Y declara, poco después, las relaciones culturales de la obra y su proyección representativa: "Todo humanismo auténtico implica una visión de lo patrio en términos de universalidad, y así, con ser en particular la "Revista de la Facultad de Filosofía y Letras", ya desde este primer número, LOGOS abre sus páginas a cuantos en nuestra casa o fuera de ella, en nuestro país o más allá de su ámbito, y sobre todo en los países de habla castellana, atienden a estos estudios".

Por significado criterio, la monografía primera pertenece al filósofo español D. José Ortega y Gasset. Seguidamente, y acerca de temas que se vinculan a las especialidades respectivas, participan los profesores Rafael Alberto Arrieta, Claudio Sánchez Albornoz, Carmelo M. Bonet, León Dujovne, J. Huizinga,

Vicente C. Gallo, Leopoldo Longhi de Bracaglia y Francisco Capello.

Notas y comentarios, reseñas bibliográficas y crónica cierran esta primera entrega de LOGOS, situado, desde ahora, en entrañable labor ejemplar.

NOSOTROS. BUENOS AIRES

Cómo nació *Nosotros*

No recuerdo con precisión cómo ni dónde se nos ocurrió a Alfredo Bianchi y a mí el *fiat* de *Nosotros*. Aquellos primeros meses de 1907 en que fuimos preparando la empresa, se me aparecen muy brumosos en la memoria. Eso me dice que el gestor de todo fué Bianchi, y yo, más espectador que otra cosa, no indiferente, pero sí algo escéptico. Sí veo a Bianchi en el *Café de los Inmortales* —situado en la calle Corrientes, a pocos pasos de Suipacha—, donde nos reuníamos algunos escritores en ciernes y otros a punto de madurez, anotar tenazmente suscriptores y aun cobrarles, en habiendo quien se aventurase a pagar. Había nacido revistero. Ya había fundado y dirigido, todavía alumno del Colegio Nacional, dos revistas juveniles, *Rinconete* y *Cortadillo* y *Preludios*, la segunda de cierta importancia para su tiempo, y por su ejemplo puede verse cuánto más fácil es perder el pelo que las mañas.

Me había conocido con él tres años antes en la Facultad de Filosofía y Letras. El tenía entonces veintidós; yo, metidos mis menudísimos diecisiete en un traje flamante de confección y en unos cuellos tubulares y enhiestos, heredados de no sé quién. En otra ocasión he descrito el ambiente juvenil —hoy diríamos el clima— en que fué formándose en nosotros la idea de fundar una revista. Ese era el último hito de nuestros afanes e ilusiones. ¡Cuántas publicaciones manuscritas había compuesto ya en mis días grises de internado! No salíamos de la elección

del título. A mí no me sacaban de *Vida*. Tenía metida la palabra entre ceja y ceja, y no me descargué de ella hasta que la escribí en la portada de un drama ni representado ni representable. A falta de una nuestra, dimos Bianchi y yo con una ajena, *La Gaceta Literaria*, que dirigía y administraba un amigo, revista ilustrada a la cual, desde el día en que mi socio ascendió a la secretaría de redacción, hicimos decir cuanto se nos vino en gana, convirtiéndola en vehículo de nuestros altos pensamientos y en ganzúa de la boletería de los teatros, que trocaban asientos por bombos. En sus páginas entregué a la posteridad ese mismo año de 1904, mi primera cuartilla que se vió impresa, una meditación sombríamente leopardiana en que la filosofía asfixiaba la literatura.

Pero llegó la hora de *Nosotros*. Tímidamente, sin hacernos casi notar, nos habíamos deslizado en las filas de los hombres de letras. Bianchi, comprovinciano y amigo de Emilio Becher y Emilio Ortíz Grognet, se había colado a su amparo y vecindad: yo lo seguí. Solían formar tertulia por aquel entonces, de noche, en la *Brasileña* de la calle Maipú, Roberto Payró, Joaquín de Vedía, Ricardo Rojas, Atilio Chiappori, Emilio Becher, Alberto Gerchunoff, Florencio Sánchez, Carlos de Soussens y algún otro. En ese núcleo encontramos en 1907 los estímulos y colaboraciones iniciales para "sacar" *Nosotros*. En ese grupo y en la tertulia del *Café de los Inmortales*, que sobrevivió a la otra varios años, también frecuentada por Sánchez, y concurrida por Antonio Monteavaro, Vicente Martínez Cuitiño, José Pardo — el grande y buen *Pardito*—, Evaristo Carriego, Javier de Viana, Edmundo Calcagno —entonces barbudo anarquista—, algunas pocas veces el crítico español Juan Mas y Pi, y otros bohemios. Con estas amistades literarias, y algunas más, ya podíamos atrevernos. Asiduos del angosto saloncito de Becher en *La Nación*, visitado también por Ingenieros, en él se incubó en parte *Nosotros*. El título lo propuso Gerchunoff. Cómo le saltó a la cabeza, no sabría decir ni probablemente él tampoco; recuerdo, en cambio, que cuando Payró lo supo, entre enojado y chancero, lo reclamó por suyo. Era el mismo de unos fragmentos de novela que había publicado once años antes y que sin duda entonces pensaba todavía concluir. Llegamos a una transacción: la revista

se llamaría *Nosotros* y reproduciría en el primer número aquellos fragmentos; así pudo ostentar la firma de Payró y también la del ausente Rubén Darío, de quien reprodujimos un antiguo juicio crítico sobre la proyectada novela, páginas ambas, si bien no inéditas, como si lo hubiesen sido, por olvidadas en viejos ejemplares de *La Nación*.

En verdad empezamos bien. No todos los números posteriores al primero, de agosto de 1907, han ofrecido un conjunto de firmas de tanta significación. Francisco Capello, nuestro sabio profesor de griego, y maestro y amigo cordial, publicaba un trabajo de crítica histórica, y bajo la falsa personalidad del profesor Hans Friedrich, que yo le inventé, una divagación filosófica, si en tono humorístico, de intención seria. Becher, tan reacio a escribir, firmaba a la manera de Anatole France, una hábil imitación de las hagiografías medievales. Luis María Jordán, un cuento. Chiappori anticipaba el prólogo de su primer libro, *Borderland*. Mas y Pi, el primer capítulo de un libro en preparación sobre Almagro. Y se estrenaban en *Nosotros* dos poetas que harían luego hablar mucho de sí; con tres sonetos, el mismo año incluidos en *Las Barcas*, Enrique Banchs, uno de los más admirables líricos de América, entonces muchacho veinteañero como yo, primicia descubierta por Bianchi; y con otros tres sonetos —un *Tríptico a la manera de Watteau*— Evar Méndez, muchacho mendocino, a su vez descubierta por Rojas y Chiappori, quien fué lustros más tarde el *manager* del grupo insurrecto de *Martín Fierro*. Bien se ve que teníamos buena mano para descubrir, y no la hemos perdido. Completaba la lista el poeta Alfredo Arteaga, fallecido años después. En el segundo número publicaban poesías, Eugenio Díaz Romero, que había dirigido años antes la revista más representativa del simbolismo en estas playas —*El Mercurio de América*—, y el hoy ministro de Obras Públicas, Salvador Oría. En el tercero, ya se sumaba a nuestros colaboradores Evaristo Carriego. El círculo íbase ensanchando de acuerdo con el propósito, declarado inicialmente, de juntar en nuestras páginas, "las viejas firmas consagradas con las nuevas conocidas y con aquellas de los que surgen o han de surgir". Propósito que hemos mantenido firmemente a través de treinta y cinco años de publicación, sólo interrumpida brevemente

te en dos o tres circunstancias adversas. Nuestra fuerza ha sido la amplitud de criterio, la ecuanimidad y la serena firmeza con que hemos dirigido la revista, sin servir intereses de círculo o bandería. Algunos dirán nuestra debilidad. Lo demás lo ha hecho la rara tenacidad y constancia de Alfredo Bianchi.

Roberto F. Giusti.

SUR. BUENOS AIRES

Desde su nacimiento, en enero de 1931, la revista dirigida por Victoria Ocampo ha realizado una labor de fecundidad no común, especialmente para la iniciación en el contacto directo con escritores —en su mayoría europeos— que aquí eran escuchados siempre desde la lectura y nunca en el diálogo. Un vivo y moderno sentido de la cultura ha guiado las páginas de SUR, inequívoca expresión —sin duda— de un grupo intelectual que desde hace diez años se ha situado al frente de la ágil inquietud argentina.

Predispuesta con largo aliento transatlántico (lo supo Nueva York, se discutió en París); confirmada a través de una generosa urgencia telefónica (“Entonces llamé por teléfono a Ortega, en España. Esas gentes tienen costumbre de bautizarnos... Así, Ortega no vaciló y, entre los nombres enumerados, sintió enseguida una preferencia: *Sur*, me gritaba desde Madrid. Volví con ese nombre de mi pesca telefónica y lo clavamos con una flecha en la tapa de la revista”. *Carta a Waldo Frank*. Victoria Ocampo. SUR, núm. 1, pág. 14. Verano 1931) la publicación, como desde entonces podía adivinarse, enlazó a representativos núcleos continentales dispuestos —esto era lo milagroso— a inclinarse hacia América. Una perfecta asistencia trimestral, primero, y luego mensual, hizo lo restante.

El espíritu de la revista, única preocupación posible, se ha sostenido con el entusiasmo inaugural. Sus componentes, ex-

cepto ligeras ausencias, también perduran a través de los estré-
pitos mundiales. Acaso por la muy atinada "posición de SUR"
que se opone a la distinción entre "actitud política" y "natura-
leza literaria".

Al par que la revista, el Comité de Colaboración inició la
publicación de libros — casi todos necesarios. Mucho es lo que
nos ha presentado del panorama continental y europeo, pero —
atento a los límites de la presente nota— nos interesa destacar
exclusivamente los títulos argentinos. Entre otros, se deben a
SUR las ediciones originales de *La ciudad junto al río inmóvil*,
Nocturno Europeo, *Testimonios*, *Viaje olvidado*, *El buque*, *Do-
mingos en Hyde Park*, *Virginia Woolf*, *Orlando y Cía.*, *Historia
de una pasión argentina*, *La ciudad sin Laura*, *El jardín de sen-
deros que se bifurcan*, *San Isidro*, *Testimonios (2da. parte)*, to-
dos —como se ve— de autores no por diversos menos atrayentes.

Ante los conflictos bélicos recientes —la guerra en España
y la guerra en el mundo— SUR ha contribuído a la reconstitu-
ción de intelectuales llegados a nuestro país, publicando sus
cosas y haciéndoles sospechar otra posible plenitud en Buenos
Aires, con el auspicio de su solidaridad espiritual.

SUSTANCIA. REVISTA DE CULTURA SUPERIOR.

Tucumán. República Argentina

SUSTANCIA, revista de cultura superior —como indica
el sublema—, apareció hace dos años y medio. Su objetivo ín-
mediato fué favorecer el desarrollo de la cultura provinciana,
estimulando el espíritu regional en las actividades intelectuales.
Se propuso también dignificar la labor del escritor y favorecer la
comunicación inter-regional, contribuyendo con su voz al en-
grandecimiento de las letras argentinas.

Sus temas predilectos son la filosofía, la poesía, el arte. Con
ello va implícito que el sentido regional de su misión está ínti-
mamente unido al significado universal de la cultura.

En el poco tiempo transcurrido se ha convertido en un órgano de repercusión continental. Lo demuestra el número publicado en el último cuatrimestre del año pasado, que estuvo especialmente consagrado a rendir justiciero homenaje a la memoria de Bergson y en el cual colaboraron especialistas de distintos países de América.

SUSTANCIA fué fundada por don Alfredo Coviello, cuyos afanes en favor de la cultura septentrional argentina se hacen sentir intensamente. En esa zona ha sido un constante divulgador de la filosofía, aprovechando la cátedra y otros órganos de eficaz expresión. Ha formado un núcleo de amantes de las letras y sobre todo un conjunto de jóvenes que hoy ejercitan la crítica en las diversas ramas literarias, dando el ejemplo personal con su permanente y abundante producción. Desde entonces, el medio se interesó más profundamente por estas inquietudes que antes se hallaban como en silencio en una región intensamente industrial y particularmente preocupada por los complejos problemas sociales y políticos que la absorbían por esa misma estructuración económica.

SUSTANCIA, por otra parte, proclamaba la "creación de la propia tribuna", forma en que el fundador resumía un pensamiento que ha expuesto con riqueza de ideas en algunos de sus libros, en la revista y en la tribuna. Esto es, servir a la argentinidad, fortaleciendo los diversos medios provincianos. Descentralizar la cultura, para converger armónicamente en la gran obra de realización espiritual que el país lleva adelante como expresión del concierto internacional.

Con esta precisión y amplitud de miras, Coviello requirió a Ricardo Rojas —"príncipe de las letras argentinas" según él le denomina— un pórtico adecuado. Y éste escribió un magnífico artículo titulado *La nueva independencia*, donde bregaba por sus ideas ya clásicas y que a través del tiempo encuentran cada vez más amplio eco. Era un mensaje a la juventud, recordándole su argentinidad dentro de la armonía universal de la cultura.

SUSTANCIA dió igualmente preferencia al folklore, a la crítica de la actualidad que resumió siempre objetiva e impar-

cialmente, a las expresiones literarias del medio. Al lado de las firmas consagradas, escalonó secciones para formar escritores que eran desconocidos en el mundo de los lectores y hoy les son familiares. Esta acción personal, esta permanente demostración de labor propia fué el mejor estímulo para ese conjunto de mentes que hoy sostiene viva y con renovados entusiasmos la tea de la cultura en la parte más avanzada del antiguo Tucumán.

SUSTANCIA ha publicado artículos de Vicente Gallo, Ricardo Rojas, Juan Alfonso Carrizo, Alberto Rougés, Gino Arias, Juan Carlos Dávalos, Francisco Romero, Martín Heidegger, Rodolfo Mondolfo, Eugenio Pucciarelli, Irwin Edman, Alejandro Deustua, Mariano Iberico, Luis Jiménez de Asúa, Francisco Miró Quesada, Rómulo Argentiére, Saúl Taborda, Renato Treves, Fidelino de Figueiredo, Emile Gouiran, Macedonio Fernández, José Gabriel, Ataliva Herrera, y muchos otros escritores de variado nivel y diversificada tendencia.

Para respaldarla se formó por iniciativa del fundador el *Grupo Septentrion*, que con los señores Ernesto E. Padilla y José Ignacio Aráoz, nucleó a los espíritus más representativos de la región. Su *Consejo de Colaboración*, estuvo compuesto así desde el primer número: Gino Arias, Juan Alfonso Carrizo, Juan Carlos Dávalos, Marcos A. Morínigo, José Lozano Muñoz, Juan F. Moreno Rojas, Pablo Rojas Paz, Eugenio Pucciarelli, Alberto Rougés, Aníbal Sánchez Reulet, Renato Treves. Los poetas Ricardo Chirre Danós y Serafín Pazzi fueron sus primeros redactores.

Dibujantes del lugar, y sobre todo el artista Ricardo Saravia, salteño, han favorecido notablemente su presentación con delicadas ilustraciones. Sin duda SUSTANCIA, realizada tipográfica y gráficamente en la región, no desmerece a ninguna revista del continente y en muchos países ha sido mencionada como ejemplo de presentación.

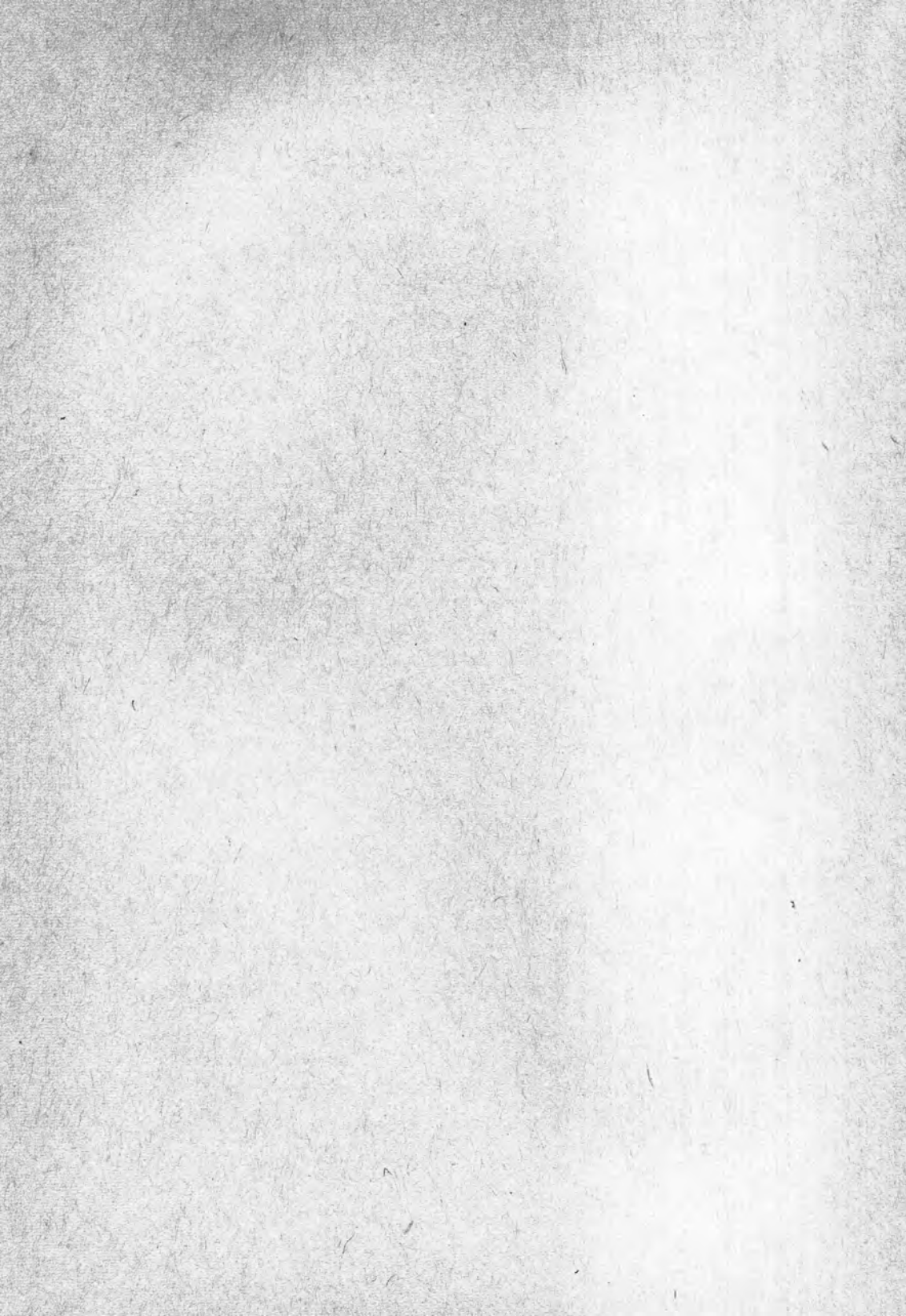
En el tiempo transcurrido innumerables juicios críticos la han consagrado en Perú, México, Brasil, Estados Unidos, Chile, Colombia, Venezuela y otros países. Al enviar un ensayo suyo a SUSTANCIA, Vicente Gallo escribió estas palabras: "Es

una obra de interés público, en la que me creo obligado a colaborar”.

En el país se ha difundido a través de sus cinco regiones, mientras se hacía presente en todas las universidades americanas.

SUSTANCIA es una publicación trimestral y, según nuestras noticias, desde el año entrante aparecerá bimestralmente. El criterio de SUSTANCIA ha sido el predominio de la calidad, sin por eso clausurar sus puertas herméticamente a ningún joven animoso. Los frutos recogidos hasta hoy han compensado apropiadamente el esfuerzo realizado y las finalidades perseguidas. Que siga animando exitosamente el mundo de la cultura septentrional argentina, sin equivocar el camino ni desfallecer en su empuje, son los fervientes votos que desde estas páginas le formulamos.

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS



FRANCISCO ROMERO, ÁNGEL VASSALLO y
LUIS AZNAR: *Alejandro Korn*. Editorial Losada. Buenos Aires.

Este título da vida a una sección de la Biblioteca Filosófica de la Editorial Losada denominada Estudios y Documentos sobre la Filosofía en América. No se trata en este caso de un volumen orgánico y sistemático, sino de la reunión de tres trabajos sobre A. Korn, cuya pretensión es, según se expresa en el prólogo, contribuir a fijar perfiles que importa no sean oscurecidos por la acción destructora del tiempo.

El trabajo del doctor Romero fué ya publicado como prólogo a una edición de las Obras de Korn; el del Dr. Vassallo es la transcripción de una conferencia; y las apuntaciones biográficas del Sr. Aznar son adelanto de una biografía aun no completada por el autor.

Apresurémonos a decir que estas circunstancias no quitan mérito a la publicación, dados los propósitos que ésta persigue, y que ya hemos expresado anteriormente. Da interés al volumen el hecho de que sus autores hayan mantenido estrecha amistad con el hombre estudiado. Lo cual merece consignarse cuan-

do, como en este caso, ese hombre corrobora con sus hechos y actitudes las ideas que sustentan su especulación filosófica. Evidentemente, los valores intrínsecos del Dr. Korn son tan valiosos como el fruto de su inteligencia privilegiada. Ambos unidos han dado la vigorosa personalidad que se estudia en este libro.

El primer trabajo atiende sobre todo al hombre que fué Korn, único en la multiplicidad de sus manifestaciones. El hombre que no pensaba para escribir —como dice el autor— sino que escribió porque antes había pensado larga e intensamente. El *hombre* que no se dejaba vencer por el *filósofo* ni por el *escritor*. Que no se detenía en la sola observación de los hechos, sino que sabía elevarse hasta las regiones de que nos hablan Plotino y Eckart.

Explica luego este ensayo cómo Korn representó aquí las mismas ansias de renovación filosófica que aparecieron en Europa a fines del siglo anterior, sin que ello fuera imitación, sino estricta correspondencia. Tal renovación se manifestó en él por su dedicación a la Historia de la Filosofía y a la profundización del problema del conocimiento y de los valores

Es la segunda parte del libro, sin duda la que más puede interesar a los estudiantes de nuestra Facultad, puesto que en ella se expone la posición filosófica de Korn en forma clara y precisa. Afirma el autor que el Dr. Korn es seguramente el primer *idealista* argentino. Para él *espacio, tiempo y causa*, son, como para Kant o Schopenhauer "elementos de la conciencia". Sin llegar al idealismo absoluto, Korn ataca al realismo en cuyo fondo ve la imposibilidad de que el hombre sea libre. De aquí arrancará su filosofía: su naturaleza digna y eminentemente personal no le permitiría nunca aceptar un sistema mecanicista, de por sí negación de cuanto tenga visos de libertad. Sigue luego la exposición del pensamiento de Korn en ese sentido. La conciencia se desdobra en un orden objetivo y otro subjetivo. La visión final de la esfera objetiva nos da un orden en el cual la *necesidad* encadena forzosamente todo afecto a su causa. Y la diferencia fundamental entre ambos órdenes estaría dada por la existencia de esa necesidad. "El orden objetivo está inexorablemente *necesitado*; el sujeto puede no estar necesitado. Ese poder no dejarse necesitar, siquiera en el *querer*, aunque no cumplidamente en el *hacer*, es la primera forma de su libertad". Concluye la parte expositiva de la doctrina afirmando que, a través de todo, la libertad quiere realizarse a sí misma. "Ella es el valor absoluto, y quizá ni siquiera valor, sino desnudo *absoluto*". La libertad creadora de Korn es —concluye el crítico— en su sentido final, libertad metafísica.

El trabajo biográfico que completa el volumen, además de pintarnos al hombre en su devenir y en su físico, anota detalles de interés en el desempeño de

las tareas de profesor, médico, político, publicista y crítico.

Concluye el libro con dos apéndices que, en general, reiteran conceptos ya vertidos en el texto. Se trasunta en ellos, como en todo el libro, un gran amor al maestro del que se ha recibido la lección sabia y profunda, y el ejemplo de una vida altamente provechosa y digna.

Aníbal Villaverde.

GILBERTO FREYRE: *Casa-Grande y Senzala*. Biblioteca de autores brasileños traducidos al castellano. Buenos Aires, 1942.

Gilberto Freyre es uno de los primeros sociólogos brasileños de la actualidad; y es quien, junto con Arturo Ramos, ha iniciado dentro de la sociología de su país toda una época dedicada a la investigación del problema del negro, o sea del "negrismo", al decir de Roger Bastide⁽¹⁾. Ha dedicado a ese tema una trilogía de libros, de los cuales el que nos ocupa es el más importante. (Son los otros: *Nordeste y Sobrados y Mucambos*.)

Formado en la universidad de Columbia, EE. UU., Freyre ha sufrido la influencia de los métodos norteamericanos, que lo han llevado a investigar la formación social de su país desde un nuevo punto de vista. Contra una corriente fuertemente establecida a favor de la *inferioridad* de ciertas razas él opone un nuevo criterio de revisión. Su método de investigación es sincero, crudo y amplísimo, granjeándole oposiciones en muchos círculos aun no preparados para esta técnica científica.

Los estudios sociales no habían sido olvidados en el Brasil, pero el método moderno de investigación no data de

mucho tiempo atrás. El mismo Freyre lo recuerda: "Lo que es reciente es el estudio sistemático y formalmente sociológico" (2). Su posición es clara y precisa, y en una autodefinición nos dice: "Soy un combatiente para quien ni el negro, ni el judío, ni el chino, ni el moro, ni el mulato, ni el hijo natural, son expresiones peyorativas" (3). En nuestra época, cuando tanto se habla del problema de las razas, Gilberto Freyre viene a consolidar la posición ya clásica en su país. Posición que consiste en ignorar sencillamente la pretendida validez de ese problema. Brasil llevó el problema racial —al decir de Stefan Zweig— "ad absurdum". "Mientras en nuestro mundo viejo predomina más que nunca la idea absurda de querer criar hombres racialmente puros como caballos de carrera y perros — expresa el autor citado—, la nación brasileña descansa desde hace siglos exclusivamente sobre el principio de la mezcla libre y sin trabas, de la igualdad absoluta de negros y blancos, morenos y amarillos" (4).

Contra las aceptadas opiniones de los que sentaban abiertamente el principio de la desigualdad de las razas, y los perjuicios de la mestización, Freyre declara que no debe juzgarse (en el caso del Brasil) al negro desde el punto de vista étnico, sino social, no al negro en sí sino en condición de esclavo; y en cuanto a la mestización, que ella ha servido para unificar espiritualmente a ese enorme conglomerado de razas, sin que se dieran los casos de degeneración previstos por los racistas. Por el contrario si hubo contaminación de estigmas degenerativos, la culpa fué de las razas superiores que aportaron infecciones antes desconocidas,

(2) Citado por A. Povina en Hist. de la Sociol. en Latinoamérica.

(3) Boletín del Inst. de Sociol. de la Fac. de Fil. y Let. Bs. As. T. 1°.

como la sífilis, que "acaso haya sido, después de la mala nutrición la más deformadora de la plástica y la más empobrecedora de la energía económica del mestizo brasileño. La "tara étnica inicial" de que nos habla Acevedo Amaral fué más bien "sifilítica inicial", dice Freyre.

Siguiendo las conocidas teorías del conde de Gobineau, numerosos escritores brasileños encuentran en la raza negra la semilla de grandes males y desgracias. Tobías Barreto pondera la cultura germana y se lamenta de la inferioridad de Portugal y Brasil. José Veríssimo afirma que la primera sociedad brasileña fué compuesta de malos elementos. Joao Ribeiro cree que la mezcla fué perjudicial; Nina Rodrigues, que la raza negra en el Brasil ha de ser siempre un factor de inferioridad; y el mismo Euclides Da Cunha piensa que la mestización exagerada es un retroceso.

Frente a todas las afirmaciones racistas se alza Gilberto Freyre y habla por intermedio de sus libros. Partiendo de la diferencia que existe entre negro y esclavo, raza y cultura, afirma con Joaquín Nabuco: "El mal elemento de la población no fué la raza negra, sino esa raza reducida al cautiverio".

Lo que parece influencia de la raza, es en muchas ocasiones resultado del sistema social de la esclavitud. El estudio del negro no puede hacerse sin tener en cuenta "la condición degradada del esclavo, dentro de la cual se sofocaron en él muchas de sus mejores tendencias creadoras y normales, para acentuarse otras artificiales y hasta mórbidas". Esto es lo que interesa poner en claro al autor de *Casa-Grande y Senzala*, porque en ello

(2) R. Sáenz Hayes en la introducción a *Casa-Grande y Senzala*.

(4) Prólogo a *Brasil*.

se basa toda la armazón de sus investigaciones. El quiere demostrar que el medio social es superior al medio biológico, o sea: "el principio de la superioridad de la cultura sobre la raza... la cultura crea el medio social y al modificarlo y superarlo, condiciona la superación de la raza".

Freyre nos ilustra directamente sobre su posición científica en la investigación: "Fué el estudio de la antropología bajo la orientación del profesor Boas lo que primero me reveló al negro y al mulato en su justo valor, separados los rasgos de raza, los efectos del ambiente o de la experiencia cultural. Aprendí a considerar fundamental la diferencia entre raza y cultura, a discriminar entre los efectos de relaciones puramente genéticas y los de influencias sociales, de herencia cultural y de medio. En este criterio de diferenciación fundamental entre raza y cultura se afirma todo el plan de este ensayo" (5).

En *Casa-Grande* y *Senzala* (6), Gilberto Freyre hace el estudio de la formación de la familia brasileña bajo el régimen de economía patriarcal, en forma de sociología genética y de historia social. Como fuente de su investigación coloca a la *casa-grande* en lugar de privilegio, pues sostiene que el género de vida de los hombres está en función de la arquitectura de la casa. "En las *casas-grandes*, dice, hasta hoy ha sido donde mejor se manifestó el carácter brasileño, nuestra comunidad social". Otras fuentes del libro son: las confesiones y denuncias reunidas por el Santo Oficio, los cuadernos de los *recopiladores de hechos* que coleccionaban casos vergonzosos "que en momento oportuno servían para emporcar

blasones o nombres responsables". Inventarios, cartas de sesmarías, testamentos, correspondencia de la Corte y Ordenes Reales, actas, registros de bautismos, defunciones, etc., relatorios de juntas de higiene, documentos parlamentarios, libros de viaje de extranjeros, crónicas antiguas, recetas de pastelería, o libros de etiqueta, etc. Tal es el tráfago de datos y documentos en que se ha movido el autor para realizar un trabajo que fije los aspectos más significativos de la formación de la familia brasileña.

La *casa-grande*, expresión de un nuevo ambiente físico, y de una época de imperialismo, es casi la manifestación de la nueva raza que se formaría en los trópicos. La *casa-grande*, dice Freyre, completada por la *senzala*, representa todo un sistema económico social y político: la monocultura latifundiaría, la esclavitud, la carreta de bueyes, el bangué, la hamaca, el caballo; el catolicismo de familia (con capellán subordinado al *pater familias*), culto de los muertos, etc., el patriarcalismo polígamo, la higiene del cuerpo y de la casa (el *tigre*, la mata de banana, el baño en el río, el baño con palangana, el baño de asiento, el lavapiés), el *compadrismo*, etc.

Todos estos usos y costumbres se encontraban en ella.

En torno a estas construcciones habitadas por el *señor de ingenio* (azúcar) se desarrolló un tipo de civilización estable. Ella era el centro de grandes actividades motoras a su vez de un valioso movimiento económico. De aquí que sea tan útil el estudio de la arquitectura colonial para la comprensión del nacimiento y desarrollo de la sociedad brasileña.

La vida sexual adquiere una gran im-

plantaciones de caña de azúcar y rodeada, no lejos, por el bosque salvaje.

Senzala: "Alojamiento de los esclavos contiguo a la *casa-grande*" (R. Bastide).

(5) Prólogo a *Casa-Grande*... T. 1º. Pág. 59.

(6) *Casa-Grande*: "Casa del patrón construída a lo largo de los ríos entre

portancia en este libro como reflejo de una realidad hondamente impregnada de tales problemas. Portugal, país de escasa población, coloniza tierras distantes y extensas. A falta de mujeres blancas, el colonizador hubo de procurárselas de color, formando en muchos casos con ellas sus hogares. Esto hizo que las relaciones entre señores y esclavos, aunque siempre de superior a inferior, se estrecharan, corrigiéndose así la enorme distancia que, de otro modo, habría separado a la *casa-grande* de la *senzala*. El problema de la escasez de gente llegó a veces a sacrificar, la propia ortodoxia católica, permitiéndose casamientos *sui generis*, y teniéndose una gran benignidad para con los hijos naturales. Por otra parte, se ha hablado mucho de la *gran lubricidad* de los nativos y de los negros en el Brasil. Freyre analiza las cosas en sus orígenes y manifiesta que fué el blanco el que, v. gr., tenía interés en que el adolescente "no demorase en hacer madres a negras, aumentando el rebaño y el capital paternos". De los dos pueblos —dice el autor— acaso el conquistador fuese el más lujurioso. Lo que hizo la negra de la *senzala*, fué cumplir una orden. Y la causa primera de esta situación la explica Freyre así: "...el ambiente de intoxicación sexual lo creó para todos el sistema económico de la monocultura y del trabajo esclavo, en secreta alianza con el clima. El sistema económico, sin embargo, y sus efectos sociales, preponderando francamente sobre la acción del clima".

La investigación de la técnica en la producción económica, representa un valor muy alto en la estructuración de *Casa-Grande y Senzala*. A tal investigación, renovada en numerosas páginas, va unido el materialismo histórico con el cual el

autor explica los principales hechos de la evolución social de su país. En efecto, él mismo expresa: "Por poco inclinados que estemos al materialismo histórico, en tantas cosas exagerado en sus generalizaciones, principalmente en obras de sectarios y fanáticos, hemos de admitir la influencia considerable, aunque no siempre preponderante, de la técnica de la producción económica sobre la estructura de las sociedades en la caracterización de su fisonomía moral" (*).

Culpa a la monocultura de grandes males que otros achacan a la mestizaje. Ella es el origen de la mala alimentación, de gran influencia en el precario desarrollo del hombre, "...merma de estatura, del peso, y del perímetro torácico, deformaciones óseas, insuficiencias tiroidea, hipofisaria..., etc.". "Tierra de vida estrecha y difícil fué la del Brasil de los tres primeros siglos coloniales, la sombra de la monocultura esterilizándolo todo", dice Freyre. También la desaparición del indígena fué consecuencia de ella. Desarraigado de sus costumbres sucumbió a la civilización y la monocultura traída por ella.

Dividido el libro en cuatro amplios capítulos trata el primero de éstos de los caracteres generales de la colonización portuguesa del Brasil. El segundo se ocupa de la influencia que el indígena tuvo en la formación social. El tercer capítulo se dedica al colonizador portugués y sus caracteres. Figura vaga, "sin ideales absolutos ni prejuicios inflexibles"; influido por el moro y el judío; hecho comerciante por las circunstancias, en detrimento de la agricultura; enriquecido prontamente en el Brasil por el azúcar y el negro.

El cuarto capítulo trata de la influencia del negro en la vida sexual y fa-

(*) *Casa-grande...*, T. 1º., pág. 59.

miliar del brasileño. "Todo brasileño, aún el blanquísimo —dice Freyre— lleva en el alma, cuando no en el alma y en el cuerpo... por lo menos la pinta del negro". El negro aportó, fuera de su trabajo, su alegría de extravertido frente a la tristeza característica del indígena. En muchos casos, procedente de regiones de cultura negra adelantada, constituyó un elemento creador sólo degenerado por su condición de esclavo. "Fueron la mano derecha de la formación agraria brasileña: los indios la mano izquierda". El África proveyó al Brasil de "amas de casa para sus colonos sin mujer blanca; técnicos para las minas; artesanos en hierro; negros adiestrados en la cría de ganado y en la industria pastoril, comerciantes de tela y de jabón, maestros, sacerdotes y almuédanos". Su lengua ablandó a la portuguesa haciéndola una de las más dulces del mundo. Pero por sobre todo esto debe reconocerse en el esclavo negro el motor que movió con su brazo la pesada azada entre cañaverales, dirigido por un señor patriarcal y aplastado por un régimen aristocrático, empeorado por el sistema de la monocultura latifundiaría.

Surgen en muchas páginas del libro nuevos problemas de los cuales espera Freyre ocuparse en otros trabajos. Por cierto que este sociólogo brasileño lleva ya realizada una gran obra de cultura e investigación en su país; lo cual le ha valido verse rodeado —como lo recuerda R. Sáenz Hayes— por representantes de todos los sectores intelectuales: "escritores, poetas, arquitectos, pintores; el lirismo, el color, la piedra, la línea, la ciencia, en las personas de sus más conspicuos representantes, se agrupan en torno de Freyre" (8).

El libro ha sido traducido al castellano por Benjamín de Garay y lleva una introducción de Ricardo Sáenz Hayes, interesante y útil para el mejor aprovechamiento de la obra.

A. V.

ARCHIBALD MACLEISH: *Los Irresponsables*. Editorial Losada. Buenos Aires, 1942.

Quienes dudan de que los valores del espíritu puedan desempeñar un papel efectivo en nuestra época esencialmente industrializada, capitalizada, donde la sociedad ha llegado a ser más importante que el individuo, se equivocan. Justamente en esta época crítica, en la que retrogradamos vertiginosamente —quizá en una de las caídas más espectaculares que ha conocido la humanidad—, la imperiosa necesidad de que esas fuerzas creadoras del espíritu, como en los mejores tiempos, recuperen una hegemonía social positiva se hace cada día más imprescindible. La civilización de Occidente, desmantelada de lo espiritual, está sufriendo un grave colapso: al desprestigio de la cultura occidental siguió un cierto estado espiritual empeñado en la sistemática destrucción de los valores humanísticos y de las conquistas morales y políticas, sin hacerse cargo de que esas adquisiciones costaron a la humanidad varios siglos, muchos sufrimientos y el estudio constante de múltiples generaciones.

La característica de esta época, para los que la estudien más tarde, será seguramente la resultante de un doble factor: la incultura, el predominio de la bestia-

(8) Introducc. a *Casa-Grande y Senzala*. T. 1º. Pág. 51.

lidad humana, su falta de criterio para actuar en el presente de acuerdo a la altura de los tiempos —como diría Ortega y Gasset—, por una parte; y por la otra, el artificio, la falta de vida en las ideas y de contacto directo con nuestro tiempo, el academismo, “la beatería de solteronas” —según decir de MacLeish— de que se resiente la *cultura moderna* de los últimos tiempos.

Los que alegan que la crisis del presente es en sus raíces puramente económica, deberán explicar, según MacLeish, esta paradoja que ha originado su tesis: cómo es posible que sea económica esta crisis cuando, hoy justamente, colmamos de la mejor forma posible nuestras necesidades materiales. La producción económica es hoy más abundante que nunca, gracias al portentoso milagro que la técnica moderna de Occidente está demostrando poder realizar. Así el hombre que ignora absolutamente lo que hay por encima de sus necesidades vegetativas no vive ninguna crisis y le costará creer que ella pueda ser humana, porque en verdad él no la siente ni sufre los más leves síntomas de sus alteraciones.

El escritor, el hombre de letras, el humanista que se especializaron en determinados temas, beneficiáronse en objetividad, profundidad y mesura; y han enriquecido sus métodos y técnicas. En una palabra, se han convertido en correctos anatomistas del espíritu; pero encerrados en sus gabinetes, con limitado horizonte de observación, se han olvidado de la vida del hombre, que es por sobre todas las cosas suprema integridad, y también, ahora más que nunca, integridad social. Por ello es que, cuando los peligros que amenazan destruir la actual civilización se hicieron perceptibles, creyeron que no les incumbía defenderse esgrimiendo la pluma contra esas amenazas; pensaban que eso esta-

ba fuera del alcance de su misión, suponiendo que dedicados desinteresadamente a sus ciencias no corrían peligro, porque éstas, siendo estrictamente objetivas, estaban situadas en un plano al que no llegaban las contingencias de la vida y de los tiempos.

Era esta repuesta correcta en el erudito, en el hombre de letras? MacLeish centra en esta pregunta el tratamiento del tema relacionado con la misión del escritor y del poeta.

No cabe duda; el escritor americano supo por indicios bien claros y desde el comienzo del siglo XX, que la destrucción que ahora carcome al mundo sería llevada especialmente contra las fuerzas creadoras del espíritu, con las que ellos se nutren y son objeto de sus esfuerzos. Hoy, atentados de este alcance ya son frecuentes. Sin embargo el escritor americano ha mantenido cerradas las ventanas de su gabinete al drama de este mundo, donde él tiene que representar un papel primordial. Este problema, según MacLeish, no es un problema de falta de valor y de cordura. Posiblemente se deba al modo de organización de la vida intelectual en los Estados Unidos, sistematizada por el especialismo. En otra época “todo lo que amenazara al saber o las finalidades del saber ponía en guardia al hombre de letras”. Hoy no es posible porque el hombre de letras ya no existe. “Y el hombre de letras ya no existe porque ha sido desterrado de nuestro mundo y de nuestro tiempo por la división de lo que fué su reino”.

La crisis que padecemos es, pues, una crisis del espíritu, una crisis del hombre, “yace por entero en el corazón del hombre”. “El fracaso es un fracaso del espíritu: el fracaso del espíritu para imaginar, el fracaso del espíritu para imaginar y desear”, “es el fracaso

del pueblo para imaginar el mundo en que queríamos creer". En otra época, lo que justamente nos faltaba era el medio para lograr lo imaginado; hoy que lo tenemos nos hace falta el acto del espíritu. Y padecemos su carencia: detrás de todos los acontecimientos que traman la vida del hombre y de la sociedad, hay algo que a éste le falta para comprender y organizar su vida; dudas frecuentes, graves desorientaciones y agitaciones incesantes lo tienen nervioso. Y esto le sucede desde antes de la guerra, desde mucho antes. El hombre de hoy tiene una vivencia acentuada: el mundo que tiene a su alrededor y que lo sostiene, se le aparece descompuesto, y no se siente con fe ni con fuerzas como para organizarlo humanamente. Su vida, en consecuencia, es incierta y está en plena alteración.

El problema de nuestro tiempo tendrá que ser el problema de organizar humanamente nuestro mundo; unificar las esferas desmembradas y hacer que el hombre recupe el lugar focal que le corresponde. MacLeish se pregunta entonces cuál ha de ser el lugar de la poesía en esta faena grandiosa de organizar el mundo.

Ante todo veamos cuál es el concepto de MacLeish respecto a la poesía y lo que debe ser ésta según él. El arte —y en particular la poesía— es una simpatía inmediata del espíritu con las cosas, en el mundo mismo de la experiencia. "El arte es organización de la experiencia en términos de experiencia" y "la verdad de una obra de arte es la verdad de su organización, no tiene otra verdad". El arte no es una producción superflua del espíritu, sino la realidad intuída de la experiencia humana; es universal y no selectivo. Nada de lo que es humano puede serle ajeno a la poesía. Por eso no lo es tampoco la vida pública. Hubo

una época en que podía establecerse una diferencia estricta entre el mundo público y privado. Hoy ambas cosas se han confundido en una sola y misma, porque son elementos de una intensa emoción personal; y quizá únicamente la poesía podrá esclarecerla. A tal efecto tendrá imperiosamente que realizar una obra imaginativa pero concreta y creadora, a fin de hacer encarnar en la nueva experiencia social percibida confusa, nebulosamente, un sentido y un valor significativo que la humanice en bien de la libertad y de la dignidad del hombre. "La poesía, que no debe nada a nadie, debe sin embargo una cosa: una imagen de la humanidad en que los hombres puedan creer".

No de otro carácter ha de ser el problema que interese al escritor americano. Claro está que tiene que hacer frente a dificultades casi insolubles y de mucha consideración, si las comparamos con las del escritor europeo. Pero no son las causas de esas dificultades las enunciadas en la tesis colonial del crítico europeo, que dice: "Las colonias —por ser geográficamente nuevas son también culturalmente nuevas; que los países nuevos por carecer de un pasado geográfico, carecen también de un pasado literario y antes de producir una literatura propia deben acumular un pasado". Según MacLeish el problema del escritor americano es el problema del Nuevo Mundo, donde las múltiples experiencias de la vida son nuevas y desacostumbradas y las formas para expresarlas son viejas; el problema reside en la falta de coordinación y adaptación de ambas cosas porque se trata de comunicar una experiencia nueva "en formas artísticas en que nunca se había pensado comunicarlas", "se trata de convertir en arte una primera materia, unos hechos de una expe-

riencia que jamás ha sido convertida en arte”.

Al tratar los temas sociales, la tesis de MacLeish sostiene un concepto afirmativo y dinámico de la democracia. Considera que no basta con pensar que ya que la democracia es por hoy la más justa y humana organización política, se ha de mantener incólume. No es suficiente en nuestra hora tener razón: ahora el hombre no quiere escuchar razones. Es necesario, según MacLeish, que los principios democráticos se concreten en la realización efectiva de un programa orgánico, del que la democracia de hoy carece; debe enseñársele a todos los hombres de manera que no lo olviden nunca, que la democracia afirma su propia dignidad y su propia libertad. En cambio la democracia no podría subsistir seguramente si se sigue confundiendo con el “statu quo”, por más que llevara una lucha de exterminio contra los peligros que la acechan.

A pesar de que los temas de *Los Irresponsables* son muy heterogéneos, hay entre ellos un nexo ideológico que les da una homogeneidad orgánica, que nosotros hemos tratado de presentar aquí en sus elementos nucleares: *La crisis de hoy como crisis del espíritu; el valor de la poesía como teoría social orgánica y de revalorización del hombre; la afirmación realista y práctica de la democracia para los fines de dignificación del hombre.*

No es un libro que hace gala de citas ni de referencias ni es pesado o de una objetividad seca y fría; su expresión es generosa, apasionada; no pocas veces alcanza matices poéticos y la proyección de sus metáforas es cruda y realista. Sin embargo no defrauda las exigencias de un escrupuloso lector: hay en él seriedad y profundidad, penetración analítica

aguda y síntesis bien logradas consecuentes con la tesis sostenida.

Yo creo que Archibald MacLeish ama mucho a las nuevas generaciones americanas y por eso ha podido escribir este libro con mucho cariño y sinceridad.

La traducción estuvo a cargo de Pedro Henríquez Ureña y Pedro Lecuona. Francisco Aguilera tradujo el ensayo *Los Irresponsables*.

Oscar Oñativia.

RODOLFO MONDOLFO: *El Pensamiento Antiguo*. Historia de la filosofía greco-romana. Editorial Losada. Buenos Aires, 1942.

Ha sido editada por primera vez en castellano, integrando la *Biblioteca Filosófica* de la Editorial Losada que dirige el profesor Francisco Romero, la importante obra que comentamos. Había sido ya editada en Italia en el año 1929; aparece ahora completada y puesta al día en nuestro idioma, en dos tomos, el primero de los cuales abarca la historia del pensamiento antiguo desde los orígenes hasta Platón, comenzando el segundo en Aristóteles y terminando en los neoplatónicos.

La obra del ilustre profesor italiano debe ser considerada como un importantísimo aporte a la investigación y exposición sistemática del pensamiento antiguo. Por su estructura sólo tiene antecedente en la de Ritter y Preller, cuyos textos en el idioma original hacían difícil el manejo.

Tiene además la *Historia* de Mondolfo un valor muy grande entre nosotros porque justamente viene a repercutir en forma favorable sobre las malas prácticas de nuestro ambiente cultural, contribuyendo a que el alumno se aleje de ma-

nuales y lecturas de segunda mano que tan adocenados mantienen los estudios sobre la Antigüedad en nuestro país, y llevándolo a los textos mismos.

El método de exposición es interesante y objetivo. No se vierten opiniones sino que se dan los textos cuidadosamente traducidos, exponiendo los sistemas o corrientes de pensamiento mediante la palabra misma de los creadores, agregando sólo pequeñas notas cuando resultan necesarias para la comprensión o relación de un tema o autor con otro o para exponer sucintamente datos biográficos que permitan ubicar al pensador cronotópicamente.

Es su intención, como lo declara en el *Prefacio*, "presentar no una simple antología, sino una verdadera historia del pensamiento antiguo". Para esto, presenta entonces al pensamiento de estos autores "de manera orgánica, en su íntima conexión lógica".

Después de tratar los orígenes y elementos preparatorios de la filosofía griega encara la exposición del pensamiento de la Antigüedad a través de los cinco libros en que divide su obra, división hecha de acuerdo a la sucesión cronológica en que se hallan los autores tratados: en el libro primero se ocupa del problema cosmológico; en el segundo, del antropológico; en el tercero, de los grandes sistemas; en el cuarto, del problema ético y en el quinto del religioso.

Estudia en el primero a los filósofos jónicos, pitagóricos, eleatas y los *Nuevos desarrollos de la física*; en el segundo a los sofistas, Sócrates y las escuelas socráticas menores; en el tercero a Platón y Aristóteles; en el cuarto el epicureísmo, el estoicismo, el escepticismo y el

eclecticismo; en el quinto, el estoicismo romano, los judeo-alejandrinos, los neopitagóricos y platónicos pitagorizantes y los neoplatónicos.

Sigue una *Síntesis histórica del pensamiento antiguo*, que da en cincuenta páginas una rápida revista a todo el cuadro expuesto, en forma breve, clara y sin que falte nada esencial. Luego una Tabla cronológica de los autores ordenados por siglos.

Remata la obra con la *Bibliografía*, que comprende los Repertorios bibliográficos, las fuentes, las ediciones y traducciones de obras y fragmentos y la *Literatura moderna histórico-crítica*. Esta bibliografía es muy completa, conteniendo todo lo fundamental que se ha publicado en tan complejo y extenso orden de estudios.

Eduardo Prieto.

EDMUNDO HUSSERL: *Meditaciones cartesianas*, prólogo y traducción de José Gaos. México, 1942.

Editada por el Colegio de México y bajo el número cuatro en su *Colección de Textos Clásicos de Filosofía*, aparece esta primera edición en castellano de las ya célebres cuatro conferencias que Husserl pronunciara en la Sorbona, en febrero de 1929, y que fueran reelaboradas y editadas en traducción francesa por la "Sociedad Francesa de Psicología", con el título de *Meditations cartésiennes* (1).

Como se sabe, trató Husserl de dar en esta obra la filiación y conexión histórica del método fenomenológico, establecer la influencia cartesiana en su pensamiento, a la vez que hacer una ex-

(1) Versión de E. Levinas y G. Peiffer. A. Colin. París, 1951.

posición completa pero breve de la fenomenología.

Van en este tomo las Cuatro primeras *meditaciones*, ya que el manuscrito que contenía la versión de una quinta *meditación* se perdió en las azarosas circunstancias de la guerra de España.

Es muy probable que el original alemán haya sido destruído en Lovaina con otros manuscritos inéditos del filósofo. Si esto hubiera sucedido, sólo se tendría como fuente para las cinco meditaciones la versión francesa ya citada, y además para las cuatro primeras, la versión de José Gaos, hecha sobre el texto alemán.

Es obvio destacar la importancia y oportunidad de esta publicación, acrecentada por el merecimiento y autoridad del traductor, ampliamente reconocidos.

E. P.

FRANCISCO ROMERO: *Filosofía Contemporánea*. Edit. Losada. Bs. Aires, 1941.

Con el título de *Filosofía contemporánea*, Romero agrupa algunos artículos y ensayos publicados a lo largo de una labor que es, desde muchos puntos de vista, ejemplar.

La unidad del libro no está en modo alguno resentida; se la encuentra donde siempre se debe buscarla: en el contenido. Para evitar la inconexión entre los temas, tratados en diferentes momentos de su fecunda carrera, el autor no ha tenido que acudir a ningún artificio; no ha precisado agregar nada a trabajos en otra época elaborados y dados a publicidad. Los problemas que trata se reúnen por sí mismos, componiendo en lo fundamental tres capítulos de palpante actualidad, difícilmente separables: ontología, teoría de la razón y filosofía de la cultura.

Los estudios sobre Husserl y el dedicado a Nicolai Hartmann constituyen el homenaje a dos pensadores que se hallan muy próximos a las preferencias del autor por el rigor filosófico que infatigablemente preconizan. Son, por otra parte, los filósofos que han pensado con mayor rigor y consecuencia el problema de la razón y la posibilidad de una ontología.

Por tanto no se apartan de la dirección general seguida por el libro, cuya tonalidad está dada, repetimos, por aquellos temas. Max Scheler, de tan honda resonancia en la actual filosofía y en el espíritu de Romero, ocupa también un lugar aparte.

E. Husserl, M. Scheler y N. Hartmann representan a los pensadores a cuyo lado el pensamiento de Romero ha ido adquiriendo conciencia de su autonomía. Esperamos que en la segunda serie de *Filosofía contemporánea* se agregue a éstos W. Dilthey, por quien Romero siente particular predilección.

La lectura del libro permite advertir ciertas notas del pensamiento del autor que no surgían con igual precisión en la lectura aislada de los mismos estudios. Me refiero a su sensibilidad filosófica y a su penetrante visión e interpretación del dato histórico.

La filosofía contemporánea no pierde su originalidad al revelar sus necesarios vínculos con el pasado. Todo lo contrario. El pensamiento actual cobra mayor vida cuando no se pierde de vista el caudal histórico que lo está nutriendo y excitando a realizar nuevas conquistas. Pero no toda la filosofía es historia de la filosofía. En cada época surgen nuevos problemas o nuevos enfoques de eternos problemas; y la nuestra tiene también sus novedades. No es fácil —por su proximidad— descubrirlas y valorarlas; para ello es menester unir el rigor sistemático a la capacidad de sentir los

problemas filosóficos en su peculiaridad histórica. Ambas virtudes, la justa valoración de lo nuevo y la viviente interpretación de lo histórico, informan la totalidad del contenido de este libro. En un mismo estudio aparecen los nombres y las épocas más diversas, caracterizados con seguridad y sutileza. En cada caso se persigue el problema estudiado hasta sus raíces más lejanas logrando fijar, con este método, la razón de ser de las actuales preocupaciones filosóficas.

Entre otros artículos, *Temporalismo*, *Dos concepciones de la realidad*, *Actualidad de la ontología* y *La teoría de la forma*, tratan problemas de ontología y señalan, al mismo tiempo, la insuficiencia del racionalismo para aprehender ciertas formas irracionales de la realidad.

La filosofía de la cultura está representada por *Los problemas de la filosofía de la cultura*; y algunos conceptos básicos de la misma, tales como el de valor y espíritu, encuentran su puesto en *R. Müller - Freienfels y los valores*, *Ideas sobre el espíritu* y *La otra sustancia*.

Filosofía contemporánea aparece en momentos en que Romero está exponiendo desde la cátedra y en algunos ensayos (*Programas de filosofía*, *Trascendencia y valor*) su propio pensamiento. Con un alarde poco común de honestidad intelectual el autor pone de manifiesto las etapas esenciales de su propia formación espiritual. Prescindiendo del innegable valor informativo del libro apreciamos en él la *confesión* de uno de los espíritus más inquietos y agudos de nuestro medio.

E. E.

PROF. OCTAVIO N. DERISI: *Los fundamentos metafísicos del orden moral*.
Publicación de la Facultad de Filoso-

fía y Letras de Buenos Aires. Buenos Aires, 1942.

El autor del libro que comentamos desarrolla a través de su obra la tesis de la fundamentación ontológica y metafísica de la moral. Tesis que el autor robustece con sólidos argumentos que son el producto de una meditación profunda y una convicción firme. Para postular su concepción intelectual metafísica de la moral lo hace destacando su posición en un valioso ensayo de crítica constructiva frente a las concepciones autónomas y anti-metafísicas. Su ángulo de enfoque es la posición tomista. Posición ésta, heterónoma en el orden práctico y realista-metafísico en el orden teórico.

Destaca el Dr. Derisi que la axiología contemporánea es en parte el resultado que surge de la conjugación de dos principios: agnosticismo metafísico y división que separa a la ética de la metafísica. Dando lugar y origen "...según los casos a una fundamentación ya formalista, ya axiológica de la ética" —concepciones éstas de cuño kantiano que sino del todo evidentes, casi siempre permanecen en forma larvada— la consideración que el autor hace de la moral y de la actividad de la inteligencia con relación al ser extramental, dan sentido a los actos humanos porque, en su fondo, todo conocimiento es conocimiento del ser: que es el término intencional de todo acto.

Así, a través de los primeros capítulos de su libro nos demuestra el autor que el ser es base de la ética y fundamento ontológico de la inteligencia sobre el que debe centrarse toda auténtica actividad especulativa.

Si se considera que el hombre es un ser finito abierto a la trascendencia y que por lo tanto su vida no tiene fin en sí misma, entonces en relación a su fin, se puede explicar y ofrecer una norma para

la conducta humana, "porque evidentemente las cosas no son ni suceden como los filósofos quieren y dictaminan, sino simplemente como son". Quien haya saludado solamente la historia de la cultura en general y la historia de la filosofía en particular, ve surgir claro y evidente el sentimiento del pensamiento del Dr. Derisi que acabamos de transcribir. "Los que quieren explicar la moral —dice Balme en su ética— como un hecho absoluto del espíritu humano sin ligarlo con la existencia de un ser superior, no pueden explicar nada".

El Dr. Derisi destaca el carácter racional y ontológico de la filosofía, derivando luego el mismo concepto a la ética, puesto que la comprensión del ser y la posesión de su plenitud son los términos de toda su actividad. "Por la voluntad —nos dice en el capítulo III— y el orden práctico, el hombre se encamina a su último fin, por la inteligencia llega a su posesión. Esta posesión o bien supremo del hombre implica su plenitud ontológica".

Así, a través de su obra se resuelven los problemas capitales de la filosofía, gnoseológico-metafísico y práctico-moral desde el punto de vista del ser y en último término del ser trascendente sobre los conceptos de bondad y finalidad que son los fundamentos metafísicos del edificio moral. "Finalmente la razón última de este carácter racional y metafísico del orden moral lo encontramos en el ser perfectísimo de Dios". El bien racional es el inmediato fundamento del deber ser del hombre, Dios es su fundamento último. Los deberes con relación a Dios no están, como afirmara Kant, en orden secundario con los humanos, sino que aquellos son la razón de éstos, la única posibilidad de directiva sin la cual no tendrían sentido ni valor afectivo. "No sustituyen a Dios —dice el Pbro. V. Se-

pich— vínculos de ninguna especie. Para comprender la multiplicidad humana es necesario poner primero la unidad Divina".

Varios son los capítulos que el autor emplea para demostrar la base metafísica de la moral.

"Finalmente el recorrido moral o dimensión ética de la actividad humana hacia el bien, consiste pues, en una ascensión ontológica de su propio ser por el cauce de la norma obligatoria derivada e impuesta por su ser divino con la designación de su último fin y que conduce a la criatura racional en el término de su recorrido a ese mismo ser divino como a la plena perfección de su propio ser creado en la plena glorificación de Dios".

Se recalca en esta obra el concepto tomista de la inteligencia dándole toda la importancia que tiene para el fin de su actividad por el conocimiento del ser, posición ésta definida con abundantes argumentos, y que el autor detalla en los capítulos del presente libro.

En esta obra se destaca el fundamento ontológico de la inteligencia y se la considera como única facultad para captar el ser y los valores. "Si el positivismo antiguo y moderno, el kantismo —dice Maritain— no comprenden que la metafísica es auténticamente una ciencia, un saber, es porque no comprenden que la inteligencia ve".

Sería injusto no destacar aquí al cerrar este comentario, el carácter de seriedad que tiene toda la obra del Dr. Derisi y el conocimiento que posee de la materia que trata.

Leonardo Núñez.

EDUARDO NICOL: *Psicología de las situaciones vitales*. México, 1941.

En toda esa filosofía contemporánea que, vagamente, suele llamarse existen-

cialismo no faltan, por cierto, las especulaciones sobre el lenguaje. Desde Bergson y Husserl, en cierto modo precursores de esa corriente, hasta Landsberg, pasando por Heidegger, Cassirer, etc., la doctrina ontológica del hombre lleva a la teoría del lenguaje tal como, unitariamente, la presentan, en sus rasgos generales, la estilística, la psicología del lenguaje, la doctrina del conocimiento poético y la experiencia personal de los grandes creadores. Desde ese lenguaje "en que nada se piensa", como dice Stenzel, hasta el lenguaje poético, grávido de intuiciones de un Valéry o de un Rilke; desde el conocimiento puramente intelectual del prójimo (y todo aporte sobre el yo ajeno es capital para una radical comprensión del fenómeno lingüístico) hasta su comprensión por una participación afectiva, se afirma la esencial peculiaridad de todo fenómeno expresivo. Expresión es, diría Landsberg, que es quien aplicó la ontología a la teoría del lenguaje, "un acontecer constante en el cual nuestra vida se hunde, ya hablemos, comprendamos o cambiemos palabras".

Ahora bien: si hecho lingüístico no es sólo el hablado, si toda expresión forma parte de un sistema lingüístico, es, pues, natural, como lo hace Nicol en la obra que da motivo a estas líneas, derivar el lenguaje de una teoría de las expresiones y rematar en la Caracterología. Pero ésta debe fundamentarse, por medio de las expresiones, en una teoría de las situaciones vitales, pues, de lo contrario, corre peligro de encerrarse dentro de la Biotipología, puesto que no consigue los fines que se propone: demostrar que lo expresado sólo es tal en una situación determinada.

Pero ¿cuáles son los fundamentos de la Psicología? ¿Cuáles sus métodos? ¿Cuál, en fin, la naturaleza del estudio que se propone? Ante todo, dice

Nicol, "el hombre no es un ser natural, sino un ser metafísico, y porque su ser es su vida, tiene él una estructura histórica" (pág. XXI). Ahora bien, esa estructura histórica, ese historicismo básico, funciona como experiencia, y esa "experiencia que el hombre hace de su propia vida, es Psicología". De aquí la historicidad de la psicología y de aquí que sea válida, también, toda teoría psicológica que afirme a la experiencia dentro de esa historicidad. Si la vida es historia, toda psicología debe ser, forzosa y necesariamente, *psicología de la vida*. Luego, la situación vital, tal como la entiende Nicol, debe ser el fundamento filosófico de la psicología. Pero las situaciones vitales son nuevas categorías: las categorías psicológicas de la existencia" (pág. 112) y *la situación no es la que nos ofrecen las cosas sino nuestro estar ante ellas, nuestro estar con ellas en mutua dependencia* (págs. 118 y 121-122). Rigurosamente hablando, una de las objeciones, quizá la más inmediata y fundamental, que se pueden hacer a Nicol es que, aplicando conceptos bastante vagos y casi genéricos, hace confundir lo psíquico con la teoría de lo psíquico. Más rigor habría ayudado a una mejor comprensión del texto.

Siguiendo a Dilthey agrega que la vida se organiza de acuerdo a diversos estratos que dependen —son palabras del autor— del azar, del destino y del carácter, lo cual nos lleva de lleno a la Caracterología. Pero, al reaccionar ante esas situaciones nos expresamos. Toda expresión es siempre cambio, movimiento, exteriorización, y evidentemente, lo que cambia es la expresión misma. De aquí que *lo que se expresa es el modo de estar ante una situación determinada*.

Ortega discriminó dos cosas como necesarias a toda expresión: "una paten-

te que vemos, otra, latente que no vemos de manera inmediata, sino que nos aparece en aquella". Estas dos cosas son la expresión y la significación. Pero expresión y significación son, en sí, una sola cosa, ya que toda expresión, lo repito, denota simplemente el modo particular de afrontar las cuestiones por parte del sujeto que se expresa y, en rigor, sólo el hombre se expresa. La expresión de las cosas es tal en la medida en que adquiere significación ante nosotros. Toda intuición de una expresión es, ante todo, intuición de su sentido. Recuerda Max Scheler que nuestro primer conocimiento del prójimo nos es dado por su expresión. Ésta parte de lo más profundo del hombre, ya que expresarse es afirmarse con una actitud ante las cosas. Es revelar el sentido de la propia existencia. "La comprensión de la persona, dice Nicol, no es posible sin la comprensión de su situación vital, y ésta no se alcanza sino por una penetrante intuición del sentido expresivo de su existencia" (pág. 188).

El sentido expresivo de la existencia está dado por el gesto y la postura que son las formas externas y que adquieren sentido gracias a una forma interna: la actitud. Esas formas de lenguaje mímico son un verdadero idioma y podría llegar a elaborarse toda una gramática de las expresiones como Ribot quiso hacerla de los sentimientos. La comprensión de las expresiones no habladas es universal y "vive y evoluciona como un verdadero lenguaje". Pero ¿qué diferencias hay entre expresión y lenguaje? ¿En qué medida el lenguaje es expresión y en qué medida no lo es? ¿O son cosas distintas?

A primera vista parece que todo lenguaje es expresión, o, mejor aún, la expresión por excelencia. Pero toda expresión quiere decir algo y es, en ese sen-

tido, como enseña Stenzel, un lenguaje paralelo al lenguaje mismo. Ambos son hechos paralelos y, por consiguiente, no se agotan entre sí, ni son uno culminación del otro. El lenguaje hablado diría glosando a Thomas Mann, es una adjetivación de la realidad. El lenguaje expresivo lo reproduce más exactamente debido a que su campo de acción es el mimético. La expresión de Bergson de que las denominaciones lingüísticas exceden al gesto como el pensamiento supera a la palabra sólo es válida en la medida en que se refiere a lo conceptual y no a lo plástico.

El lenguaje, ya lo anotó Husserl, se agota en las significaciones, las cuales llevan en sí las tendencias estéticas, las diferencias de matices, etc., "que contradicen, dice Husserl, con la escueta uniformidad de las expresiones y sus cacofonías sonoras o rítmicas y por lo tanto reclaman provisión de expresiones sinónimas".

La significación es característica de la palabra. Pero la palabra no es sólo significación, sino también expresión. Una consideración estrictamente lingüística llevaría a delimitar los campos y reducirla a su valor puramente significativo. Pero, en cambio, una consideración psicológica debe tomar en cuenta, no sólo el valor aislado de la palabra, sino ese mismo valor ensamblado dentro de la totalidad. (La actual filosofía del lenguaje, culminando en la Estilística, ha superado toda dualidad lingüístico-psicológica). "Toda formulación del pensamiento es a la vez expresión" y la unidad de las distintas expresiones de la persona constituye el estilo. En éste se expresa la persona y está en relación con los demás estilos particulares, todos los cuales, aunados, darán la unidad a la persona.

Las fuentes de estas consideraciones

sobre la expresión son las de toda la obra: existencialismo unido a la fenomenología, a la antropología filosófica y a la vieja filosofía espiritualista francesa (Maïne de Birán, Renouvier, etc.). Todo ello unido a la gran capacidad especulativa del autor, hace que la obra se coloque al lado de las escasas que son piedras miliars de la naciente filosofía americana.

José García Martínez.

ENRIQUE FRANÇOIS: *El Teatro de los Griegos*. Institución Mitre. Buenos Aires, 1941.

Este libro ha sido escrito sobre la base de las lecciones de cultura greco-romana dictadas por el autor en la "Institución Mitre", durante los años 1934 y 1935.

Ante todo importa decir que esta obra entraña una valiosa contribución pedagógica a los estudios clásicos en nuestro país, tan descuidados por la enseñanza oficial y tan poco cultivados y menos aun ahondados por nuestra generación.

Oportunamente con la historia y análisis del teatro griego el autor muestra y destaca continuamente las raíces de esta vigorosa manifestación del genio helénico, cavando en la historia, en la religión y en el pensamiento griegos, con amplias incursiones o acertados toques en estos diversos campos, que hacen del libro un verdadero manual de estudios helénicos, escrito con elegancia en la forma y variedad en su estructura. Y no creemos que vaya en menoscabo de la obra el obligarla a formar parte de la escarncida familia de los manuales. Si sólo ponemos la mirada en los libros que con tal título se han escrito entre nosotros, razón se tendrá en oponerse a

tal clasificación: únicamente se han abordado como tales vulgares y pesados libros de texto, obligado receptáculo de cuanto lugar común circula sobre la Antigüedad, para tedio y adormecimiento intelectual de los colegiales. No puede decirse lo mismo de los homónimos que en países de acendrada cultura clásica se han escrito, de los "Manuels des Antiquités" o "Manuels des Études Grecques et Latines", aparecidos en Francia, de los "Companions" tan profusos en Inglaterra, para citar dos de los países en los cuales el desarrollo de los estudios antiguos constituye el secreto de su madurez intelectual. Lo mismo se observa en Alemania, en Italia y hasta en los Estados Unidos, donde no obstante la hipertrofia técnica alcanzada, se ha entendido muy bien que el estudio de la Antigüedad no es una cosa muerta, antes bien, la condición necesaria de toda auténtica formación cultural. En esta última clase de manuales situamos el libro del Prof. François. Lamentamos tan sólo —cosa subsanable en una edición posterior que nos permitimos anhelar— la ausencia de una tabla analítica que vuelva más rápida y cómoda la referencia a cuestiones particulares. También sería de desear que algunas disquisiciones y aclaraciones fueran puestas en forma de notas al pie o incorporadas al texto con distinto tipo de letra, de modo que el tema central de la obra apareciera con mayor precisión. Detallar algunas citas hechas en forma impersonal, añadir una somera bibliografía destinada a dilatar el ámbito pedagógico de la obra, para provecho inmediato del interés que su lectura pueda despertar y purgar el libro de los restos de forma oral que aun subsisten: con estos toques formales el libro se convertiría automáticamente en un "Companion" de la civilización ateniense con

especial referencia a su teatro, comparable a los mejores que nos llegan de Europa.

El libro tiene un carácter muy vivo, no solamente por la soltura de su estilo y la manera como ha sido concebida su estructura, sino también por el empeño puesto por el autor en destruir los groseros prejuicios y nociones erróneas acerca de los griegos, que por ahí andan impunemente residiendo hasta en personas que alardean de cultura diplomada, y por la constante relación con hechos e ideas de la vida moderna, relación imposible de perderse de vista, si se desea hacer de aquellos estudios un objeto útil, intelectualmente hablando. Digamos de paso que este punto de vista ha privado en el gran desarrollo de los estudios clásicos observable en los Estados Unidos donde se ha sabido distinguir a tiempo la diferencia entre civilización y cultura y se ha encarado una reacción iniciada por donde es debido.

La obra se presenta sin el despliegue erudito, obstáculo para los profanos e inútil pedantería para los iniciados en el tema, pues el objeto del autor no ha sido decir nada nuevo sino decir novedosa y útilmente. Se cumple así la misión esencial de los buenos manuales: incitar al lector en general o al estudiante en particular a un mayor y más asiduo contacto con los textos originales, sirviéndole de ayuda y guía para su lectura y comprensión. Sabemos muy bien cuán poco acude a las fuentes el tipo medio de nuestros estudiantes, y todo lo que pueda llevarlo espontáneamente a consultarlas y manejarlas con facilidad y calor intelectual, podrá darse por bien logrado.

En efecto, se asiste con agrado a una clara y sucinta exposición del momento helénico y principalmente ateniense en que se desarrolla el tema del libro, con

oportunas referencias a circunstancias anteriores, posteriores y colaterales. El estilo es cuidado y limpio. La tipografía y presentación muy apropiadas. Comienza analizando el origen de la tragedia y sus fuentes religiosas; sigue con el estudio de sus formas exteriores: teatros decorados, actores, público, etc., para pasar al de sus caracteres intrínsecos: coro y personajes, elementos líricos, temas trágicos y explicación de la *mimesis* platónica y de la *cátharsis* aristotélica, así como una breve *exégesis* de la *Poética* del Estagirita.

Luego de una visión panorámica de la Atenas anterior a Maratón y Salamina, nos conduce hasta el momento en que aparece la figura trágica de Esquilo, analizando su significación y su concepción estética en general, y en particular, con el examen de las siete tragedias esquilianas. Lo mismo hace más tarde con los otros dos grandes trágicos, Sófocles y Eurípides, acompañando su estudio particular con el de la evolución política, religiosa y estética de Atenas y de la Hélade en general.

Los tres últimos capítulos están destinados a estudiar la comedia griega: su origen, su desarrollo, su madurez con Aristófanes, su transformación con Menandro. Son particularmente estudiadas las condiciones en que se halló Atenas luego de su lucha con Esparta, el florecimiento y supremacía de la prosa ática y los caracteres de aquella generación que condenó a Sócrates. Y se deja así abierta la ruta de comprensión al nacimiento del helenismo.

Sería de desear que trabajos de esta índole —manuales escritos por eruditos— se multiplicasen en nuestro país, ya que no parece aún llegado el momento de madurez suficiente, en el orden de los estudios clásicos, como para pretender una proliferación de fundamentales traba-

jos monográficos en el terreno estrictamente investigativo.

Carlos A. Fayard.

MANUEL KOMROFF: *La Marcha de los Cien*. (Trad. del inglés por Lino Novás Calvo). Espasa-Calpe Argentina. Bs. As., 1942.

Este libro tan original y penetrante constituye una suerte de moderna *Anábasis*, tan azarosa y acongojada como la antigua, tan llena de inacabables marchas momentáneamente detenidas por obra del desaliento y vueltas a reanudar merced a la eterna esperanza: el flaco pero único bien que la curiosa Pandora pudo dejarnos. Como los *Diez mil*, los *Cien* de Komroff también gritan *¡el mar!*, a la vista del término de sus largas angustias: "Y nosotros los que hemos estado perdidos tanto tiempo hemos sido encontrados. Nosotros los que tanto hemos vagado, al fin, al fin, estamos llenos de esperanzas. Son tantos, tantos los que se han levantado y se han incorporado a nuestra larga marcha a través del bosque lleno de invisibles enemigos!

No. Ya no tenemos miedo. Se han incorporado tantas fuerzas ocultas... Se han juntado tantas manos... Y ahora, comienza una gran marcha. ¡El mar, el mar!"

El tono de *La marcha de los cien* es el de una crítica punzante y despiadada para el mundo de post-guerra, desposeída sin embargo de toda pasión partidista, y que, hasta muy avanzada la obra, parecería ir a caer en un marcado pesimismo; mas de pronto surge un humano canto de esperanza entonado a la vista del mar verdoso e inmenso.

No encontramos en el libro de Kom-

roff la apología de ningún sistema político vigente o caduco: tan sólo se defienden los derechos de la humanidad: el derecho de todos a vivir en la paz y no en la angustia. Se enjuicia a aquellos estadistas que en Versalles, en torno a una elegante y fría mesa con tapa de mármol quisieron antes que nada estampar en el lacre caliente sus escudos de familia, en tanto los pueblos que movidos por tantas promesas se desangraban en los campos de Francia, quedaban olvidados y sin parte en la discusión y en la seguridad de los tratados. Un Judas negro —como dice Komroff— estaba sentado entre ellos.

Estos *Cien* son los cien millones de norteamericanos que desde su vuelta de Francia marcharon solos, sin conocerse a sí mismos, dirigidos por su capitán Joff, a quien quisieron una vez ahorcar porque, para hacerlos marchar hacia adelante, en busca del mar anhelado, les pegaba en las pantorrillas con su caña.

Komroff podría haber escrito un alegato más contra los tiempos, contra el mundo de post-guerra —de la del 14—, rellenando las páginas con hechos históricos elegidos, ordenados e interpretados de tal o cual manera, extrayendo de ellos esta o aquella conclusión optimista o amarga, revolucionaria o conservadora. Felizmente para nosotros se ha decidido por una forma sumamente original en esta clase de temas sociales. Junto al problema social francamente expuesto, junto a la protesta del hombre del siglo que se rebela por el caos en que la imprevisión, la rapacidad o el egoísmo de los gobernantes han sumido a la humanidad, luego de una guerra que se había prometido habría de ser la última, el autor siembra profusamente elementos estéticos de la más noble factura. La parábola se mez-

cla con la alegoría y con los juegos de imaginación. Bien es cierto que ese modo alegórico y figurado ha sido muy utilizado en toda época para tratar esta clase de asuntos sociales, pero la originalidad de Komroff reside en la circunstancia de mezclar la realidad más cotidiana —a veces hasta periodística— con delicadas interpretaciones poéticas del momento durante el cual los Cien realizan su *marcha* (1918 a 1939). Con este procedimiento el autor logra llegar hasta nuestra sensibilidad mediante elementos estéticos, sin apartarnos del mundo de realidades y problemas que le interesa hacernos considerar. Debe recalcarse la verdadera maestría con que Komroff pasa de la realidad —el alegato la historia, los hechos particulares— a la fantasía, graduando muy bien los efectos.

Momentos hay en que no sabemos dónde nos ha llevado el autor, en qué país o época estamos, entre qué gentes, si aquello es una novela, un cuento fantástico o una utopía. De pronto —pero tan sólo por unos instantes— leemos: "...la carta está en las manos del veterano estadista Clemenceau. La exhibe en alto ante el congreso de la paz. Junto a él se sienta el presidente Wilson. El presidente ha prometido a su pueblo antes de embarcarse: "Soy el presidente de la nación"... Los barbados caballeros de Europa, con sus narices ganchudas, llegaron al toque de trompetas. Un mundo de ancianos se reunió, sin una sola mujer, sin un solo joven, para poner a flote una nueva guerra con las palabras: "Ustedes han pedido la paz. Nosotros estamos dispuestos a darles la paz". Al tratado se le pusieron dientes, "precauciones necesarias y garantías", a fin de que "la paz sea duradera"... "No todas las mentiras, falsedades e intrigas están de un lado. El aristócrata

vocero de la nación alemana tiene su respuesta preparada, y la entrega sin levantarse de la silla..."

Un improvisado tablado de cómicos representa para nosotros y para los incansables caminantes que son los Cien, las más extrañas y simbólicas tragi-comedias, agudas y amargas, de un carácter realmente shakespiriano. Ya casi al final de la obra, estas representaciones se complican, se hacen barrocas; la escena destaca por momentos unos cuadros fugaces y accesorios: se nos presenta una sala de escuela. El maestro está ante la pizarra, y en los pupitres hay docenas de niños: "Ahora —dice el maestro— repasemos la lección. ¿Quién hace girar las ruedas de la industria? Los niños contestan todos juntos: —La propaganda. ¿Y qué es lo que hace prosperar el comercio —La propaganda. ¿Y qué es lo que hace grande a una nación? —La propaganda. ¿Y cuál es la fuerza principal de la civilización? —La propaganda. ¿Y qué es lo que puede fomentar la guerra si así se desea? —La propaganda..." "Escuchad, niños. Cerrad las puertas y las ventanas: ¿y qué es lo que se filtra con el aire en toda casa? —El amplificador, dijeron en coro. ¿Y si yo tengo un mensaje para el pueblo quién lo trasmite? —El amplificador. ¿Y si se quiere aumentar la venta de una pasta de dientes, o del café, o de un aceite para el cabello, qué es lo que realiza esa venta? —El amplificador. Recordad las reglas. Lo primero es el lugar común. Repetido constantemente. Decidlo con frecuencia y quedaréis fuera de cuidado. Así que niños, decidme: ¿Qué es lo que hace que una mentira parezca verdad? —El amplificador".

La traducción del inglés, realizada por Lino Novás Calvo, es inmejorable.

C. A. F.

EDUARDO CABALLERO CALDERÓN: *Tipacoque*. "Club del Libro". A. L. A. Buenos Aires, 1942.

Tipacoque, libro del escritor colombiano Eduardo Caballero Calderón, encierra un conjunto de estampas costumbristas, coloridas y amenas.

Siguiendo una corriente bien definida entre los prosistas americanos, este autor destaca el arraigo a su tierra y tradiciones.

Vigorosa pintura de ambientes que evoca regiones holladas por la osadía de los primeros conquistadores llegando en busca de fortuna y aventura.

Tipacoque es un pequeño lugar ignorado, dependencia del *Zipa*, que se eclipsa cuando llegan los frailes dominicos a levantar su convento.

Se manifiesta un verdadero interés regional del escritor por describir en estas páginas su viaje por perdidas zonas recogiendo noticias y recuerdos, acompañados de cuadros simples y objetivos con marcado sabor de tierra; salpican la narración brochazos anecdóticos que ponen la nota animada.

En ese panorama tradicionalista ha colocado personajes simples y humanos que se mueven dentro de la sencillez pueblerina.

La comadre Santos es el personaje típico y emotivo, digno representante de los indios tipacoques, entre los cuales desde la época del matriarcado las mujeres tienen un gran ascendiente. De una manera muy característica Caballero Calderón describe su fisonomía milenaria: "Los ojos, de una negrura extraordinaria, brillan gozosamente entre su nido de arrugas. Su nariz es tan simple como el mango de una cuchara de palo o el asa de una olleta. La boca, sin dientes, sabe sin embargo masticar tan bien como el hocico de una cabra. Es

una rendija en la mitad del rostro, una arruga muy larga que tiene dos curvas maliciosas en las comisuras; y cuando se abre, muestra alegremente las encías de achioté" (pág. 51). Con una pincelada pintoresca aparecen bosquejados otros tipos, cuyas figuras se dirían extraídas de algún cuadro colonial.

Ceremonias, rituales, hábitos y experiencias de los habitantes de pueblos de provincia decoran ese ambiente social y permiten, más que clasificar a *Tipacoque* como novela, asignarle cierto valor documental por su contenido descriptivo y típico.

El estilo es ponderable: criollo, sencillo y espontáneo, revela dominio del idioma. Realismo en la expresión, alternando con tonalidades populares. El ágil espíritu de periodista que posee Caballero Calderón se destaca en esta oportunidad con el citado libro, fresco y agradable, evasión de la vulgaridad ciudadana.

Beatriz Sibellino.

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ: *Una mujer sola contra el mundo*. Club del Libro.

A. L. A. Buenos Aires, 1942.

Comienza, mecido por las olas, el conjuro que desata la vida inquieta y plena de Flora Tristán Leisné. Mariano Tristán, señorito americano, educado en Francia, y Thérèse Leisné "dulce de carácter, bella de cuerpo", viven su idilio vasco en Bilbao, frente al mar. El 7 de abril de 1803, se desprende del seno estremecido y alegre de Thérèse, como fruto maduro "una niña con ojos de Tristán y perfil de Leisné".

Cruza las páginas de la novela el Libertador, Simón Bolívar, "un joven enteco, pequeño, de gran cabezota, pálido, hundidas las mejillas". Sus dedos

afilados acariciaban naipes y desgarraban encajes. Sus ojos brujos contemplaban espasmos y envites”.

París-Madrid, 1804. El autor, con señorio en la prosa, aprisiona con su tema la bohemia del uno, el boato imperialicio y decadente del otro.

La adolescencia vibrante y plena de Flora “con olor a nardo y a mujer”. Apetencias lujuriosas en torno a la flor indiana. Pero “ella no es dádiva para cualquier limosnero de amor o de carne”.

Chazal... “sobre el lecho retorció una tarde su orgullo, y al fin, irguióse triunfante la vencida”. Matrimonio; y la tibieza de la unión alberga, ignorante, el germen de la tragedia.

Maternidad... “del fondo del ella amanecía una pena inédita”. Estalla vehementemente su conflicto matrimonial. Duras y soeces palabras rasgan el amedrentado silencio.

Separación: “¿Podrá una mujer ser libre en medio de tanto prejuicio amontonado?”.

Adiós definitivo a su vida matrimonial. Al Perú. “Flora Tristán va a partir a encararse con el destino, allende el mar”.

Le *Mexicain* mece y custodia su nuevo sueño. El capitán Chabrié: “oso calvo y torpe, voz de arrullo, voz miel del león que se mueve entre las flores”. “Pero suena bien la ternura cuando bajo ella palpita la pasión”. Idilio... “y sobre su calva un beso impaciente vierte el deseo contenido de caricias de ese cuerpo juvenil y sediento”.

Praya, antesala del trópico nigerio. Olores brutales, flagelantes. Aciertos que salpican deleitosamente la prosa apetecible: “El humo se eleva en volutas, tiznando de azul el silencio”.

Cabo de Hornos. Valparaíso. Islay. ¡Por fin el Perú! Y la Paria confía al papel sus primeras observaciones sobre

la patria ancestral. “Los peruanos son corteses en todas las circunstancias, adaladores, bajos, vengativos, cobardes”.

Aquerenciada en solar nativo, la prosa de Sánchez fluye armoniosa, límpida. Pululan los aciertos idiomáticos, sabrosos regionalismos, epítetos elocuentes y medulares; el oído percibe la ruda y bella caricia de la toponimia: Camaná-Tiabaya-Congata-Arequipa, “campaña de esmeralda, engastada en ella, la ciudad blanquísima, paloma dormida sobre el césped”.

En la difícil sencillez de líneas laboriosas, tersas en ocasiones, ubica Sánchez su íntimo conocimiento de las costumbres, conceptos, prejuicios dominantes en la sociedad de su patria al promediar el siglo XIX. La inclusión de galicismos e italianismos, excesivamente abundantes en otros capítulos, no perturba ahora la marcha armoniosa del pensamiento. Fluye sonoro por el cauce de un idioma castizo empleado con sobria maestría.

Revoluciones de opereta acaecen en el escenario arequipeño. Nombres y seres. Agudas reflexiones de Flora Tristán sobre la realidad que se ofrecía a su vista, consignadas con minuciosidad de memorialista. Juicios realistas, certeros, expuestos por el autor en forma esmerada acerca de los errores del pasado en su terruño, proyectados al futuro, con ecos en el presente.

Flora anota en su diario: “mujeres de naturaleza aparte, las mujeres de Lima gobiernan a los hombres, porque les son superiores en inteligencia y fuerza moral”.

Retorno al Callao. A bordo: “y me quedé sola, completamente sola, entre dos inmensidades, el agua y el cielo”. Una luz inédita ilumina el camino de la Paria: la vindicación, el hambre de justicia. “Después de lo padecido, sería

monstruoso que mirara imposable el drama de la mujer, inerte en medio de un mundo hostil".

Nace una nueva escritora, una formidable polemista.

Nuevos embates soporta el hogar ejemplarmente azaroso de los Chazal. Rapto (de Aline, la mayor y la dilecta), violencias, injurias.

Etapas del drama: "Petition pour le rétablissement du divorce, a MM. les députés. Paris le 20 Décembre, 1837", Flora Tristán.

Y la tragedia latente desde aquella unión primera, se encarna, sañuda y hosca. "El padre lleva un número a la espalda, en reemplazo de su nombre. Transpasa el umbral de la memoria un pobre ser, transido de pasión, víctima de un equivocado y cruel amor". Salva su vida gracias a la inquietante generosidad de su esposa.

Ésta, cediendo a las exigencias de su nueva pasión, publica: "Peregrinations d'une partie". A los Peruanos. Y marcha tenazmente por la órbita de su destino.

Londres. 1839. Capital de la explotación. Hambre, mugre, miseria. "Los sordidos mercaderes se aferran a sus ganancias con voracidad de moluscos". Veinte millones de proletarios lloran y ayunan".

Breve período de gloria, de relajamiento en la tensión vital, compás necesario para atesorar energías que serán jugadas en la lid futura. La Paria vive el esplendor de su feminidad. "Flora, ojos de abismo, de poderosa luz, largos párpados, bucles castaños, tez de capulí, piel mate, jugosa de vida. Mujer de fuego, magnífica de juventud y de pasión, voz levemente ronca, palabra de cauterio. Su crepúsculo sembraba tantas locuras y tantas ilusiones como su adolescencia. Oro triste de otoño, nada apaciguador: exaltante".

L'Union Ouvrière: Sánchez narra los

orígenes del socialismo a través de la vida de una mujer de singular encanto. Llamaría a la última parte de su libro "biografía novelada del socialismo".

Flora Tristán debilita su fuerza humana para trocarla en fuerza simbólica, en mito, en tesis novelada.

Por entre las líneas inteligentes de la novela, deslíe conceptos, baraja doctrinas. Los hermosos labios de Flora enuncian pensamientos vivientes hoy. Utopías inaccesibles, entreveradas con afirmaciones de potente verdad: "en la vida del obrero, lo mujer lo es todo".

Le Tour de France... Mesías femenino, pregona el evangelio socialista en una Judea franca, Sánscrito indescifrable para los duros corazones burgueses.

Pasión y muerte de la Paria... Duerme para siempre en Burdeos, generosa mujer.

"Proletarios del mundo, uníos...". El sibilino sueño femenino se ha cumplido en parte.

P. Arturo Tejerina.

HENDRIK WILLEM VAN LOON: *Vida y tiempos de Johann Sebastian Bach*. Traducción de Delia Piquerez. Editora del Plata, 1941.

Aun perdura en las biografías y novelas escritas por autores europeos una densa bruma nórdica que es en esencia profundamente clásica. El deseo de universalidad que los tortura, los hace amantes de lo trascendente. Frente a éstos, están los americanos, que las producen con una cierta fineza vitalista, salvo cuando sus obras contienen un fondo de protesta social.

El espíritu que campea en ellas está saturado de una rebosante vida. Los temas tratados y los personajes se van

sucediendo, no ya como espectros estilizados de lo que fuera animado, sino sencillamente como vida. La angustia que los héroes de las biografías sienten en su lucha con el destino es ahora sólo un rasgo psicológico secundario; en cambio, llevan en sí una infinita plenitud de vida que es la que los hace actuar con extraña certeza. Los triunfos son seguros, por más que el héroe dude de ellos. Llevan estas obras realizadas en sí, vastamente, la esperanza; involucran el futuro, como una segura y próxima realización. Autor y personaje están penetrados por esa vida fecunda y exaltada que hace de sus días a cuál más luminoso.

Así encara Van Loon la biografía de Juan Sebastián Bach. Su fecundidad, su propia vida tan patriarcalmente vivida, lo atraen; con el mismo aire señorial considera los hechos de la vida de Bach y se regocia con el molinero músico Veit Bach antecesor de Juan Sebastián; con el pago desinteresado de cincuenta y dos cantatas para coros mixtos; con los numerosos hijos del músico. Hasta cuando se refiere al último sobreviviente de aquella fecunda familia Regina Susana Bach, que hubiera agonizado en la miseria de no ser por la caridad pública, lo enfoca todo desde un plano amable y bonachón; por sobre la miseria, la vida del autor logra desbordarse y clarearlo todo. A través de toda la obra se nos ofrece un Bach, que, lejos de ser el creador de la *Misa en si menor*, es un hombre despersonalizado y común, harto común. En cualquier hecho relatado nos queda un vacío respecto a lo que Bach debió de haber sido. Su vida está considerada— en esto no desmerece Van Loon de todos los que

anteriormente escribieron sobre el mismo tema —desde un punto de vista objetivo-social. Bach en ella nace, vive, trabaja y muere, y en todos los instantes de su vida es el artista maniático y bonachón, pero siempre despersonalizado.

Bach fué muy pocas veces tratado seriamente. En general las biografías hechas sobre diversos artistas, en especial músicos, han sido enfocados desde puntos de vista pobres. Si bien en alguna de ellas se procede a una rigurosa investigación histórica de la vida y obra del biografiado —como hizo Guy de Pourtalés con R. Wágner, André Pirro con J. S. Bach, F. W. Franke en su comentario a las cantatas para iglesia de J. S. Bach⁽¹⁾, para no nombrar más que algunos,— se deja de lado la consideración del tema en su profundidad. La simple historia de la vida y la obra del músico como quería Guido Adler⁽²⁾, nos puede alejar demasiado de la esencia artística trascendente del biografiado. ¿Por qué se habrá de encarar cada artista y el arte en general, como una simple sucesión de acontecimientos? Los hechos historiados desaparecen o, a lo sumo, perduran sólo como espectros, al ser relegados a las páginas de un libro. Estos mismos hechos al ser sumidos en una simple enumeración, se hallan desposeídos de todo jugo vital y yacen completamente despersonalizados. El trabajo de Van Loon nos muestra a Bach colocado en una época e investido de una personalidad que no poseía. En el mismo defecto incurrieron muchos otros, al despojarlo de su real modo de ser. Bach, como músico y creador, no supo considerar su época en función de lo que ésta aportaba a su arte. Aunque al tratar la vida de este músico, el ca-

(1) Edición Reclam Leipzig.

(2) Guido Adler, *Umfang, Methode und Ziel der Musikwissenschaft*, de la

revista *Vierteljahrsschrift für Musikwissenschaft*, año 1885, n.º 1.



mino de la superficialidad se hace inevitable, deberíase por lo menos tratar su obra en profundidad y dar un Bach creador y potente, como lo era en sus obras. El verdadero biógrafo tendría que encarar la música y sus cultores, no por los fenómenos históricos, sino en función del espíritu del artista, considerar cuáles pueden ser los móviles que llevan a crear una obra. Móviles no sociales ni históricos, es decir ajenos a la conciencia del creador, sino pertenecientes a su más profunda intimidad. El papel del biógrafo sería analizar estos elementos y en especial la estructura psicológica del creador, sobre todo el basamento angustial, la concepción de la vida que tuviere; debería graduar la valoración de la obra según que esta concepción esté en ella en mayor o en menor grado. En una palabra, generalizando, diríamos que lo que habría de hacerse es considerar toda la obra de un artista como la evolución del espíritu del mismo; es decir, que su valoración deberá estar en relación directa con el contenido que ella tuviere de la concepción del mundo —*Weltanschauung*— del autor tratado. Una vez logrado esto, recién se podría encarar la historia de

la vida del artista, que sería considerada en función de su concepción del mundo, o sea de su espíritu, según lo habíamos establecido.

De este modo habría que enfocar a Bach, como tipo de hombre y artista universal y extrasocial. Lo circunstancial no existe, al ser enfrentado un espíritu tan vasto. Almas como la suya escapan a toda delimitación. De ningún modo es posible aproximarse en lo más mínimo a su esencialidad, trasladando los hechos tratados a un plano ajeno al que en realidad deberían estar. Dvorak explica en una frase la esencia del arte de Bach, y sus palabras dan una idea de la causa de esta imposibilidad: este arte muestra "la omnipotencia de la construcción espiritual allende la vivencia material" (*).

Sin embargo, hacía falta entre nosotros la publicación de una obra de esta índole. Bach fué el músico menos tratado por los autores americanos. Van Loon, rompiendo este silencio en la literatura biográfica, y basándose en los trabajos de Rodolfo Spitta, Roberto Franz, Alberto Schweitzer y otros, escribió este libro, digno de elogio por el esfuerzo que supone.

Gunther R. Kusch.

(*) De *Kunstgeschichte als Geistesgeschichte*, citado por E. Spranger.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

POESÍA.

- Luis Matharán: *Remanso*. Edición del autor. Bs. As., 1941.
- Justo G. Dessen Merlo: *Ahora y Entonces*. Edición de "Agonía". Bs. As., 1939.
- Bernardo Gicovate: *La Noche en la Fuente* (1937-1939). Ediciones "Humul". Bs. As., 1941.
- Carlos Obligado: *Los Poemas de Edgar Poe* (traducción, prólogo y notas de C. O.). "Colección Austral", N° 257. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Juana de Ibarbourou: *Poemas*. "Colección Austral", N° 265. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Héctor Incháustegui Cabral: *Rumbo a la otra Vigilia*. Edit. El Diario. Santiago. Rep. Dominicana, 1942.
- Silvestre de Balboa: *Espejo de Paciencia*. Cuadernos de Cultura, Serie V, N° 4. Direcc. de Cultura del Ministerio de Educación. La Habana, 1942.
- Rafael Alberti: *Antología Poética*. "Biblioteca Contemporánea", N° 92. Edit. Losada. Bs. As., 1942.
- Rubén Darío: *Poema del Otoño*. "Colección Austral", N° 282. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Alejandro Korn: *Poemas* (texto alemán, con traducción de Ernesto Palacio). Inst. de Estudios Germánicos de la Facultad de Fil. y Letras de Bs. As. Bs. As., 1942.
- Oliverio Girondo: *Persuasión de los Días*. Edit. Losada, 1942.

TEATRO.

- Roger Pla: *Detrás del Mueble* (pieza en un acto). Cuaderno I de la "Colección Adiafora". Bs. As., 1942.
- Manuel y Antonio Machado: *La Duquesa de Benamejí - La Prima Fernanda - Juan de Mañara*. "Colección Austral", N° 260. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.

Edgardo Ubaldo Genta: *El Prólogo del Hombre (Escena única en Tiahuanaco) - La Platania (Tragedia en cuatro episodios en el Plata): Iª y IIª. Jornadas de "La Epopeya del Espíritu"*. Ediciones América. Montevideo, 1942.

NOVELAS, CUENTOS, RELATOS.

- Miguel de Unamuno: *San Manuel Bueno, Mártir y tres historias más*. "Colección Austral", N° 254. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Pío Baroja: *El Gran Torbellino del Mundo*. "Colección Austral", N° 256. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Armando Palacio Valdés: *La Novela de un Novelista*. "Colección Austral", N° 266. Espasa-Calpe Arg. Bs. As. 1942.
- André Demaison: *El libro de los animales llamados salvajes*. "Colección Austral", N° 262. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- W. Fernández-Florez: *Las Siete Columnas*. "Colección Austral", N° 265. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Miguel Cané: *Juvenilia y otras páginas argentinas*. "Colección Austral", N° 255. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Luis María Albamonte: *Puerto América*. Club del Libro A. L. A. Bs. As., 1942.
- J. A. Cronin: *Las Llaves del Reino*. Club del Libro A. L. A. Bs. As., 1942.
- Eduardo Caballero Calderón: *Tipacoque*. Club del Libro A. L. A. Bs. As., 1942.
- Manuel Komroff: *La Marcha de los Cien*. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Héctor René Lafleur: *Los Marineros*. Cuaderno II de la "Colección Adiafóra" Bs. As., 1942.
- Lino Novás Calvo: *La Luna Nona y otros cuentos*. Ediciones Nuevo Romance. Bs. As., 1942.
- Ramón del Valle-Inclán: *Corte de Amor*. "Colección Austral", N° 271. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Armando Palacio Valdés: *José*. "Colección Austral", N° 277. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- F. M. Dostoyevski: *El jugador* (trad. de R. Cansinos Assens). "Colección Austral", N° 267. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Anton Chejov: *La Cerilla Sueca*. "Colección Austral", N° 279. Espasa-Calpe Arg. Bs. As. 1942.
- Isidoro Sagüés: *Banco Inglés (Relatos de Mar)*. (Libro premiado en el Concurso de la Edit. Losada, bajo el patrocinio de la Soc. Arg. de Escritores, 1941). Edit. Losada. Bs. As., 1942.
- Afranio Peixoto: *Chinita*. Club del Libro A. L. A. Bs. As., 1942.
- W. Fernández-Florez: *El Secreto de Barba-Azul*. "Colección Austral", N° 284. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Samuel Butler: *Erewhon*. "Colección Austral", N° 285. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- José Eustasio Rivera: *La Vorágine*. "Biblioteca Contemporánea", N° 94. Edit. Losada. Bs. As., 1942.
- Upton Sinclair: *Nuestra Señora* (trad. de Manuel Sendra). Edit. Schapiro. Bs. As., 1942.

Dinah Silveira de Queiroz: *Cuando la Sierra Florece* (trad. del portugués por Juan Vignale). Club del Libro A. L. A. Bs. As., 1942.

HISTORIA, BIOGRAFÍA, VIAJES, MEMORIAS.

- María Alicia Domínguez: *La Cruz de la Espada*. Club del Libro A. L. A. Bs. As., 1941.
- Luis A. Sánchez: *Una Mujer sola contra el Mundo*. Club del Libro A. L. A. Bs. As., 1942.
- Rufino Blanco Fombona: *Mocedades de Bolívar*. Club del Libro A. L. A. Bs. As., 1942.
- Montesquieu: *Grandeza y Decadencia de los Romanos* (trad. de Matilde Huici). "Colección Austral", N° 253. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Roberto M. Ballantyne: *La Isla de Coral*. "Colección Austral", N° 259. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Julio Camba: *La Ciudad Automática*. "Colección Austral", N° 269. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Alfredo de Vigny: *Servidumbre y Grandeza Militar*. "Colección Austral", N° 278. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Francisco P. Laplaza: *Rosas y la Unidad Nacional*. Inst. Social de la Univers. Nac. del Litoral. Santa Fe, 1942.
- Josué Gollan (h.): *Estados Unidos de Norte América vistos con ojos argentinos*. Inst. Social de la Univers. Nac. del Litoral. Santa Fe, 1942.
- Jorge Mañach: *Martí el Apóstol*. "Colección Austral", N° 252. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Carlos María de Condamine: *Viaje a la América Meridional*. "Colección Austral", N° 268. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Stefan Zweig: *Brasil, País del Futuro*. "Colección Austral", N° 275. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- R. Blanco-Fombona: *El Pensamiento Vivo de Bolívar*. "Biblioteca del Pensamiento Vivo" N° 20. Edit. Losada. Bs. As., 1942.
- Eduardo Aunós: *Estampas de Ciudades*. "Colección Austral", N° 275. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.

FILOLOGÍA, CLÁSICOS, CRÍTICA E HISTORIA LITERARIAS.

- Baltasar Gracián: *Agudeza y Arte de Ingenio*. "Colección Austral", N° 258. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Azorín: *El Escritor*. "Colección Austral", N° 261. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Karl Vossler: *Algunos caracteres de la Cultura española*. "Colección Austral", N° 270. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Cristóbal de Villalón: *El Cróton* (edición de Augusto Cortina). "Colección Austral", N° 264. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- José Caratti: *Epodo XVI. Otra Guerra Civil ya nos consume*. Public. del Inst. de Humanidades de la Univ. Nac. de Córdoba. Córdoba, 1941.
- Silvio Júlio: *Escritores da Colômbia e Venezuela*. Fed. das Acad. de Letras do Brasil. Río de Janeiro, 1942.

- Lope de Vega: *Poesías Líricas*. "Colección Austral", N° 274. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Ramón Menéndez Pidal: *La Lengua de Cristóbal Colón*. "Colección Austral", N° 280. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Azorín: *Al Margen de los Clásicos*. "Biblioteca Contemporánea", N° 93. Edit. Losada. Bs. As., 1942.
- Federico Schiller: *Poesía ingenua y Poesía sentimental* (trad. de Juan Probst y Raimundo Lida). Inst. de Estudios Germánicos de la Facultad de Fil. y Letras de Bs. As. Bs. As., 1941.

FILOSOFÍA, ENSAYOS.

- Andrés Avelino: *Prolegómenos a la única Metafísica posible (Fenomenología del "objeto-cosa")*. Editora Montalvo. Ciudad Trujillo, República Dominicana, 1941.
- Alfredo Coviello: *El Filósofo Hans Driesch*. Tucumán, 1942.
- Alfredo Coviello: *El proceso filosófico de Bergson y su Bibliografía*. 2ª Edic. "Sustancia". Tucumán, 1941.
- Rodolfo Mondolfo: *El Pensamiento Antiguo (Historia de la Filosofía Greco-Romana)*. Dos volúmenes. Edit. Losada. Bs. As., 1942.
- Juan Luis Vives: *Tratado del Alma*. "Colección Austral", N° 272. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Emilio Gouiran: *Los rasgos salientes del pensamiento aristotélico*. Public. del Inst. de Humanidades de la Univ. Nac. de Córdoba. Córdoba, 1942.
- J. Schulze: *Ensayo de una clara exposición del contenido de la "Crítica de la Razón Pura"* (trad. de Elise Avgherino y Elisa Schapira de Roitman). Public. del Inst. de Humanidades de la Univ. Nac. de Córdoba. Córdoba, 1942.
- Alfredo Fraguero: *Derecho natural de contenido variable (Rodolfo Stammler)*. Public. del Inst. de Humanidades de la Univ. Nac. de Córdoba. Córdoba, 1940.
- Archibald Mac Leish: *Los Irresponsables*. Edit. Losada. Bs. As., 1942.
- Salvador de Madariaga: *Ingleses, franceses, españoles*. "Biblioteca Contemporánea", N° 91. Edit. Losada. Bs. As., 1942.
- Miguel de Unamuno: *Soliloquios y Conversaciones*. "Colección Austral", N° 286. Bs. As., 1942.
- Ana M. R. de Aznar, Angel Poncio Ferrando, María de Villarino: *Alejandro Korn (tres testimonios)*. Univers. Popular Alejandro Korn. La Plata, 1942.
- Aristóteles: *La Gran Moral. Moral a Eudemo* (trad. de Patricio Azcárate). "Colección Austral", N° 296. Espasa-Calpe Arg. Bs. As., 1942.
- Manuel Martínez: *Las Leyes de la Vida. El Egoísmo como base de una Moral perfecta*. Edit. Cruz del Sur. Bs. As., 1942.
- Lista de Obras de Psicología de la "Biblioteca Mayor" de la Universidad Nacional de Córdoba*. Biblioteca Mayor. Córdoba, 1942.
- E. Husserl: *Meditaciones cartesianas* (prólogo y traducción de José Gaos). El Colegio de México. México, 1942.

FOLKLORE.

Augusto Raúl Cortazar: *Bosquejo de una Introducción al Folklore*. Univers. Nac. de Tucumán. Inst. de Historia, Lingüística y Folklore. Tucumán, 1942.

PEDAGOGÍA.

Ignacio Maldonado-Allende: *Cultura médica - Cultura humanista*. Public. del Inst. de Humanidades de la Universidad Nac. de Córdoba. Córdoba, 1941.

Olga Cossettini: *La Escuela viva*. Edit. Losada, Bs. As., 1942.

Bernardo A. Houssay: *La Investigación científica*. Inst. Social de la Univers. Nac. del Litoral. Santa Fe, 1942.

ARTES PLÁSTICAS.

Geo Dorival: *Raquel Forner*. "Monografías de Arte Americano", Serie Argentina, N° 4. Edit. Losada, Bs. As., 1942.

Julio Rinaldini: *Rogelio Yrurtia*. "Monografías de Arte Americano", Serie Argentina, N° 5. Edit. Losada, Bs. As., 1942.

MÚSICA.

R. L. Jacobs: *Wagner, su vida y su obra* (trad. de L. Echavarrí). "Colección Los Grandes Músicos", dirigida por Ricardo Baeza. Edit. Schapire. Bs. As., 1942.

Boletín Latino-Americano de Música. Publicación del Inst. Interamericano de Musicología. Tomo V. Montevideo, Octubre de 1941.

REVISTAS.

REVISTA CUBANA. Dirección de Cultura. La Habana. Vol. XV. Enero-Junio de 1941.

AGONIA. Bs. As. N° 8.

FILOSOFIA Y LETRAS. México. Nos. 4, 5 y 6.

LOGOS, *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires*. N° 1.

NOSOTROS. Bs. As. Nos. 70 a 78.

KOLLASUYO, *Revista mensual de Estudios Bolivianos*. La Paz. N° 28.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO. Ciudad Trujillo (República Dominicana). Fascículos II, III y IV.

BOLETIN DEL INSTITUTO DE SOCIOLOGIA de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. N° 1.

REVISTA HISPANICA MODERNA. Editada por el "Hispanic Institute". Columbia University. Enero-Abril y Julio-October de 1941.

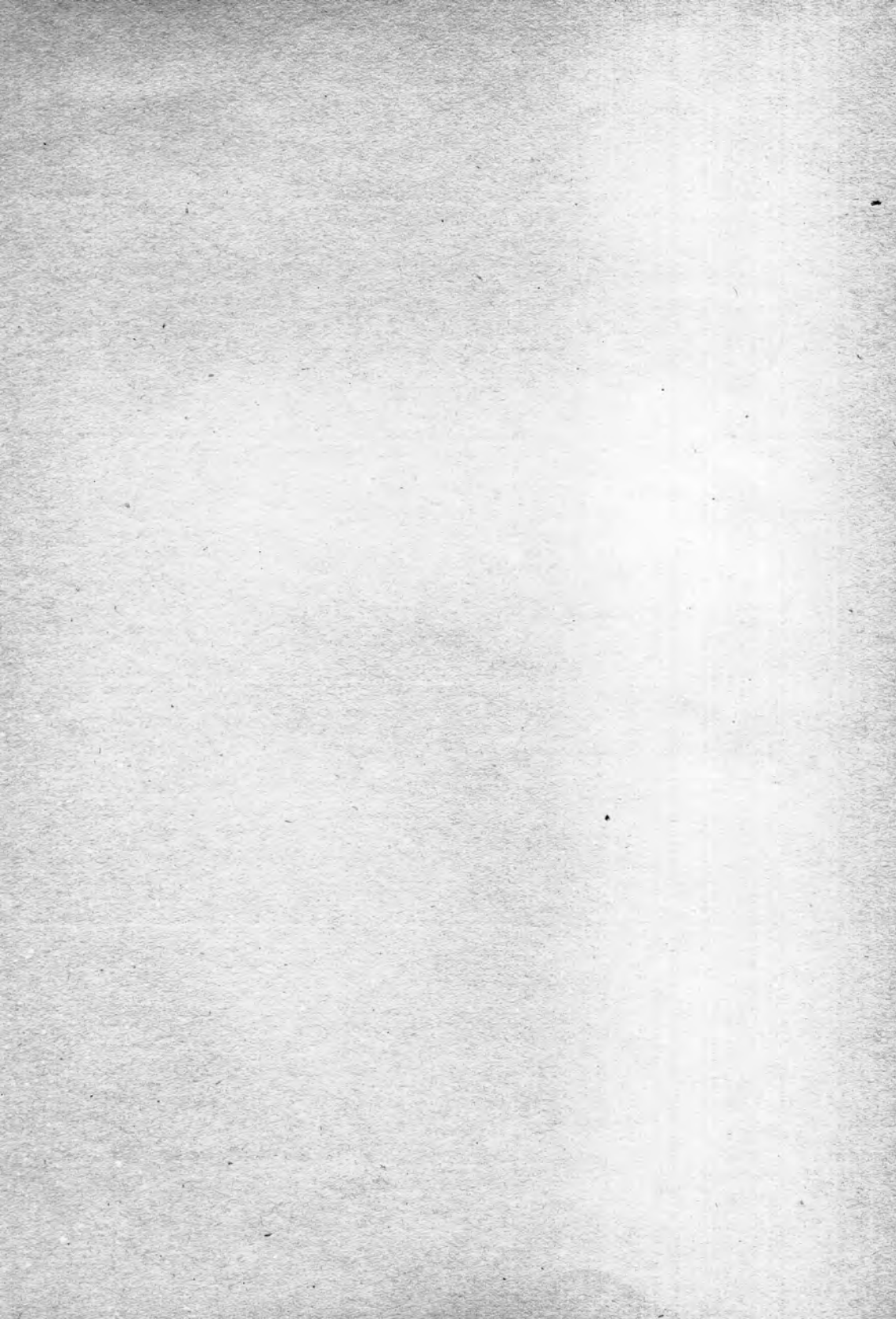
ARCHIVO JOSE MARTI. La Habana. Año II N° 2.

ENCICLOPEDIA DE EDUCACION. Montevideo. Epoca III. Año III, N° 1 (Enero de 1942).

BOLETIN DE LA FEDERACION SINDICAL INTERNACIONAL. Nos. 7 a 16.

- REVISTA DAS ACADEMIAS DE LETRAS. *Orgão da Federação das Academias de Letras do Brasil*. Río de Janeiro. Nos. 40 y 41.
- BOLETIN DEL COLEGIO DE GRADUADOS *de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires. N° 51.
- SUR. Buenos Aires. Nos. 93 a 96.
- BOLETIN BIBLIOGRAFICO *del Museo Social de la Universidad Nacional del Litoral*. Santa Fe. N° 10.
- VERDE MEMORIA. *Revista de Poesía y Crítica*. Bs. As. Nos. 1, 2, y 3.
- AMERICA. *Publicada por el "Grupo América del Ecuador"*. Quito. N° 73 (Abril a Julio de 1942).
- ASPECTOS. Río de Janeiro. Nos. 42, 43 y 44.
- REVISTA DE HISTORIA. Buenos Aires. N° 1 (1942).
- REPERTORIO AMERICANO. *Semanario de Cultura Hispánica*. San José (Costa Rica). Año XXIII, Nos. 13 a 16.
- ARBOL. *Cuaderno de Poesía*. Centro de Estudiantes de Humanidades. La Plata. N° 1.

NOTICIAS



F. U. B. A.

Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de Buenos Aires

ACTIVIDADES CULTURALES

Secretaría de Docencia.

GRIEGO. — Se dictó un cursillo de repaso para los alumnos del curso de Griego I, con especial atención a la morfología.

LATÍN. — Durante el segundo semestre del año actual fué dictado un cursillo de Latín I, que comprendió: morfología, explicación de la sintaxis elemental, lectura, traducción y comentario de textos, ejercicios y elementos de Filología práctica (bibliografía, ediciones de textos, etc.), el cual contó con una regular asistencia de alumnos. Se dieron en total 14 clases de dos horas cada una.

CURSO sobre: *Introducción a la filosofía de la cultura*, a cargo del Prof. D. Emilio Estiú; en total seis clases, la primera de las cuales fué dictada en el mes de octubre.

Secretaría de Ateneo.

JUNIO: Recital de canto y piano a cargo de los Sres. Daniel Devoto y Jorge O. Payn.

AGOSTO: Conferencia del Dr. Leopoldo Hurtado. Tema: *La "Estética" de*

Benedetto Croce (en ocasión de cumplirse el 40º aniversario de su aparición).

SETIEMBRE: Conferencia de la escritora María A. Domínguez. Tema: *Béquer y el amor*.

OCTUBRE: Lectura polémica de la versión poética de *La Celestina*, realizada por el Sr. V. Ricombene.

Homenaje a Alfonsina Storni: Hicieron uso de la palabra en nombre del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, los Sres. Juan B. Caprarulo Grandi y Leonardo Núñez. Se adhirieron a este acto las siguientes instituciones: Asociación de alumnos egresados del Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico, Asociación Florencio Sánchez, Teatro Infantil Labardén y Club Argentino de Mujeres.

RECITAL DE RAUL Y HERTA DE LANGE

Uno de los actos más trascendentes, organizado por el Centro de Estudiantes durante el año 1942, fué sin duda el recital "Biblia-Bach" que realizaron

los artistas Raúl y Herta de Lange en el Aula Magna de Filosofía y Letras. Trátase, como se sabe, de una ceñida fragmentación de pasajes pertenecientes al Antiguo y Nuevo Testamento, que el señor de Lange interpreta, junto a musicalizaciones de Bach ejecutadas por la concertista Herta de Lange.

Sin destacar, por evidentes, los méritos del motivo elegido, cabe, empero, decir otra palabra acerca de la actuación de sus creadores. Puede conocerse en Raúl de Lange a un extraordinario sabedor de la cultura teatral europea y respetuoso de esa responsabilidad. Interprete que educa la mínima forma del trabajo propuesto, su expresión es íntegra y justísima. Asimismo, los detalles con que sintetiza algún elemento escénico, evidencian categoría idéntica a la revelada en el actor propiamente dicho.

La señora de Lange, por otra parte, manifestó su labor con sensibilidad y técnica apropiadas. La composición bachiana fué dignamente vertida en las traslaciones de la citada pianista. Por momentos, tal la del *Chacone en re menor*, su interpretación logró singular altura y en todós refirmó conceptos precedentes.

El numeroso auditorio celebró con insistencia la actuación de Raúl y Herta de Lange y dejó implícita, en ello, su solidaridad con estos auténticos dignificadores de la escena metropolitana.

GUIA BIBLIOGRAFICA DEL FOLKLORE ARGENTINO

(1ª contribución)

El Instituto de Literatura argentina de la Facultad de Filosofía y Letras iniciará una serie de publicaciones, consagrada a la bibliografía, con la primera

contribución de la *Guía bibliográfica del folklore argentino*, por Augusto Raúl Cortazar.

Esta compilación es el fruto de años de sistemática labor, y está precedida por una *Introducción*, en la que el compilador trata los tópicos siguientes:

I. La Bibliografía. Concepto y teoría general.

1. ¿Qué es Bibliografía? 2. Bibliografía y otras especies bibliográficas. 3. El libro y las disciplinas que lo estudian. 4. La Bibliografía y su fundamento cultural. 5. Tipos de bibliografías. 6. Criterios de valoración.

II. La Bibliografía en la práctica.

1. Orientación. 2. Normas bibliográficas.

III. Compilación de la primera *Guía bibliográfica del folklore argentino*.

1. Punto de partida. 2. Tareas preparatorias.

IV. La tarea cumplida. El Seminario de bibliografía folklórica.

La bibliografía propiamente dicha agrupa las 867 referencias en las siguientes secciones: Bibliografía de bibliografías; bibliografías de interés folklórico; otras bibliografías utilizables; colecciones; obras folklóricas; obras de carácter literario; obras de carácter lingüístico; obras de carácter etnográfico; obras de carácter histórico; obras de viajeros; obras de carácter diverso.

Las razones y criterios que han determinado esta división, se explican en el estudio preliminar. Con respecto a cada obra registrada, se dan en clara disposición tipográfica, los elementos bibliográficos siguientes: autor, título y subtítulo, colección o serie de la que forma parte la obra, ciudad de publicación, fecha, editor o impresor, número de páginas, y con mucha frecuencia

el contenido íntegro o los capítulos de interés folklórico. Además, como dato no frecuente, se indica, por medio de siglas o abreviaturas, una de las bibliotecas donde cada obra puede ser consultada.

En página especial, al frente de la publicación, figuran los nombres de los alumnos del Dr. Ricardo Rojas, que han colaborado en la tarea durante los años 1940 y 1941.

La forma en que cada uno de ellos ha contribuido, se explica con precisión en el *Apéndice*, donde se incluye un resumen de los *Informes* que el señor Augusto Raúl Cortazar ha elevado al Director del Instituto sobre la marcha del *Seminario de bibliografía folklórica* que tiene honorariamente a su cargo.

Esta primera contribución registra sólo libros y folletos; los artículos de publicaciones periódicas han comenzado a ser fichados por el grupo de alumnos que pertenecen al presente curso.

CENTRO DE INTERCAMBIO FILOSÓFICO DE LAS AMÉRICAS.

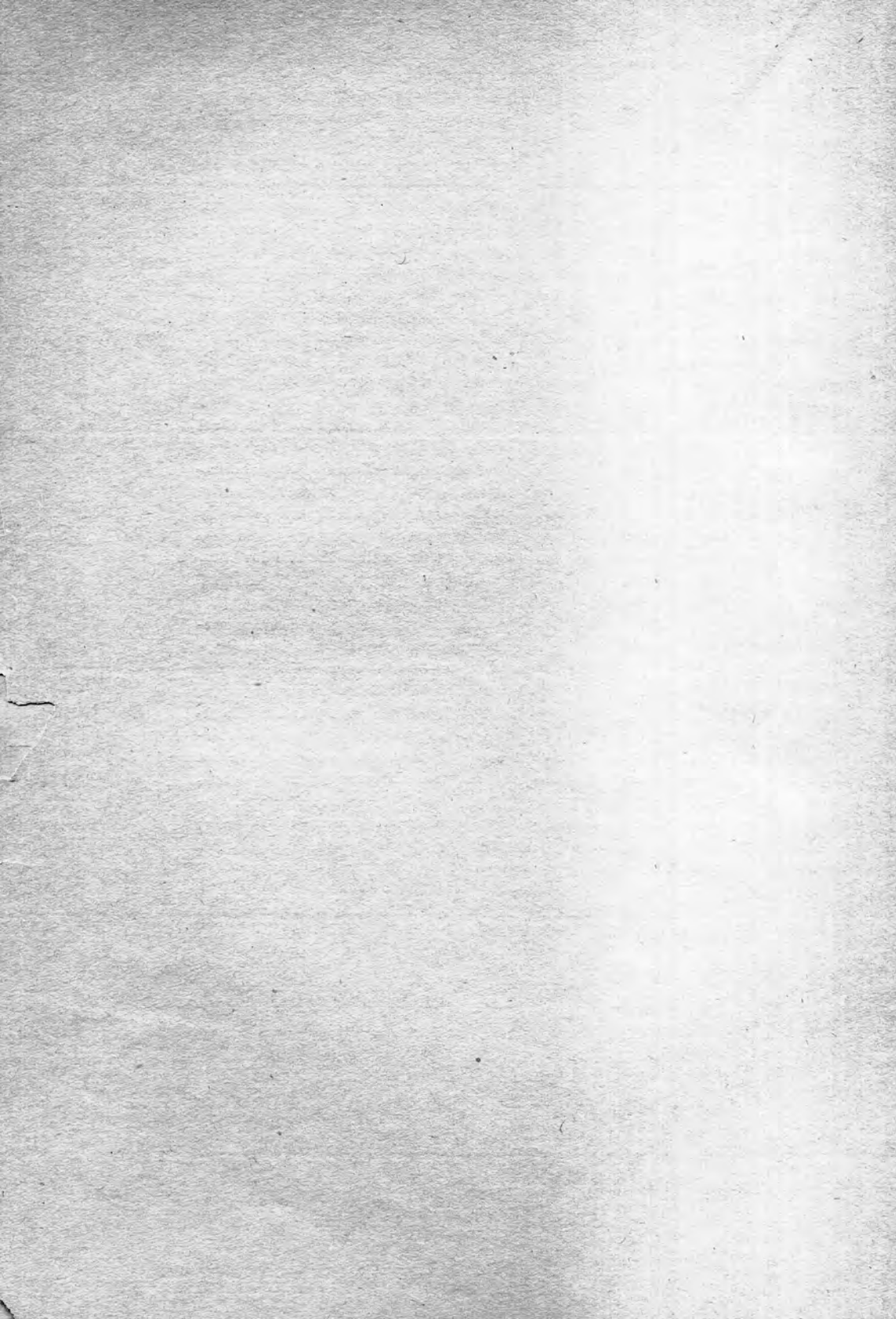
Recientemente, el Departamento de Filosofía de la Universidad de Wisconsin (E. E. U. U.) integró una comisión encargada de estimular el intercambio y acercamiento intelectual entre los estudiosos americanos de filoso-

fía. Como primera disposición fué creado el *Center of Inter-American Philosophical Exchange*, ofreciéndose la presidencia al Prof. D. Francisco Romero.

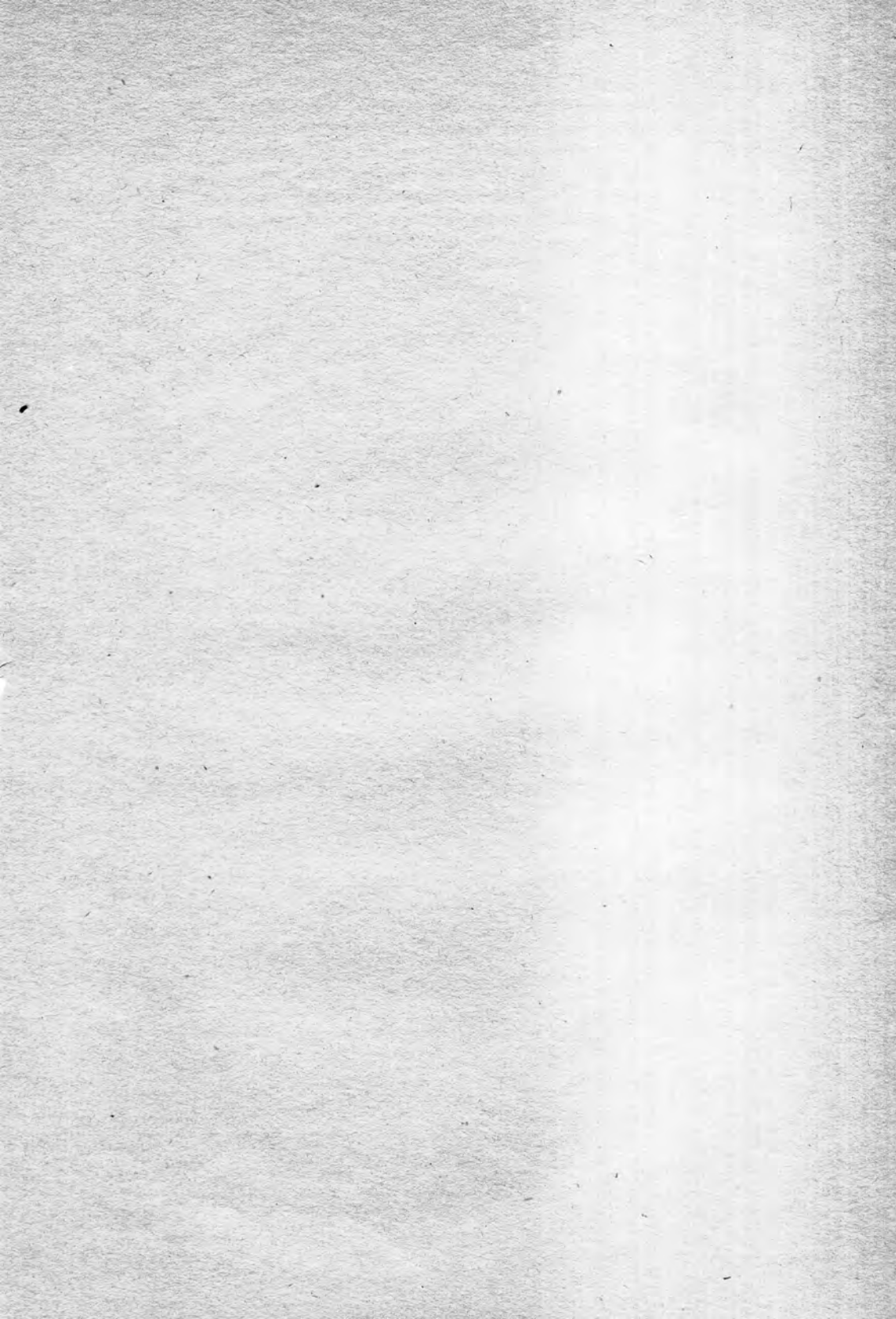
Esta distinción hecha en la persona del Prof. Romero no es sino una prueba más del respeto intelectual con que en toda América se premia su labor en pro de la cultura filosófica del Continente. En efecto, con anterioridad había sido invitado a dictar cursos en las universidades de Columbia y Yale. Además fué designado miembro de la comisión organizadora del *Primer Congreso Interamericano de Filosofía* y se le solicitó intervenir en la sesión final del año 1942 de la *Asociación Filosófica Americana*. También hay que consignar su puesto en la mesa directiva de la *International Phenomenological Society* y en el comité de dos de las más importantes revistas de los Estados Unidos.

Es bien sabido que el núcleo de los esfuerzos de acercamiento interamericano realizados por el Prof. Romero en el campo de la cultura filosófica, se halla en la *Cátedra Alejandro Korn* del Colegio Libre de Estudios Superiores. La comisión norteamericana declara haber tenido especialmente en cuenta esta circunstancia al hacer objeto al Prof. Romero de una distinción que destaca convenientemente el grado de desarrollo alcanzado por los estudios filosóficos en nuestro país.





Este número de VERBUM, segundo de la nueva época, acabóse de imprimir, en casa de Don Francisco A. Colombo, el día 29 de diciembre de 1942. Se han tirado treinta ejemplares, marcados de I a XXX, destinados a las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, integrantes de la Redacción de VERBUM y colaboradores.



MINISTERIO DEL INTERIOR



LEYES 9527 y 11137

CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

VENTAJAS DE QUE GOZAN SUS DEPOSITANTES



Ventajas extraordinarias que **NINGUNA** otra institución de ahorro del país puede ofrecer a sus depositantes:

- 1º. **Inembargabilidad de los depósitos** efectuados en las condiciones de ley, hasta un máximo de \$ 5.000.
- 2º. **Inembargabilidad de la propiedad** urbana o rural adquirida con los depósitos efectuados en la Caja, en las condiciones de ley, hasta la suma de \$ 10.000 y mientras la propiedad permanezca en poder del adquirente, su esposa o sus hijos menores.
- 3º. **Con una misma libreta se puede operar en cualquier localidad del país**, por intermedio de las oficinas de correos, diseminadas en todo el territorio de la República.
- 4º. **Absoluta gratuidad de los reembolsos telegráficos.**

VERBUM

Nueva Epoca

Nº. 2 y 3

Director:

CARLOS A. FAYARD

Vice-Director:

PEDRO LARRALDE

Cuerpo de Redacción:

EDUARDO PRIETO

OSCAR OÑATIVIA

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

ARENALES 3859

BUENOS AIRES